

Facultad de
**Información y
Comunicación**



**UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY**

Maestría en Información y Comunicación

Tesis para defender el título de la Maestría en
Información y Comunicación

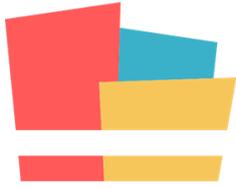
El objeto de estudio de la ciencia de la información: un análisis epistemológico

Autor: Ignacio Saraiva Cruz

Director de tesis: Dr. Pablo Melogno

Montevideo

2019



Facultad de
**Información y
Comunicación**



**UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY**

El Tribunal docente integrado por los abajo firmantes, aprueba la Tesis:

“El objeto de estudio de la ciencia de la información: un análisis epistemológico”

Tesista: Ignacio Saraiva Cruz

Maestría en Información y Comunicación

Fallo:

Tribunal:

Profesor/a:

Profesor/a:

Profesor/a:

No hay forma de tomar oraciones protocolares concluyentemente establecidas como punto de partida de las ciencias. No hay una tabula rasa. Somos como navegantes que tienen que transformar su nave en pleno mar, sin jamás poder desmantelarla en un dique de carena y reconstruirla con los mejores materiales... De un modo u otro siempre quedan “conglomerados lingüísticos” imprecisos como componentes de la nave. Si bien podemos disminuir la impresión en un sitio, ésta puede surgir acrecentada en otro.

Otto Neurath (1933)

Agradecimientos

A Pablo por su constante ánimo, interés y disposición, que ayudaron a la finalización de la investigación.

A los compañeros de GESCyT, AlfaInfo.uy y UTU por su apoyo en este recorrido.

A Lourdes y a Luis por sus comentarios que aportaron a mejorar el trabajo realizado.

A mis padres, hermano y amigos incondicionales que supieron apoyar durante todo el recorrido.

A Lucía, por estar.

Tabla de contenido

RESUMEN	5
ABSTRACT	6
INTRODUCCIÓN	7
1. OBJETIVOS	10
2. METODOLOGÍA	11
3. LOS LÍMITES DE LA CIENCIA DE LA INFORMACIÓN: ORÍGENES Y OBJETO DE ESTUDIO	13
3.1. INDICIOS DE LA CONFORMACIÓN DISCIPLINAR	13
3.2. EN BUSCA DE UN HORIZONTE PARA EL CAMPO.....	22
3.3. CONSIDERACIONES EN TORNO AL OBJETO DE ESTUDIO	27
4. KARL POPPER Y HILARY PUTNAM: ALGUNAS DISCUSIONES EPISTEMOLÓGICAS	36
4.1. LAS FRONTERAS DE LA DISCIPLINA: DEBATES EN TORNO A POPPER	36
4.2. PUTNAM Y LA CIENCIA DE LA INFORMACIÓN.....	44
4.2.1. <i>Del ojo divino a cerebros en una cubeta</i>	44
4.2.2. <i>Desde cerebros en una cubeta a la ciencia de la información</i>	50
5. RICHARD RORTY Y EL REFLEJO DE LA CIENCIA DE LA INFORMACIÓN	58
5.1. EL ESPEJO DE LA NATURALEZA.....	58
5.2. EL REFLEJO DEL ESPEJO	62
5.3. ¿CONSECUENCIAS DEL ESPEJO?.....	70
5.4. ¿ROMPER EL ESPEJO?.....	74
6. INTENTOS DE FUNDAMENTACIÓN DE LA CIENCIA DE LA INFORMACIÓN	77
6.1. ¿UNA BASE FILOSÓFICA PARA LA CIENCIA DE LA INFORMACIÓN?.....	77
6.2. EGAN, SHERA Y LA EPISTEMOLOGÍA SOCIAL.....	86
6.3. FLORIDI Y LA FILOSOFÍA DE LA INFORMACIÓN	92
6.4. UNA PERSPECTIVA NO FUNDACIONISTA.....	100
7. THOMAS KUHN Y RICHARD RORTY: APORTES PARA LA CIENCIA DE LA INFORMACIÓN	110
7.1. KUHN Y LA RESOLUCIÓN DE PROBLEMAS.....	110
7.2. RORTY Y EL CONDUCTISMO EPISTEMOLÓGICO.....	121
8. CONCLUSIONES	127
9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	134

Resumen

Se aborda el problema de posicionar al objeto de estudio como un elemento fundamental para justificar epistemológicamente la cientificidad de las disciplinas. Se analiza la estrategia argumentativa empleada en la ciencia de la información para definirse como ciencia mediante la delimitación de su objeto de estudio. También, se evalúa críticamente la noción de objeto de estudio, en sus implicancias conceptuales y su fertilidad epistemológica. Se discuten teóricamente algunas de las consecuencias epistemológicas que estos planteos suponen. Se emplea una metodología cualitativa de tipo ensayística para realizar la investigación. Primeramente, se realiza un recorrido histórico de la ciencia de la información en orden de manifestar que la idea de objeto de estudio se encuentra presente desde su surgimiento. Luego, se presentan argumentos aportados por Karl Popper con el fin de discutir la noción de objeto de estudio dentro de las disciplinas científicas. Seguidamente, se reflexiona a partir de la concepción de realismo metafísico y el experimento de los *cerebros en una cubeta* expuestos por Hilary Putnam. A su vez, se debate a partir de las críticas realizadas al programa de la filosofía epistemológicamente centrada por parte de Richard Rorty. Se presentan los intentos de fundamentación de la ciencia de la información más relevantes y se defiende una visión no fundacionista para la disciplina. Se ofrece un escenario propositivo para los problemas epistemológicos del campo, así como meditar que posición ocupa la filosofía en la disolución de las pretensiones de cientificidad de la ciencia de la información. Se concluye que la delimitación del objeto de estudio no posee un impacto directo sobre el *status* científico de una disciplina.

Palabras clave: Ciencia de la información; objeto de estudio de la ciencia de la información; epistemología de la ciencia de la información; filosofía de la ciencia.

Abstract

It is addressed the problem of positioning the object of study as a fundamental element to justify epistemologically the scientific nature of the disciplines. It is analysed the argumentative strategy used in information science to define itself as science by delimiting its object of study. Also, the notion of object of study, in its conceptual implications and its epistemological fertility, is critically evaluated. Some of the epistemological consequences that these approaches suppose are theoretically discussed. A qualitative methodology of essay type is used to carry out the research. First, a historical path of information science is carried out in order to state that the idea of the object of study is present since its emergence. Then, there are presented some arguments of Karl Popper in order to discuss the notion of object of study within scientific disciplines. Next, it is reflected from the conception of metaphysical realism and the experiment of *brains in a vat* exposed by Hilary Putnam. At the same time, it is debated some ideas based on the criticisms made of the program of epistemologically centred philosophy of Richard Rorty. There are presented the most relevant attempts of foundation of information science and It is defended a non-foundationalist vision for the discipline. A propositive scenario is offered for the epistemological problems of the field, as well as to meditate on what position philosophy occupies in the dissolution of the scientific claims of information science. It is concluded that the delimitation of the object of study does not have a direct impact on the scientific status of a discipline

Keywords: Information Science; object of study of information science; epistemology of information science; philosophy of science

Introducción

La ciencia de la información¹ se ha convertido en una disciplina que posee un rol protagónico en el desarrollo de la sociedad, ya que el acceso, recuperación y uso de la información son elementos centrales en la vida de los individuos. La vasta cantidad de información disponible, posiciona a los profesionales de la información como referentes a la hora de facilitar las herramientas necesarias para navegar en el mundo informacional.

En virtud de ello, dado que la ciencia de la información ocupa un papel social de relevancia, es ineludible que surjan debates y discusiones respecto de su *status* de conocimiento, así como de su potencialidad para ser considerada un conocimiento de tipo científico. Posicionar un campo como “ciencia” (ciencia de la información) supone un compromiso epistemológico muy fuerte. Al igual que el resto de las ciencias sociales, la ciencia de la información, a mediados del siglo XX, intenta legitimar sus pretensiones de científicidad partiendo de una concepción de ciencia proveniente de las ciencias naturales. Ya comenzado el siglo XXI, muchas de estas discusiones siguen presentes y se instalan como imprescindibles a la hora de comprender el rol que debe jugar la disciplina en la actualidad.

Por lo que, la presente investigación es un trabajo de corte filosófico que toma como punto de partida los debates sobre el carácter científico de la ciencia de la información, al considerar que, en buena parte de estas discusiones, se ven involucrados diversos problemas epistemológicos, así como también la clarificación de los límites disciplinares.

Cabe mencionar que, las discusiones sobre la científicidad de la ciencia de la información se han basado en algunos temas propios de la epistemología como, por ejemplo, analizar la estructura interna de la disciplina, identificar los paradigmas, buscar la rigurosidad de los métodos y criterios de evaluación de las teorías, delimitar su objeto de estudio, entre otros. En este marco, han sido frecuentes las preguntas

¹ En el presente proyecto de investigación, se utilizará el término "ciencia de la información" para referir a la archivología y a la bibliotecología en su conjunto, de modo que se abordarán las problemáticas de ambas disciplinas. Mientras que, no se pretende abordar la problemática de la relación entre los tres términos. Sobre estas discusiones, se remite al lector a: Arafat, 2014; Linares Columbié, 2004; Rendón Rojas, 2011, 2017.

acerca de si las disciplinas que se encargan de la información son o no científicas, así como también preguntas acerca de las condiciones que deben cumplirse para declarar su científicidad.

Sobre esta base, tradicionalmente parece haberse considerado que esclarecer cuál es el objeto de estudio de la ciencia de la información constituye una parte indispensable para ajustar y justificar su condición científica.

De esta manera, se establece que el objetivo de la investigación implica el análisis, la discusión y la evaluación epistemológica de la relevancia que representa delimitar el objeto de estudio de la ciencia de la información, para la dilucidación de sus pretensiones de científicidad.

La investigación se estructura en ocho capítulos. El primero de ellos refiere al objetivo general y los objetivos específicos que guían la tesis. En el segundo capítulo se presenta la metodología y el diseño de la investigación, que permiten articular el desarrollo del trabajo.

Luego, se presenta un capítulo sobre el surgimiento y trayectoria histórica de la ciencia de la información, en orden de demostrar que la noción de objeto de estudio se encuentra fuertemente instalada. Así como también, vislumbrar que su tratamiento posee un gran recorrido histórico dentro del campo.

En el cuarto capítulo, se discute a partir de argumentos vertidos por Karl Popper, para combatir la idea de objeto de estudio dentro de las disciplinas científicas. A su vez, se presenta y reflexiona acerca del realismo metafísico y el experimento de los *cerebros en una cubeta* expuestos por Hilary Putnam. Estos elementos se vinculan con los debates en torno al objeto de estudio de la ciencia de la información.

En el siguiente capítulo, se refiere a la obra *La filosofía y el espejo de la naturaleza* del filósofo Richard Rorty y se debate a partir de las críticas realizadas al programa de la filosofía epistemológicamente centrada. En el capítulo posterior, se retoman insumos de estas críticas y se presentan algunos de los intentos más notorios a la hora de fundamentar a la ciencia de la información. Como conclusión del capítulo, se introduce una perspectiva no fundacionista de la ciencia de la información. En el capítulo siete, se trata de ofrecer un marco propositivo para encaminar los problemas epistemológicos de la ciencia de la información, así como considerar el

lugar que debe ocupar la filosofía en la mejora cognitiva de las disciplinas.

Para finalizar, en el último capítulo se esbozan un conjunto de conclusiones que devienen del análisis realizado y de los objetivos planteados. Las reflexiones finales representan y sintetizan lo elaborado durante toda la investigación. Sobre esta base, buena parte de lo discutido y estudiado durante todo el trabajo, parece señalar que la importancia atribuida a los problemas del objeto de estudio es, en su mayoría, ilegítimos. A su vez, plantear los problemas epistemológicos de la ciencia de la información sobre la noción de objeto de estudio, no contribuyen a una mejora del campo.

1. Objetivos

Objetivo general

- Analizar epistemológicamente la relevancia que tiene delimitar el objeto de estudio de la ciencia de la información para dilucidar su *status* como ciencia.

Objetivos específicos

- Analizar la estrategia argumentativa empleada en la ciencia de la información para definirse como ciencia mediante la delimitación de su objeto de estudio.
- Evaluar críticamente la noción de objeto de estudio, en sus implicancias tanto conceptuales como en su fertilidad epistemológica, en el marco de la ciencia de la información.
- Realizar una revisión del desarrollo histórico de la ciencia de la información.
- Aportar a la línea de investigación de epistemología de la ciencia de la información.

2. Metodología

La investigación se desarrolla sobre una metodología cualitativa de tipo ensayística. Se implementa a través de distintas técnicas y etapas. Lo anterior permite la recolección y análisis de datos e información, necesarios para llevar adelante este tipo de trabajo.

Como punto de partida, se efectúa una extensa búsqueda bibliográfica según los temas a abordar durante la investigación, los cuales son: epistemología de la ciencia de la información, objeto de estudio de la ciencia de la información, historia y surgimiento de la ciencia de la información, epistemología social, filosofía de la información. A su vez, se desarrolla una búsqueda bibliográfica en torno a cuestiones centrales de la epistemología: filosofía analítica, fundacionismo, racionalismo, cambio teórico, realismo. También se indaga sobre la producción bibliográfica de algunos de los autores más reconocidos de la filosofía de la ciencia: Karl Popper, Hilary Putnam, Richard Rorty y Thomas Kuhn, en orden de mapear y evaluar algunos de sus argumentos vertidos durante su vasta trayectoria.

Dadas las particularidades y los objetivos planteados para la investigación, la revisión bibliográfica pretende ser exhaustiva en orden de abordar de forma adecuada la complejidad del problema planteado. La búsqueda y revisión cubre tanto aspectos geográficos como aspectos idiomáticos, para lograr presentar las diversas visiones existentes a la hora de analizar la epistemología de la ciencia de la información.

Para cumplir cabalmente con este punto, las búsquedas se llevan adelante en catálogos y bases de datos especializadas, como lo son: Biur, Jstor, Springer, Scielo, Dialnet, Ebsco, E-LIS, PhilPapers, TIMBÓ, entre otras. Para reforzar este punto, también se realizan búsquedas en distintas publicaciones periódicas académicas, fortalecidas con una búsqueda libre en la web. Debe destacarse que, la búsqueda y relevamiento bibliográfico son las técnicas metodológicas que permiten la recolección y suministro de datos para la investigación.

Como segunda etapa, se sistematiza la bibliografía obtenida. Los datos adquiridos, facultan la mejora en la delimitación de los problemas planteados, así como el establecimiento del estado del arte del tema. Esto permite analizar teóricamente los diversos puntos tratados, así como la construcción y desarrollo de

una línea argumentativa durante todo el trabajo. A su vez, se establece un adecuado diálogo entre los debates epistemológicos existentes en la ciencia de la información y las diversas posturas encontradas en el marco de la filosofía de la ciencia.

En última instancia, se presenta un conjunto de conclusiones que sistematizan lo obtenido durante el transcurso de la investigación, así como tratan de reflejar los objetivos planteados para el trabajo.

3. Los límites de la ciencia de la información: orígenes y objeto de estudio

3.1. Indicios de la conformación disciplinar

El objetivo del presente apartado radica en realizar un análisis de la conformación histórica, a mediados del siglo XX, de la ciencia de la información. También se examinarán algunas de las primeras conceptualizaciones aportadas, con el propósito de evidenciar el peso histórico que representó la idea de que es imprescindible delimitar un objeto de estudio, a la hora de esclarecer las pretensiones de cientificidad de la disciplina.

Cabe aclarar que se tomará como referencia el proceso histórico dado en los países anglosajones, por ser una de los más representativos dentro del campo, y que a su vez configura buena parte de las discusiones que se presentan en la disciplina. A su vez, vale anotar que los procesos llevados adelante en Alemania, Rusia, Francia o España² han sido diferentes, pero no escapan a lo que aquí se intenta señalar y debatir, la premisa de que el objeto de estudio y su adecuada delimitación es un factor epistemológicamente determinante para la ciencia de la información.

Aclarado este punto, es necesario plantear un hecho histórico que marca a la bibliotecología y que posee relación directa con el surgimiento y desarrollo de la ciencia de la información. Se trata del movimiento que se denominó documentación.

La documentación encontró sus exponentes más destacados en el ámbito europeo, con la gran influencia de Paul Otlet y Henry La Fontaine, quienes procuraban contribuir al desarrollo de la ciencia. En este sentido, se pueden encontrar sus bases en el trabajo sistemático que llevó adelante Otlet, que fue publicado en 1934 y se tituló *Tratado de Documentación*. El tratado buscaba reflejar los objetivos y la metodología de la documentación como una nueva disciplina. Las preocupaciones de esta disciplina se centraban en la cantidad de información científica producida a finales del siglo XIX y principios del XX, y que dificultaba que los científicos accedieran de buena

² Se puede encontrar una reseña histórica sobre el proceso de conformación de la ciencia de la información en Alemania en Moreiro González (1998). El caso de Rusia y la *Informatika*, se puede consultar Moreiro González (1995). A su vez, se remite al lector a Ibekwe (2019) para ver la conformación de la ciencia de la información en el resto de los países europeos.

forma a la información. Para solucionar este problema, era necesario llevar adelante nuevos procesos, diferentes a las viejas técnicas bibliotecológicas, que permitieran una adecuada circulación y difusión de las fuentes de información. Para ello, era indispensable colocar en el centro de los procesos al documento en sus diversas manifestaciones para facilitar su acceso. Es así que, los propósitos de la documentación estaban centrados en mejorar los procesos de comunicación, organización, recuperación y acceso a las fuentes de información científica. Al respecto, Otlet menciona que:

Los objetivos de la documentación organizada consisten en poder ofrecer sobre cualquier especie de hecho o de conocimiento información documentada: 1° universales en cuanto a su objeto; 2° correctas y verdaderas; 3° completas; 4° rápidas; 5° actualizadas; 6° fáciles de obtener; 7° reunidas anticipadamente y preparadas para ser comunicadas; 8° colocadas a disposición del mayor número posible (Otlet, 2018, p. 5, traducido).

Frente a la desmesurada cantidad de información producida, surge la necesidad de crear nuevos mecanismos que permitan ofrecer un óptimo servicio de documentación e información. El perfeccionamiento de los canales de comunicación científica y el procesamiento de la documentación se vuelven centrales en el trabajo disciplinar. Cabe señalar que este movimiento no surge en la esfera de la bibliotecología, y que en muchos casos se encontró defendido y llevado adelante por profesionales especializados en un campo determinado, diferentes a la bibliotecología (González, 2017; López Yepes, 2015).

Ya en el mundo anglosajón, en 1945 se publica un texto fundacional para el campo de la ciencia de la información. Vannevar Bush presenta su artículo *As we may think*, en el cual reconoce diversos problemas con respecto al almacenamiento, recuperación y acceso a la información. Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, se acentúa la explosión y producción de la información científica, lo que lleva a que los usuarios se encuentren abrumados por la cantidad de información disponible. En este contexto, Bush considera que el avance de las tecnologías permite generar instrumentos capaces de aportar a la transmisión, descripción y recuperación de la información. Lo planteado por Bush va un paso más adelante de lo aportado por la documentación, ya que propone una automatización de los procesos de recuperación de la información (Ávila Araujo, 2018; Linares Columbié, 2016). En este sentido,

expone el funcionamiento de una máquina a la que llamó *memex* (memory extender), y expresa que:

Un memex es un aparato en el que una persona almacena todos sus libros, archivos y comunicaciones, y que está mecanizado de modo que puede consultarse con una gran velocidad y flexibilidad. En realidad, constituye un suplemento ampliado e íntimo de su memoria (Bush, 2001 [1945], p. 14).

Bush se adelantó varias décadas al surgimiento y desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación, y presenta nuevas perspectivas a la hora de almacenar, transmitir y recuperar la información. A su vez, es necesario recalcar que estos aportes, surgen en el ámbito de la ciencia y la tecnología, y perseguían los objetivos de mejorar la comunicación y recuperación de la información científica.

En relación directa con los aportes de Vannevar Bush, se puede mencionar que, en 1950, el matemático Calvin Mooers propone la creación de una disciplina titulada recuperación de la información (*information retrieval*) basada fuertemente en la utilización de las tecnologías para su funcionamiento. Esto no sólo implicaba adquirir información previamente consignada en una base de datos, sino que también supone realizar operaciones intelectuales de descripción y especificación de la información para su búsqueda y acceso. Buena parte de estas contribuciones se convirtieron en elementos centrales para el desenvolvimiento y tratamiento de la ciencia de la información (Ávila Araujo, 2018; Camaraza Monserrate, 2005; Salvador Oliván y Arquero Avilés, 2006).

Sumado a esto, uno de los mayores aportes para el surgimiento de la ciencia de la información, fue la aparición, en 1949, de la *teoría matemática de la comunicación*. Enunciada por el ingeniero Claude Shannon y el biólogo Warren Weaver, conformó la primera conceptualización científica de la información. Si bien el centro de la teoría refería al funcionamiento los elementos presentes en un sistema de comunicación, fue rápidamente apropiada por el naciente campo de la ciencia de la información. Se consideraba que la incorporación de una teoría científica a la joven disciplina le aportaría rasgos científicos (Ávila Araujo, 2018; Pedroso Izquierdo, 2004).

Es así que, los aportes de la documentación por parte de Otlet, el desarrollo de las tecnologías y la perspectiva de Vannevar Bush, la creación de la recuperación de la información, así como el surgimiento de la teoría matemática de la

comunicación, terminan de configurar un escenario que va a permitir la manifestación de la ciencia de la información en la segunda mitad del siglo XX.

En este sentido, buena parte de los elementos históricos presentados anteriormente, se terminan de plasmar y combinar en un evento de gran relevancia y que repercutirá directamente en la visión del área. Se trata del Royal Society Scientific Information Conference, llevada a cabo en Gran Bretaña en 1948. Es en este marco que se reúnen una cantidad considerable de científicos de múltiples disciplinas y documentalistas que desempeñaban tareas en torno al mundo informacional, con el objetivo de analizar las problemáticas surgidas a consecuencia de la explosión de información producida luego de la Segunda Guerra Mundial. Como bien lo indica su nombre, el congreso centró su interés en la información científica y cómo hacer frente a la cantidad abrumadora de información disponible. En virtud de ello, se proponían mejorar los canales de comunicación y trabajar en mecanismos de recuperación en orden de hacer frente a la situación, es así que:

El tema central de la conferencia fue la necesidad de una reforma del sistema de información científica. Los organizadores de la conferencia afirmaron que "la tarea de mantenerse al día con la literatura científica se está volviendo imposible", llevando a una pérdida absoluta de conocimiento, a una pérdida relativa causada por retrasos, inconvenientes y costos crecientes. Se necesitaba una reforma sustancial. (Vickery, 1998, p. 282, traducido).

Buscar soluciones para mejorar la recuperación y comunicación del sistema de información científica se posicionan como elementos centrales en el desarrollo científico tecnológico. Es así que los problemas de gestión, organización, distribución y clasificación de la información científica deben ser afrontados por profesionales capacitados especialmente para ello. Como consecuencia de estas discusiones, se manifiesta una nueva perspectiva sobre la función que debe poseer la información y las bibliotecas acerca de la ciencia y los avances tecnológicos. Así, el profesional encargado de gestionar la información se debe convertirse en un intermediador de la información (Ávila Araújo, 2014; Moreiro González, 1998; Shera y Cleveland, 1977).

La Royal Society Scientific Information Conference representa una de las primeras señales fundadoras de la ciencia de la información, dado que es un primer intento de direccionar y dar forma una disciplina orientada a las problemáticas informacionales, así como dar los primeros pasos en la institucionalización de la

disciplina. A su vez la impronta de las discusiones repercutirá en el modelo científico de los próximos años de la disciplina. Wilson (2003) considera que muchos de los debates presentes en el congreso, intentaban medir o contar ocurrencias en la información científica, cómo transferir por canales físicos información, etc. Esto presupone una visión de lo que es la información y sus procesos que va a incidir en el trabajo y en la forma de hacer ciencia.

El proceso de configuración termina de conformarse durante los años 1961 y 1962, cuando se llevan a cabo dos congresos organizados por el Georgia Institute of Technology, la Conference on Training Science Information Specialists, en Estados Unidos.

Los congresos acompañan una línea en común con lo trabajado en la Royal Society, ya que el foco de atención es el control, recuperación y acceso a los grandes caudales de información científica. Pero se puede indicar que hubo una preocupación mayor en planificar la formación académica de los profesionales y en la necesidad de generar recursos humanos capacitados para la tarea (Ribeiro García, 2002). Se observa una misma línea argumental en donde la información es un elemento central para el desarrollo de la sociedad, por lo que su estudio y comprensión debe ser abordado por una disciplina que haga frente a las problemáticas informacionales.

Es en este contexto que nace la primera definición de ciencia de la información, que es aportada por Robert S. Taylor (bibliotecólogo e historiador) en un intento de delimitar las fronteras de la disciplina y dar cuenta de los fundamentos que le dan origen:

La ciencia que investiga las propiedades y el comportamiento de la información, las fuerzas que gobiernan su flujo y los medios para procesarlas para su acceso y uso óptimo. El proceso incluye la generación, diseminación, recolección, organización, almacenamiento, recuperación, interpretación y uso de la información. El campo se deriva o se relaciona con la matemática, la lingüística, la psicología, la tecnología de la computación, la investigación de operaciones, las artes gráficas, la comunicación, la bibliotecología, la administración y algunos otros campos (Taylor, 1966 citado en Pérez Matos y Setién Quesada, 2008).

Para Taylor la ciencia de la información es una disciplina que procede de múltiples campos que le dan sentido teóricamente. Lo que quiere decir que la

información debe ser estudiada desde varios puntos de vista. La información se manifiesta de diversas formas y para su comprensión se debe ser estudiada con elementos teóricos surgidos en distintas disciplinas.

Una apreciación que resulta interesante al analizar la definición de Taylor es la idea de que cuanto mayor contenido teórico la ciencia de la información pueda asimilar desde otras disciplinas, mayor capacidad de análisis y comprensión va a alcanzar. Parece suponer que estas disciplinas se encuentran consolidadas científicamente, y poseen la capacidad de proporcionar mayor contenido teórico a la ciencia de la información, y a su vez transferir y mejorar su status de cientificidad. Esto encubre, por un lado, el argumento de que cuantos más fundamentos posea la ciencia de la información mayor será su éxito científico. Mientras que, por otro lado, supone que el *status* científico se puede obtener recurriendo a disciplinas que ya se encuentran consolidadas.

Sumado a esto, aparece la idea de que la información debe convertirse en el objeto de estudio de la nueva disciplina. No se trata de un objeto que sólo posea una disciplina, sino que se trata de un objeto compartido que es estudiado en interrelación con otras disciplinas. A pesar de ello, las fronteras de la ciencia de la información se establecen en la medida que parte de este objeto le es propio. Por lo que, se puede concluir que desde la primera definición se intenta explicar y fundamentar la creación de la ciencia de la información. Vale aclarar que las inquietudes de Taylor a la hora de aportar una definición responden no son un hecho aislado ni a una preocupación personal, sino que reflejan una preocupación presente dentro de la comunidad a la hora de poder justificar su cientificidad.

Es así que se encuentra influenciado directamente por el espíritu presente en la Royal Society Scientific Information Conference y en la Conference on Training Science Information Specialists. Lo planteado por Taylor refleja plenamente las inquietudes presentes en las conferencias y congresos, respecto a qué lugar debe ocupar la información, qué relación establece la ciencia de la información con el resto de las disciplinas, de qué forma se deben encarar los problemas informacionales. Un punto de gran relevancia es la centralidad que toma la información, colocada como objeto a ser estudiado. Esta idea ya se encuentra presente en ambos congresos y Taylor lo expresa directamente. La información debe ser el objeto de estudio de la

ciencia de la información, ya que es lo que le da su carácter científico.

Parte de lo aportado por Taylor es revisado y ampliado por Harold Borko, psicólogo y documentalista, quien había participado en las Conferencias de Georgia. En 1968 publica, en la revista *American Documentation*, un artículo que será uno de los más relevantes dentro del campo, el cual es "Information Science, what is it?", en el cual busca terminar de distinguir algunos elementos, a la hora de conformar a la ciencia de la información. Borko analiza algunos elementos centrales para lograr identificar y conformar el campo. Como se mencionó anteriormente, desde el surgimiento de la ciencia de la información existe la necesidad de aclarar y dar cuenta la propia especificidad del campo. Es así que Borko (1968, p. 3, traducido) aporta que:

Es la disciplina que investiga las propiedades y conducta de la información, las fuerzas que gobiernan la corriente de la información, y los medios de procesar la información para una óptima accesibilidad y uso de ella... Es una ciencia interdisciplinaria derivada y relacionada con campos tales como la matemática, la lógica, la lingüística, la sociología, la tecnología de computadora la investigación operativa, las artes gráficas, las comunicaciones, la bibliotecología, la administración y con otros campos similares. Como ciencia pura, inquiera dentro de la materia con vistas a su ampliación, y como ciencia aplicada, desarrolla servicios y productos.

La definición de Borko intenta reconocer claramente el objeto de estudio de la ciencia de la información, determinar su rasgo interdisciplinario, y su carácter de ciencia pura y de ciencia aplicada. Por lo que, nuevamente se percibe el intento de dar cuenta de la especificidad del campo, así como delimitar sus fronteras. Por otro lado, si bien se afirma que la ciencia de la información es una ciencia interdisciplinaria, no se determina claramente en cuál es el aporte específico que diferencia el abordaje de la ciencia de la información de la de la matemática o la sociología. Esto presenta una tensión, ya que se reconoce un carácter interdisciplinar pero no queda claro desde la definición cual es el aporte que diferencia la ciencia de la información del resto de las disciplinas que se encargan de la información. Aun así, la ciencia de la información posee un objeto de estudio interdisciplinar, por lo que describir claramente cuál es su parte es una función esencial para determinar su carácter de ciencia.

Esta premisa se reconoce en la actualidad, en donde se considera que el aporte de Borko fue fundamental a la hora de consolidar a la información como objeto

de estudio de la disciplina (Carvalho Silva, 2016; Linares Columbié, 2016). Por lo cual, al situar a la información como objeto de estudio, una consecuencia derivada hacia el campo es la necesidad de definir y delimitar las características de la información. Al analizar la definición de Borko, Porto Bozzetti y Silva Saldanha (2017, p. 80, traducido) consideran que:

En esta definición, podemos ver que Borko se esforzó por destacar las diversas características de esta ciencia. En primer lugar, el autor demostró el objeto fundamental de los estudios de la Ciencia de la Información, es decir, el propio concepto de información, sus propiedades y comportamiento. Luego, enumeró los principales campos de acción y aplicaciones de la Ciencia de la Información...

El trabajo de Borko manifiesta explícitamente un tipo de mecanismo utilizado dentro de la ciencia de la información a la hora de considerar su especificidad y de dar cuenta de su cientificidad. Delimitar el objeto de estudio de la ciencia de la información es un ejercicio central a la hora de fundamentar a la disciplina como ciencia, en donde es fundamental dilucidar el concepto de información para consolidarse como ciencia.

Para cerrar esta sección, se puede concluir que el contexto y los eventos que están presentes en el origen de la ciencia de la información le dan una impronta particular a su desarrollo. Una de las cuestiones que resulta más relevantes es la importancia que se le otorga a la información desde la aparición de la disciplina. Esto ha llevado a que se estime legítimo considerar a la información como su objeto de estudio. Y como reflejo de esta preocupación comunitaria, han aparecido diversas definiciones en orden de distinguir claramente sus fronteras. También, es necesario aclarar que debates presentes en este momento histórico aún persisten. Los aportes de Borko y de Taylor, si bien son elementos centrales a la hora de comprender el desarrollo histórico de la ciencia de la información, no lograron laudarse el debate sobre el objeto de estudio ni el de la definición de información.

A su vez, se considera que delimitar y definir el objeto de estudio de la ciencia de la información ha sido una tarea central desde su surgimiento. La estrategia de definir y especificar el objeto de estudio de la ciencia de la información ha estado presente en buena parte de su desarrollo histórico. Por lo que se intentará discutir

algunas problemáticas y limitaciones que esta estrategia deriva para el campo.

Se considera que la idea de que la ciencia de la información posee un objeto de estudio, esconde la premisa de que todas las disciplinas científicas poseen un objeto de estudio bien definido. A su vez, parece suponer que los objetos de estudio de las disciplinas se corresponden directamente con estructuras presentes en el mundo y que el fin de cada ciencia es poder dar una explicación clara de ellos.

3.2. En busca de un horizonte para el campo

Anteriormente se realizó una pequeña contextualización del nacimiento de la ciencia de la información. Se analizaron las dos primeras conceptualizaciones, y se vislumbra que ambas intentan dar cuenta de la especificidad de la disciplina, así como presentar una buena precisión del objeto de estudio. También se señaló que las definiciones son emergentes de las preocupaciones de la comunidad, y que responden a la necesidad de establecer las fronteras disciplinares.

Para continuar, se pretende estudiar algunas definiciones en orden de señalar que históricamente la tarea de detallar la especificidad, delimitar y definir el objeto de estudio de la ciencia de la información ha ocupado un rol central a la hora de considerar su cientificidad. De igual forma, es necesario destacar que la proliferación de definiciones dentro de la ciencia de la información responde, en parte, a que ni la definición de Taylor ni la de Borko lograron laudarse la cuestión y generar consenso. Esto representa un problema, ya que se acepta plenamente la estrategia presentada, lo que implica que sea necesario aportar una buena demarcación del objeto de estudio, en orden de obtener un consenso.

Una de las definiciones que intenta proseguir por la misma senda emprendida tanto por Taylor como por Borko es la del bibliotecólogo inglés Douglas Foskett. Foskett consideraba necesario unificar el campo de la bibliotecología y de la ciencia de la información, ya que son aliadas en una misma tarea. A su vez, repara en que las tecnologías de la información y comunicación habían cambiado la forma de entender a la profesión de la información (Foskett, 1973; Borko, 1984). A pesar de reparar sobre el punto de unificar el campo, comprende que se trata de un campo de naturaleza interdisciplinar del campo:

“fertilización” de ideas que incluyen el viejo arte de la biblioteconomía, el nuevo arte de la computación, las artes de los nuevos medios de comunicación y aquellas ciencias como psicología y lingüística, que en sus formas modernas tienen que ver directamente con todos los problemas de la comunicación - la transferencia del pensamiento organizado (Foskett, 1973, p. 164, traducido).

Para Foskett el advenimiento de la ciencia de la información posee un nexo natural con la bibliotecología, pero a su vez se trata de un campo intrínsecamente interdisciplinar. Como en las primeras definiciones, aquí se reconoce que el objeto de

estudio se encuentra relacionado con la transferencia de la información, y su estudio debe ser abarcado por diversas disciplinas. Parte de lo trazado por Foskett es compartido en las primeras definiciones de Taylor y Borko, ya que se asume a la información como objeto de estudio de la disciplina.

Sumado a este punto, Foskett estima que es necesario contar con una terminología precisa en orden de mejorar la definición del campo como ciencia. Por lo que es imprescindible contar con conceptos claros que permitan una buena comunicación (Silva, 2012). Si la ciencia de la información pretende ser considerada como ciencia debe llevar adelante una buena clarificación del lenguaje.

Ya en los años 80, dentro de la ciencia de la información comienza a tomar fuerza una visión cognitiva, en donde ya no solo es necesario comprender lo que es información, sino que es necesario incorporar la noción de conocimiento. Esto impulsa una nueva estructura a la disciplina, dando lugar a una tríada de conceptos: datos, información y conocimiento, que darán una nueva comprensión al trabajo informacional (Ávila Araújo, 2018). Uno de los representantes más destacados de este movimiento fue Nicholas Belkin, quien procura examinar el trabajo disciplinar desde una perspectiva cognitiva, y coloca al usuario de la información en el centro de los procesos informacionales. Sostiene que:

la ciencia de la información es una disciplina orientada a los problemas que se relacionen con la transferencia efectiva de la información desde un generador de información hacia un usuario de información (Belkin y Robertson, 1976, p. 197, traducido).

Para Belkin la información es todo aquello que es capaz de transformar las estructuras cognitivas. La ciencia de la información se debe ocupar de los procesos cognitivos que suceden en el proceso informacional en orden de satisfacer las necesidades informacionales. La adecuada transferencia de información entre el emisor y el receptor debe ocupar un papel central para la disciplina. La información que es asimilada por los usuarios va a alterar su estructura mental, ya que se trata de un conjunto de signos que poseen el fin de aportar a su conocimiento.

Al proseguir con su análisis, repara en que la ciencia de la información posee problemas y cuestiones en su estructura teórica desde su formación. Para poder progresar en la solución de los problemas prácticos, es necesario aportar un buen

concepto de información (Belkin, 1978). Esta noción posee la premisa de fondo de que una mayor delimitación y distinción del concepto de información como objeto de estudio permitirá unificar el campo de la ciencia de la información (Thellefsen, Sørensen y Thellefsen, 2014). Belkin ofrece ocho requerimientos para lograr un mejor concepto de información ya que se debe llegar a un consenso sobre el fenómeno que estudia la disciplina:

para que una ciencia sea practicada... debe haber algún acuerdo entre sus practicantes al menos en cuanto a qué fenómeno es el que deben estudiar (esto constituye la base de los supuestos teóricos de la ciencia)... debe existir algún concepto de información generalmente acordado que sea apropiado para ese problema (Belkin, 1978, p. 58, traducido).

Belkin plantea dos requisitos de cientificidad muy diferentes. Por un lado, considera que es necesario que toda ciencia posea un acuerdo sobre los fenómenos a los cuales se dedica, y, por otro lado, el acuerdo debe estar construido sobre la base de un concepto claro. En tanto que, la ciencia debe tener un fenómeno central u objeto a estudiar ya que es una base para toda ciencia, y más aún, es necesario una buena definición y una caracterización del fenómeno a estudiar ya que esto le permitirá lograr consensos internos y consolidar su status científico.

Una postura que ha tenido relevancia dentro de la ciencia de la información es la aportada por Michael Buckland (1991), que ha intentado defender que el concepto de información utilizado dentro de la disciplina refiere a la información como cosa y objeto físico. La información pasa a ser un objeto tangible y que es analizado y tratado por los sistemas de información (Capurro, 2007; Hernández Quintana, 2007). Para llegar a esta conclusión, distingue tres significados de información, los cuales son: la información como proceso; la información como conocimiento, y la información como cosa. Concluye que el objeto que le interesa estudiar a la ciencia de la información es la información como cosa, ya que es la que se encuentra presente en los sistemas de información. Subraya que:

La información como cosa es de especial interés en el estudio de los sistemas de información. Es con la información en este sentido que los sistemas de información tratan directamente. Las bibliotecas se ocupan de los libros; los sistemas de información basados en ordenador manejan datos en forma de bits y bytes físicos; los museos tratan directamente con los objetos (Buckland, 1991, p. 359,

traducido).

Lo expuesto por Buckland refleja notoriamente lo señalado hasta el momento. Indica que una clarificación del concepto información como objeto de estudio de la ciencia de la información contribuye a la hora de dar forma y marcar los límites de la disciplina.

Es interesante contraponer las propuestas realizadas por Belkin y Buckland ya que tiene relación directa con los problemas planteadas y puede tomarse como ejemplo ilustrativo de las discusiones presentes en la ciencia de la información. Por un lado, Belkin considera que la disciplina debe atender los procesos informacionales desde una perspectiva cognitivista, centrándose en la transferencia efectiva de la información, y cómo esta altera el conocimiento de los usuarios. Mientras que, por otro lado, Buckland propone una visión contraria a la anterior, en tanto que considera que la ciencia de la información debe encargarse de la información como cosa y su relación con los sistemas de información.

Se puede contemplar que ambas distinguen posturas bien distintas sobre la noción de información como objeto de estudio. Si bien se reconoce a la información como objeto central de la disciplina, cada perspectiva acarrea distintas consecuencias teóricas y prácticas para el campo. En cada caso, al referirnos a información nos referimos a elementos distintos con premisas y consecuencias distintas.

En este sentido, es necesario enfatizar que las posturas expuestas presentan diferencias profundas, parten de supuestos filosóficos y metodológicos muy diferentes respecto de la naturaleza de la disciplina y de su objeto de estudio.

A partir de las definiciones analizadas, se puede observar que la idea de que las ciencias tienen un objeto de estudio determinado y que su delimitación y definición son parte del trabajo epistemológico que se debe llevar adelante a la hora de consolidar a una disciplina, posee un recorrido bastante importante dentro de la ciencia de la información. Históricamente la tarea de determinar las fronteras, la especificidad y el objeto de estudio de la ciencia de la información ha sido una labor central a la hora de dar cuenta de las pretensiones de científicidad de la disciplina. Sobre este punto, se observa que la pertinencia de indagar el objeto de estudio es un supuesto, que se introduce sin explicitarlo ni justificarlo. Ninguno de los autores

mencionados cuestiona si vale la pena cuestionarse sobre el objeto de estudio, ni si se podrá resolver algo de esa manera.

Hasta aquí se han analizados diversas cuestiones históricas, y se ha expuesto la relevancia que posee históricamente la noción de objeto de estudio dentro de la ciencia de la información. A partir de aquí, se examinarán diversas posturas conceptuales en torno al objeto de estudio presentes en la disciplina.

3.3. Consideraciones en torno al objeto de estudio

Cuando se analiza la literatura especializada³ sobre la epistemología y las bases teóricas de la ciencia de la información, se identifica un consenso sobre dos ideas centrales.

En primer lugar, se encuentra el supuesto de que en la ciencia de la información se comparte un mismo objeto de estudio, el cual es la información en sus diversas manifestaciones⁴. La idea de que cada disciplina posee un objeto de estudio es muy intuitiva y se presenta como un rasgo central de cualquier campo científico. En este sentido, la noción de objeto de estudio ocupa un lugar central en los debates de la ciencia de la información. Si las disciplinas científicas se caracterizan por detentar un objeto de estudio, la ciencia de la información, en tanto campo con pretensiones de cientificidad, debe ofrecer una visión de su objeto de estudio.

Sobre este punto, Ron Day (1996) considera que la bibliotecología y ciencia de la información ha fracasado en su intento de adaptarse al funcionamiento de la ciencia moderna, ya que no ha podido establecer con claridad su objeto de estudio, así como tampoco un método que le permita llevar adelante sus estudios. Objeto y método aparecen como la matriz definitoria de una ciencia moderna. Day acota que:

La ciencia moderna está construida por campos disciplinarios que se distinguen entre sí por tener objetos de estudio inequívocos, y teorías y métodos que corresponden a dichos objetos. Cada disciplina se define por los métodos y teorías que sostienen su visión del objeto de estudio. Cada disciplina desarrolla sus propias representaciones de sus objetos que juntas forman la totalidad del conocimiento universal (Day, 1996, p. 319).

Para Day, las disciplinas científicas que lograron consolidarse en la modernidad lo han realizado dado que han delimitado de forma incuestionable su objeto de estudio. Sumado a eso, también han obtenido algún método que les permitió abordar y conocer cabalmente la naturaleza del objeto al que se ocupan. Así, las disciplinas que han adquirido un objeto y método, poseen un acceso privilegiado a la realidad, y les permite construir teorías que se corresponden directamente con su

³ Ávila Araújo, 2014; Beavers, 2016; Hjørland, 2014; Rendón Rojas, 2013a; Tomic, 2010.

⁴ Buckland, 2012; Hjørland, 2014; Ribeiro, 2013; Wilson, 2008.

objeto. Asimismo, Day agregar que la conjunción de los objetos de estudio de las disciplinas, representan al conocimiento. Esto parece indicar que, se puede llevar adelante la descripción última del mundo a partir de los objetos que estudian las disciplinas.

Sobre esta base, para Day la bibliotecología y ciencia de la información, a diferencia del resto de las ciencias modernas, nunca logró estabilizar su objeto de estudio ni un método que le faculte alcanzar un conocimiento certero sobre alguna parte de la realidad. Si se anhela que la ciencia de la información obtenga un *status* de ciencia, es necesario otorgar los límites de su objeto de estudio. Enunciado desde otro punto, la ciencia de la información se consolidará en cuanto se circunscriba a un objeto de estudio. También vale mencionar que, Day parte de una suma de criterios de cientificidad que a su entender se encuentran presentes en toda la ciencia moderna, y a los que la ciencia de la información debe adaptarse para su consolidación. En consecuencia, se vislumbra un plano normativo, en donde es necesario adecuarse a ciertas pautas que son comunes a todas las ciencias.

En una postura más reciente, Quintero Castro (2013) repara en que la información se ha convertido en el objeto de estudio de las disciplinas que se nuclean dentro de la ciencia de la información, y argumenta:

la ciencia de la información se constituyó... en un gran territorio de conocimiento que reúne múltiples disciplinas de distinto orden y especificidad... se propuso como una ciencia que estudia la información, elemento cohesionador y objeto de investigación y desarrollo. (Quintero Castro, 2013).

A diferencia de Day, Quintero Castro considera que la ciencia de la información se encuentra aglomerada en torno a la información como objeto de estudio. Así, asume que las disciplinas poseen algo como el objeto de estudio y que delimitarlo es parte del ejercicio que se debe llevar adelante.

Más allá de las diferencias de posturas entre Ron Day y Quintero Castro, se observa que es asumido e introducido el supuesto de que indagar sobre el objeto de estudio es pertinente y lícito, sin explicitar su relevancia. A su vez, no se cuestiona

qué tan productivo es para el campo ni qué tipo de problemas puede llegar a solucionar la idea de objeto de estudio.

En segundo lugar, existe un consenso sobre la necesidad de definir y delimitar el objeto de estudio que comparte la ciencia de la información, a la hora de esclarecer sus pretensiones de científicidad⁵. Esa necesidad está presente en la permanente redefinición de dicho objeto, bajo la premisa de que con su delimitación se adquiere un mayor status de ciencia. Cabe señalar que, a pesar de ello, en la literatura se advierte una pluralidad de propuestas en cuanto a la naturaleza y condición del objeto del campo.

En virtud de ello, Correia y Zandonade (2018) reparan en que el objeto de estudio de la ciencia de la información es la información como conocimiento registrado. Pero que debido a la complejidad que representa analizar el fenómeno de la información, su conceptualización ha derivado en una diversificación de interpretaciones dentro de la disciplina. Esto ha llevado a que no exista una uniformidad en su significado, y que, por lo tanto, es necesario realizar reflexiones profundas acerca de los conceptos de información y optar por aquellos que sean más coherentes para el desarrollo de la disciplina. Mencionan que:

La ciencia de la información, en cuanto ciencia, necesita comprender a su objeto de estudio. Como no existe un consenso sobre el concepto de información, el camino para el entendimiento de esta importante cuestión se vuelve oscura... es un gran obstáculo para el estudio y la investigación en ciencia de la información... la falta de un concepto lógico y lingüísticamente fundamentado de información como objeto de la ciencia de la información (Correia y Zandonade, 2018, p. 84, traducido).

Correia y Zandonade señalan dos puntos de gran relevancia para lo establecido anteriormente. Primero, indican que la ciencia de la información precisa discernir su objeto de estudio. A su vez, reparan en que no existe un consenso sobre el concepto de información como objeto de estudio, lo que no ha posibilitado una adecuada comprensión de los fenómenos a estudiar. Segundo, consideran que es

⁵ Capurro y Hjørland, 2003; Cornelius, 2014; Duarte de Souza, 2013; Moreira dos Santos Schmidt, 2013; Wersig y Nevling, 1975; Williams, 1987.

indispensable contar con una definición que comprenda de buena forma el objeto de estudio de la disciplina, ya que es lo que logrará consolidar y mejorar la investigación en ciencia de la información.

Desde otro punto de vista, López Yepes (2013; 2015) ha intentado acercar los campos de la documentación y la ciencia de la información bajo el argumento de que el proceso *informativo documental* es un objeto de estudio común a ambas. En este sentido, considera que la información es el núcleo central del trabajo disciplinar. Por lo que, indagar sobre la naturaleza y establecer sus límites es de suma importancia a la hora de desarrollar una comunidad científica. De manera que, el estudio y definición de la información es central a la hora de delimitar y unificar el campo. López Yepes (2015) subraya que:

El término Información, la palabra mágica. ¿Término polisémico?... concepto de contornos harto ambiguos, de universal consideración y, en consecuencia, de dificultosa definición. Pero ¿Qué es la información? (p. 260)... La información es el núcleo y fundamento de la disciplina que cultivamos. Sin embargo, es también objeto de otras disciplinas (p. 263).

López Yepes estima que las disciplinas de la información y la documentación encuentran su objeto de estudio en la información y que es necesario que ofrezcan una imagen clara de él, y presentar sus fronteras en orden de mejorar la situación de la ciencia de la información. Así es que, la pregunta sobre ¿qué es la información? se vuelve un ejercicio central a la hora de desarrollar una comunidad científica.

En este sentido, para Le Coadic (1996) el objeto de estudio de la ciencia de la información ha evolucionado desde las bibliotecas y los libros a la información, asumiendo que las disciplinas se encuentran sustentadas por un objeto de estudio, y menciona:

El objeto de la ciencia de la información ya no es el mismo de la biblioteconomía y de sus venerables disciplinas co-hermanas. No es más la biblioteca y el libro, el centro de documentación y el documento, el museo y el objeto, sino la información ... la ciencia de la información se ha convertido en una ciencia social rigurosa que se apoya en una tecnología también rigurosa. Se tiene por objeto el estudio de las propiedades generales de la información (naturaleza, génesis, efectos) ... (p. 21-26, traducido).

Para Le Coadic, la disciplina siempre ha contado con un objeto de estudio, y

que ha evolucionado en distintas facetas. Pero, a su entender, el desarrollo de la ciencia de la información se ha basado en conceptos ambiguos y poco transparentes, lo que ha impedido que la disciplina tuviera un mayor impulso.

Parte de la literatura hasta el momento analizada presenta un gran énfasis en la necesidad de delimitar y definir a la información como objeto de estudio. Se basa en la idea de que definir y delimitar lo que es información como elemento principal de la ciencia de la información, aportará mayor científicidad a la disciplina.

La idea que opera de fondo es que toda disciplina debe poseer un objeto de estudio, y que es una condición necesaria a la hora de considerarla como ciencia. Al respecto, se puede analizar críticamente la noción de que todas las disciplinas científicas posean un objeto de estudio, así como qué definir y delimitar el objeto de estudio contribuya a consolidar la científicidad de una disciplina.

Sobre este punto, es interesante mencionar una discusión que tiene relación directa con los problemas planteados, ya que puede tomarse como ejemplo ilustrativo de las discusiones presentes en la ciencia de la información. Esta discusión fue la protagonizada por dos grandes teóricos del área, como lo son Bates y Hjørland.

Por un lado, Bates, defiende la idea de que la información es un fenómeno objetivo y físico que se encuentra presente en todos los elementos y que es externo a los individuos. Por otro lado, sustenta que el objeto de estudio de la ciencia de la información es la organización de la información como elemento físico. En este sentido, sostiene que:

La información es el patrón de organización de la materia de las rocas, de la tierra, de las plantas... la única cosa en el universo que no contiene información es la entropía total; que se encuentra libre de patrones... ¿significa la definición que la información es todo y, por lo tanto, no es un concepto particularmente significativo? la información no lo es todo... La nuestra es la disciplina que toma este fenómeno - los patrones de organización de la materia la energía- como foco central (Bates, 2006, traducido).

Bates considera que la información es un fenómeno y proceso físico que se manifiesta en el exterior de los individuos. La información sería un objeto que se encuentra por fuera de los procesos intelectuales, al que se le puede observar

objetivamente. El lugar que le confiere a la ciencia de la información es el de ocuparse de la organización de este fenómeno, y la información se convierte en su foco central.

Al contrario, Hjørland defiende la postura de que la información es un fenómeno subjetivo, que se encuentra íntimamente ligado al contexto y a la situación de cada individuo. Por lo cual, se refiere más a un proceso intelectual que a un elemento físico. Sobre este respecto opina que:

...la información es una diferencia que hace la diferencia (para alguien algo o desde un punto de vista). Lo que es información para una persona en una situación determinada no necesariamente es información para otra persona o en otra situación. (Hjørland, 2007, traducido).

Se observa claramente que Hjørland le da un sentido completamente distinto a la noción de información. Se trata de una noción que se centra en los procesos intelectuales, al considerar que la información toma sentido en un contexto determinado para los individuos, el cual no es un proceso físico y objetivo. Esta noción de la información es la que Hjørland posiciona como objeto de estudio para la ciencia de la información, y le concede el rol de satisfacer las necesidades de información de los individuos en un contexto y situación determinada.

Se puede contemplar que dentro de este debate entre Bates y Hjørland, se distinguen dos posturas bien distintas sobre el objeto de estudio de la ciencia de la información. Si bien ambos autores reconocen a la información como objeto central de la disciplina, cada perspectiva acarrea distintas consecuencias teóricas y prácticas para el campo. En cada caso, al referirnos a información nos referimos a elementos distintos con premisas distintas.

Si bien en una primera instancia la discusión coloca a la información como objeto de estudio común a la ciencia de la información, a la hora de definir y delimitar el objeto, se encuentran diferencias que traerían derivaciones distintas a la disciplina. Por otro lado, se observa que en ambos casos se intenta definir y delimitar el núcleo central de la ciencia de la información a la hora de posicionarla como una ciencia. A pesar de que existe un fuerte desacuerdo en el plano descriptivo de qué es la información, en el plano normativo hay un firme acuerdo, la disciplina debe tener un objeto de estudio. A su vez, las diferencias entre Bates y Hjørland, son diferencias profundas que parten de supuestos filosóficos y metodológicos muy diferentes con

respecto al funcionamiento de la disciplina y a la naturaleza y características del objeto de estudio.

Por otro lado, Furner (2015) considera que la ciencia de la información no debe ser presentada como una ciencia, y que ni siquiera trata principalmente de información. En este entendido, aporta diversos argumentos para demostrar que el campo no se centra en la información, y analiza diversos candidatos a ser tenidos en cuenta como elementos centrales a estudiar por la disciplina, los cuales son: la ciencia de la información como estudio de datos; la ciencia de la información como estudio del conocimiento; la ciencia de la información como estudio de metadatos; la ciencia de la información como el estudio de la representación, categorización, clasificación y conceptualización; la ciencia de la información como el estudio de la instanciación y la relevancia; y la ciencia de la información como el estudio de la recolección, preservación y acceso a la cultura.

Para Furner, el trabajo realizado dentro de la ciencia de la información, se ve reflejado en el estudio de la recolección, preservación y acceso a la cultura, y es el candidato a estudiar que más lo persuade. A su entender, esto recuesta el desarrollo de la ciencia de la información hacia los estudios culturales y no hacia el enfoque de las ciencias sociales. La labor llevada adelante dentro del campo contribuye al desarrollo de los estudios culturales, lo que entra en conflicto con la visión de la información como núcleo central de la disciplina. A pesar de ello, concluye que:

la razón por la cual la ciencia de la información no es sobre información es que no es una ciencia. Si se tratara de una ciencia (es decir, si quisiéramos que fuese una ciencia), entonces sería natural que su objeto de estudio primario fueran la información como datos y sistemas de producción, transferencia y uso de datos (Furner, 2015, p. 375, traducido).

Lo expuesto por Furner resulta muy pertinente, ya que evidencia dos posturas claras. La primera, es acerca del *status* científico de la disciplina, al enfatizar que la ciencia de la información no es una ciencia. A su vez, interpreta que se debe alejar de la visión de la información como objeto de estudio. No obstante, como segunda postura, repara en que las ciencias poseen un objeto de estudio que las identifica, y que se determina de acuerdo a lo que la mayor parte de la comunidad académica considera. Pero también repara en que en el caso de que se quisiera otorgarle a la

ciencia de la información el *status* de ciencia, entonces su objeto de estudio sería la información.

Esto representa un problema ya que, Furner aun negando el carácter científico de la ciencia de la información, acepta que las disciplinas que se han consolidado como ciencia lo han hecho porque han dado con un objeto de estudio. Es decir, el objeto de estudio es lo que define a una disciplina como científica.

Al abordar esta problemática, Zins (2007), luego de analizar 50 diversas definiciones relevantes sobre la ciencia de la información y su objeto de estudio, observa que es necesario buscar una conceptualización adecuada de los problemas teóricos para inscribir a la disciplina dentro de las ciencias. Cuanto más sistematizada y completa sea la definición que aportamos de la ciencia de la información y su objeto, más se avanzará como ciencia.

Este estudio traza los temas principales en la agenda de los académicos que se dedican a explorar y sustanciar los fundamentos de la ciencia de la información. Se identificaron y formularon enfoques conceptuales para definir el concepto de ciencia de la información. Esto podría ayudar al lector a una mejor comprensión de las cuestiones y las consideraciones implicadas en el establecimiento de una concepción sistemática y exhaustiva; Sin embargo, de ninguna manera sustituye la búsqueda personal de justificar sus posiciones sobre los sólidos fundamentos teóricos (Zins, 2007, p. 533, traducido).

De esta manera, Zins plantea la idea de que es necesario definir rigurosamente a la ciencia de la información, y dar cuenta de su campo de especificidad, lo que permitiría realizar una mejor aproximación a su objeto de estudio. Agrega que es imprescindible que el resto de la comunidad redefina a la disciplina, para lograr una visión más acertada de su objeto de estudio.

El presupuesto que trae consigo, es que el objeto de estudio de una disciplina es lo que la define. Por lo cual, sí existe y se encuentra delimitado el objeto de estudio de la ciencia de la información, es porque una fracción de la realidad le es propia a ella y es la que le atribuye un carácter de ciencia.

Así pues, a partir de aquí se abordará el problema que supone posicionar al objeto de estudio de la ciencia de la información como un elemento fundamental a la hora de justificar epistemológicamente a la disciplina. Se visualiza, en la literatura

especializada, una incesante búsqueda para establecer claramente su objeto de estudio, bajo la premisa de que, si se logra delimitar, se logrará avanzar y dotarla de mayor cientificidad. En consecuencia, cuando se llegue a una mayor delimitación del objeto de estudio, se estará en condiciones de conocerlo y abordarlo de mejor manera.

A su vez, se asume implícitamente que analizar el objeto de estudio de la disciplina es un ejercicio central y lícito para dilucidar sus pretensiones de cientificidad. Así, el supuesto de que la ciencia de la información deba detentar un objeto de estudio no es sometido a debate, ni tampoco es discutido qué tipo de resultado epistemológico reporta realizar tales indagaciones. En este sentido, es necesario cuestionar qué tan lícito y que tanto aportan este tipo de estrategias a la hora de esclarecer las pretensiones epistemológicas de la ciencia de la información. Por lo que, se procura analizar epistemológicamente la relevancia de definir y delimitar el objeto de estudio de la ciencia de la información para dilucidar su *status* como ciencia.

4. Karl Popper y Hilary Putnam: algunas discusiones epistemológicas

4.1. Las fronteras de la disciplina: debates en torno a Popper

El diagnóstico que se puede establecer es que existe una cierta convergencia en la idea de que la ciencia de la información, en tanto ciencia, debe poseer un objeto de estudio. Esta premisa se argumenta bajo la idea de que todas las disciplinas científicas tienen un objeto de estudio. Y que, por lo tanto, definir y delimitar el objeto de estudio es una condición necesaria a la hora de consolidar el *status* científico. Lo cual valida que buena parte del trabajo epistemológico para esclarecer las pretensiones de cientificidad de la ciencia de la información, pasen por discutir qué es información, cuál es la naturaleza de la información, bajo qué condiciones la información es su objeto de estudio, que parte de la información como objeto le es propia y cuales les son propias a otras disciplinas, etc.

Como se mencionó anteriormente, dentro de la ciencia de la información se encuentra fuertemente aceptada la idea de que poseer un objeto de estudio es un requisito imprescindible a la hora de consolidarse como ciencia. Esto, en tanto que, se considera que las disciplinas científicas poseen algo como un objeto de estudio y que a cada una de ellas le corresponde uno. Dicho de otro modo, las disciplinas que han adquirido su *status* de ciencia lo han logrado ya que existe una fracción de la realidad que le es propia y que han podido delimitar y definir correctamente. Cada ciencia posee un dominio de la realidad determinada que la caracteriza como tal, y el estudio de sus propiedades y dimensiones le es propio. Más concretamente, parece suponer que la realidad puede ser dividida en diversos objetos y que cada uno debe ser estudiado por una disciplina.

Sin embargo, esta concepción ha tenido varios detractores y fuertes críticas. Entre ellos se encuentra el filósofo Karl Popper, quien vertió varios argumentos para de atacar esta noción.

En orden de poder discutir estos argumentos, es interesante recurrir a una propuesta presentada por Popper, quien critica directamente la idea de que las

disciplinas tengan un objeto de estudio y que a cada una le corresponda uno. Para Popper la idea de que cada disciplina científica posea un objeto de estudio presupone una correspondencia ontológica entre la estructura del mundo y las divisiones disciplinares. En este sentido Popper (1983a, p. 95) dice:

La creencia de que existen entidades como la física o la biología, y de que estas "disciplinas" se distinguen por el tema que investigan me parece un residuo de la época en que se creía que una teoría debía partir de una definición de su objeto propio de estudio. Pero sostengo que los objetos de estudio, o tipos de cosa, no constituyen una base para diferenciar disciplinas.

En ese sentido, se puede dividir el argumento de Popper en tres partes. Primero, la idea de que hay entidades presentes en el mundo y que a cada entidad debe poseer una correspondencia con una disciplina, cada entidad es estudiada por una disciplina. Las entidades presentes en el mundo son fijas y pasibles de ser descritas de buena forma. Hay entidades u objetos que son estables y es factible conocerlos cabalmente. Es decir, en la realidad se encuentran objetos como la física, la biología o la información, y que estos objetos son susceptibles de conocer íntegramente. Estos objetos están presentes esencialmente en el mundo, por lo que, si se logran identificar y describir en su totalidad, se conocerá el mundo tal cual es.

La segunda parte del argumento de Popper se centra en la idea de que es posible conocer la realidad en la medida que las teorías logren explicar y detallar las entidades que componen el mobiliario del mundo. De esta forma, si se establece una correspondencia entre teoría y las entidades presentes en el mundo, por un lado, tendremos la descripción última del mundo, y a su vez por otro lado, tendremos teorías verdaderas que especifican los objetos finales que componen la realidad. Una parte importante de emprender este trabajo consiste en obtener y aportar una definición de las entidades que se pretende estudiar, ya que permite partir de una base segura en la cual sustentar una disciplina científica. No es posible dudar de tales entidades, ya que se encuentran intrínsecamente en la realidad. Si se aspira a alcanzar una teoría verdadera, se debe partir de una definición acabada de la entidad que se intenta comprender. Lo que se extrae de esto, es que las disciplinas científicas deben partir de buenas definiciones a la hora de progresar en el conocimiento del mundo.

La tercera parte que es necesario analizar en el argumento aportado por Popper es que, la especificidad de cada disciplina no viene dada por la determinación

y definición de un objeto de estudio. La noción de objeto de estudio supone que cada disciplina posee un objeto que le es propio y que le atribuye características de ciencia. Las diferencias disciplinares vienen dadas en tanto que las entidades o los objetos presentes en el mundo se diferencian unos con otros, y como cada disciplina se ocupa específicamente de uno, las diferencias presentes en las entidades se trasladan a las disciplinas. Las diferencias disciplinares vienen dadas por el objeto que cada una estudia. Los límites de cada disciplina se establecen en tanto se ocupa de una entidad que se encuentra preestablecida en la realidad. Así es que, la realidad le impone la especificidad a cada ciencia.

Estimar de esta forma al trabajo científico lleva a considerar que la estructura del mundo está constituida por objetos que hay que distinguir, y que a cada ciencia se le puede asignar uno propio. En contraposición, las ciencias no se diferencian entre sí por el tema al que se ocupan. No poseen un objeto de estudio propio que las determina, y tampoco se diferencian por tener buenas definiciones sobre su objeto de estudio. Las fronteras disciplinares y las distinciones entre disciplinas científicas no viene dada por el establecimiento de un objeto de estudio y su definición.

Para Popper considerar que las ciencias posean objetos de estudio implica que nuestras creencias sobre el mundo tienen un correlato directo en la realidad. Lo que lleva a considerar que el mundo está compuesto de entidades que hay que describir y comprender a la hora de diferenciarlas. Así es que, nuestras creencias sobre el mundo se encuentran alineadas con la realidad y es posible conocerla cabalmente. Asumir este punto es considerar que se puede conocer la realidad de forma directa, en cuanto nuestras creencias se encargan de especificar las entidades que la pueblan. Hay una correspondencia entre nuestras creencias y las entidades que pueblan el mundo.

Si existe algo como el objeto de estudio de la ciencia de la información, es porque hay un nivel de la realidad que es específica de ella y es lo que la define como ciencia. El trabajo del científico pasaría a ser el de definirlo claramente. Por lo que cuanto mayor sea la distinción que se pueda realizar sobre el objeto, mejor se procederá como ciencia. Si se logra establecer una correspondencia entre lo que es información como entidad presente en el mundo y la creencia, la ciencia de la información podrá asumir un *status* de ciencia. De manera que, si la ciencia de la

información aporta una buena definición de información parte de sus problemas epistemológicos estarían resueltos. Si se identifica íntegramente la entidad información en la realidad y se puede definir, es que la disciplina es científica. En otras palabras, es necesario que la ciencia de la información establezca una correspondencia entre su definición de información y la entidad información presente en el mundo. En este sentido, tradicionalmente la ciencia de la información ha intentado dilucidar sus pretensiones de cientificidad bajo lo mencionado anteriormente. En virtud de ello, Capurro y Hjørland, dos grandes teóricos de la ciencia de la información, aportan:

Ninguna ciencia debe ser definida por sus herramientas (por ejemplo, tecnologías modernas). Se supone que todos los campos utilizan las herramientas más adecuadas disponibles. Una ciencia debe ser definida por su objeto de estudio. Como tal, el estudio de la información es el mejor. Sin embargo, necesitamos identificar el papel específico de la ciencia de la información en relación con "la generación, recopilación, organización, interpretación, almacenamiento, recuperación, difusión, transformación y uso de la información", a diferencia de las actividades en las que otros profesionales están más calificados (Capurro y Hjørland, 2003, p. 389, traducido).

Para Capurro y Hjørland, las ciencias se definen por su objeto de estudio. Las disciplinas científicas no se diferencian por las herramientas que utilizan o que llegan a desarrollar. Las diferencias se encuentran en la medida en que cada disciplina se ocupa de un objeto de estudio distinto. La ciencia de la información encuentra su especificidad en cuanto posee un objeto de estudio, la información. Por lo que, las disciplinas científicas deben poseer un objeto de estudio si son realmente ciencias. Una vez identificado el objeto de estudio de la ciencia de la información, es necesario que se establezca que porción del objeto le va a ser propio, es indispensable acotar que papel específico diferencia a la ciencia de la información del resto de las disciplinas que pueden tratar el objeto información. Por lo que se vuelve imprescindible proporcionar una buena definición de información que sustente el trabajo que se lleva adelante en la disciplina.

Ahora bien, se distingue que la premisa que sustenta esta noción es que el objetivo de la ciencia estriba en poder describir la esencia de esos objetos y poder definirlos correctamente. Así la labor científica pasa a ser el descubrimiento de la

verdadera naturaleza de los objetos, en poder descubrir su esencia. Si la tarea de las disciplinas es esta, entonces el papel de la ciencia es el de dar explicaciones últimas sobre el mundo y de cómo está compuesto, su rol es el de encontrar demostraciones inamovibles sobre el mundo. A su vez, las teorías científicas deben describir las esencias de los objetos, ya que son las explicaciones últimas. Al analizar este tipo de estrategia, Popper (1994) ahonda en que se trata de un presupuesto erróneo y que encuentra sus orígenes en el platonismo y lo denomina esencialismo, y aclara que:

dichas esencias podían ser descubiertas y discriminadas... toda esencia poseía un nombre que le era propio y del cual derivaba el de la clase de objetos sensibles correspondientes, y en que podía describírsela con palabras. Y todos ellos concordaban en llamar "definición" a la descripción de la esencia de un objeto (Popper, 1994, p. 47).

El quehacer científico pasa por reconocer la esencia de un objeto de estudio y en proveer una definición que describa las características y propiedades de ese objeto. Esto presupone que el mundo está compuesto por esencias, y que es posible traducirlas a palabras. Si se logra encontrar las palabras correctas y enlazarlas con la esencia del objeto, se logrará atribuir elementos científicos. En otro sentido, si se logra construir una teoría que describa la esencia del objeto se podrá establecer una correspondencia. La teoría debe captar la esencia ya que esta refiere al objeto.

El objetivo que debe perseguir la ciencia es el de encontrar bases estables en las cuales fundar su empresa, debe aportar fundamentos inamovibles de como es el mundo. Una consecuencia de establecer que las disciplinas científicas poseen objetos de estudio, es que hay una sola descripción de cómo se compone la realidad, sólo es posible el mundo de las esencias que ya se encuentran predisuestas. A su vez, otra consecuencia ineludible es que las ciencias poseen una base en la cual sustentan su trabajo. Esta base la aportan las adecuadas definiciones de las esencias presentes en la realidad, de manera que las disciplinas deben enfocarse en lograr definir su objeto de estudio. Para Popper esta forma de concebir el trabajo científico es propia del esencialismo y sustenta que:

...una definición es un enunciado sobre la esencia o la naturaleza propia de una cosa, que al mismo tiempo enuncia el significado de una palabra, es decir, del nombre que designa a la esencia... sostienen que las definiciones son "principios"; es decir, son proposiciones primitivas (ejemplo: "Todos los cuerpos son extensos")

que no pueden ser derivadas de otras proposiciones y que constituyen la base, o forman parte de la base, de toda demostración. Por consiguiente, constituyen la base de toda ciencia (Popper, 1983b, p. 42).

Lo expuesto por Popper devela otro problema, y es que se supone que nombre y esencia se encuentran relacionados de alguna forma. Por lo que, el nombre de un objeto refiere directamente al objeto ya que se encuentran intrínsecamente asociados. A su vez, parece indicar que, si conocemos el verdadero nombre de un objeto, de su esencia, adquirimos algún tipo de poder y conocimiento sobre él. Si se logra determinar el verdadero significado de las palabras, se puede obtener sus principios básicos, su esencia. Esto lleva a considerar que es posible llegar a conocer los objetos del mundo de las siguientes formas. Se puede conocer la esencia como una realidad inalterable del objeto; se puede conocer su definición a través de las palabras, o podemos conocer su nombre. Esencia, definición y nombre se encuentran relacionados intrínsecamente con el objeto (Popper, 1994).

Junto con este problema, es pertinente mencionar contra quien Popper intenta combatir al rechazar la noción de objeto de estudio. Para Popper la idea de que cada disciplina tuviera un objeto de estudio y que se encontrara enlazada con algún tipo de esencia, era heredera del positivismo. En este sentido, vale recordar que Moritz Schlick (1930), uno de los máximos representantes del positivismo lógico, en un intento de defender a la ética como disciplina científica, considera que:

La equívoca opinión... de que el objeto de una ciencia no se halla simplemente "dado" a dicha ciencia, sino que siempre se halla "dado" como problema, a nadie permitirá el ignorar que quien desee conocer algo, primero debe saber qué es lo que desea conocer... dondquiera que se nos enfrente un caso del objeto sujeto a investigación, debe ser posible señalar cierta característica... que identifique al objeto de estudio como una cosa o un proceso perteneciente a una clase bien definida, distinguiéndolo así de todos los demás objetos de estudio de manera especial. Si no fuera así, no tendríamos oportunidad ni motivo para denominarlo con un nombre específico... Esto es obvio en realidad, y jamás se puso en duda con respecto al objeto de cualquier otra ciencia... (Schlick, 1930, p. 252).

Para Schlick los objetos de estudio se encuentran otorgados a cada disciplina, disciplina y objeto se encuentran relacionados directamente. Más aún, si realmente se aspira a conocer un objeto, se debe aportar una buena definición y un conjunto de

características que lo diferencien de los demás. El objeto de una disciplina debe ser fácilmente distinguible del resto de los objetos, ya que estos pueden ser etiquetados y designados con claridad. A su vez, estima que conocer un objeto es una relación entre sujeto-objeto, en donde el sujeto debe denominar aquellos elementos que se encuentran presentes en la realidad. Así, se puede establecer una relación de correspondencia entre el objeto presente en el mundo, la definición que una disciplina aporte y su nombre. Una vez reunidos estos elementos, una disciplina puede ser considerada ciencia. Schlick asume directamente que las disciplinas científicas se definen por tener un objeto de estudio, y que la ciencia funciona de esta forma.

Por lo que, buena parte de los argumentos proporcionados por Popper, intentan atacar la idea de objeto de estudio, noción que se encuentra representada dentro de la ciencia de la información. Si bien en la ciencia de la información no existe una defensa directa como la realizada por Schlick, muchas de sus premisas se encuentran presentes cuando se discute sobre el objeto de estudio de la disciplina.

En orden de aclarar este punto, se puede sumar que, en el surgimiento de la ciencia de la información a mediados del siglo XX, la disciplina se ve directamente influenciado por la imagen científica de las ciencias naturales heredada directamente del positivismo. En virtud de ello, Bates (2005) realiza un preciso análisis sobre el estado de la ciencia de la información, y que sintetiza de buena forma lo aportado anteriormente. Bates aclara que:

Si examinamos el... tipo de definiciones de información, vemos que pueden encajar dentro de los cambios de péndulo más amplios de las ciencias y las humanidades en los últimos cincuenta años. En nuestro campo y muchos otros en la década de 1950, dominó un cientificismo extremo, que incluía la forma más extrema, el positivismo lógico. Las disciplinas de las ciencias sociales ganaron legitimidad al mostrar cómo se podrían estudiar sus temas usando adaptaciones de métodos científicos clásicos y naturales (Bates, 2005, p. [3], traducido).

La idea de que ajustar una buena definición de información como objeto de estudio es capaz de establecer claramente sus límites responde, en cierta forma, a una visión distorsionada que el positivismo legó sobre la científicidad de las ciencias naturales, y que Schlick sintetiza tan directamente. La consecuencia de esta

asunción, es que la ciencia de la información consideró que era válido adscribirse a algún modelo de científicidad en orden de legitimar sus pretensiones. Así es que, identificar un objeto de estudio se volvió un ejercicio central en su desarrollo.

Pero para Popper, la existencia de objetos de estudio se aleja de la práctica científica, tanto a nivel histórico como conceptual. Popper (1994) señala que los científicos jamás avanzaron bajo preguntas como ¿qué es la energía?, ¿qué es el movimiento? o ¿qué es un átomo?, sino que son cuestiones que históricamente el desarrollo científico no le ha atribuido mayor importancia. Vale aclarar que para Popper la práctica científica pasaba por la falsación de las teorías y la falsabilidad como criterio de demarcación.

Cabe resaltar que la discusión sobre el objeto de estudio de la ciencia de la información parece heredar parte de la discusión presente en la corriente que Popper identifica como esencialista. Es decir, si bien no hay una defensa explícita del esencialismo ni hay posiciones comprometidas con algún tipo de esencialismo, se reconoce que subyace y es un supuesto implícito que direcciona el debate. Afirmar que existe algo llamado “información” y tratar de capturar sus características fundamentales en una definición, implica adoptar un marco esencialista, sea de forma consciente o no. Para Popper, la idea de objeto de estudio supone un marco esencialista.

La ciencia de la información ha intentado identificar su objeto de estudio, bajo la presunción de que las disciplinas científicas poseen algo como objeto de estudio. Se ha considerado imprescindible aportar una definición que represente la esencia de la información como objeto de estudio. Si se llega a una adecuada definición de información, se contará con una base firme en la cual fundamentar la tarea disciplinar. Sobre este programa planteado dentro de la ciencia de la información, cabe realizar ciertos cuestionamientos, ¿Se puede distinguir entre una simple definición y la definición esencial? ¿Cómo se puede discernir entre una simple definición de información y la definición esencial de la información? ¿Hay definiciones verdaderas y falsas sobre las esencias de los objetos? ¿Cómo las diferenciamos? ¿Cómo diferenciamos la verdadera definición de información de la definición falsa? ¿Cómo se puede eludir el problema de aportar de forma indeterminada definiciones?

4.2. Putnam y la ciencia de la información

4.2.1. Del ojo divino a cerebros en una cubeta

Sobre la base de lo aportado por Popper, es necesario mapear argumentos que apuntan a considerar la idea de cómo conocemos el mundo y cómo determinamos los objetos que lo pueblan. En virtud de ello, una vez que Popper demuestra que no es posible establecer una conexión directa entre las teorías y esencias en el mundo y que la búsqueda de un objeto de estudio presupone un marco esencialista, se abre otro campo de debate a la hora de cuestionar la suposición de que es posible dividir la realidad en objetos, y que cada uno es estudiado por una disciplina.

En este marco de discusión, toma especial relevancia los aportes realizados por Hilary Putnam, quien intentó combatir la idea de que es posible realizar una correspondencia entre nuestras creencias y los objetos del mundo. Más precisamente, Putnam rechazaba la noción de que es admisible comparar, por un lado, las creencias de los individuos, y por otro lado, las cosas tal cual se presentan en el mobiliario último del mundo. De este modo, se pretende demostrar que no es posible establecer un enlace entre una disciplina y un objeto de estudio.

Es así que, en una de sus obras clásicas, *Razón, verdad e historia* de 1988, retoma la empresa de resolver algunos problemas epistemológicos presentados en la primera mitad del siglo XX.

La presente discusión toma relevancia para la ciencia de la información en el sentido de que, si tiene pretensiones de conocer parte de la realidad, no escapa al análisis, reflexiones y problemas surgidos de los debates en torno a nuestras creencias y de cómo se relacionan con el mundo. Bajo este punto, es necesario mencionar que hay un plano en donde la ciencia de la información asume la existencia del objeto información como elemento presente en la realidad.

Putnam (1988a) considera que la postura que asume que nuestras creencias sobre el mundo se encuentran alineadas y podemos describir los objetos que pueblan el mundo, asume un punto de vista del *ojo de dios*. Según este, los individuos pueden analizar y contemplar por un lado las creencias y por otro los objetos presentes en el

mundo, y así determinar una correspondencia entre creencia y objetos. El punto de vista del ojo de dios asume que los individuos son capaces de evaluar de forma objetiva una realidad independiente de sus mentes. Si esto es así, nuestras creencias verdaderas permiten describir la realidad, mientras que los objetos son totalmente independientes de los observadores. Putnam llamó a esta postura realismo metafísico, y la describió como:

el mundo consta de alguna totalidad fija de objetos independientes de la mente. Hay exactamente una descripción verdadera y completa de «cómo es el mundo». La verdad supone una especie de relación de correspondencia entre palabras o signos mentales y cosas o conjuntos de cosas externas (Putnam, 1988a, p. 59).

Putnam ataca esta noción ya que no se puede establecer una correspondencia entre un estado de cosas independiente de la mente y nuestras teorías. Llega a esta conclusión luego de presentar y analizar el clásico ejemplo de los *cerebros en una cubeta* (Putnam, 1988b).

Discute y trata de demostrar que la idea de que una referencia siempre se da directamente entre una palabra y algo que efectivamente existe, es inconducente. La teoría de la referencia aparece como una cuestión muy intuitiva pero que no resiste el tipo de relación que establecemos en la interacción con el mundo. Es así que, ni nuestras palabras ni nuestros estados mentales poseen una representación intrínseca sobre lo que tratan. Por lo que no hay una conexión directa entre las representaciones mentales y los objetos representados. Creer que existe un enlace entre los nombres y sus portadores es remontarse al pensamiento mágico, en donde se consideraba que establecer claramente el nombre de un individuo concedía algún tipo de poder, como si existiera una conexión mágica entre nombre y portador.

Es así que plantea el ejemplo de los *cerebros en una cubeta*. Imaginemos por un instante que nuestros cerebros han sido sacados de nuestros cuerpos y son colocados en una cubeta. En la cubeta reciben nutrientes para mantenerlos con vida, mientras que sus terminaciones nerviosas son conectadas a una computadora. La computadora se encarga de simular que los cerebros llevan a cabo una vida completamente normal y que se relacionan directamente con la realidad. Si dos personas interactúan y hablan, percibirán que están hablando y escuchando al otro individuo, ya que la computadora se encarga de transportar los impulsos necesarios

para que la simulación sea creíble. Esto lleva a reflexionar en que ambos individuos no están equivocados sobre su existencia, pero si están equivocados al pensar que sus cuerpos existen, que los objetos que los rodean existen, etc. Putnam, al continuar con su análisis, repara en que si este experimento fuera cierto, *¿Podríamos decir o pensar que somos cerebros en una cubeta?*

Putnam, para pensar este experimento, parte del *test de Turing* (Putnam, 1988b). El test de Turing surge como un examen para determinar la conciencia de una computadora. Si se piensa que se ha logrado inventar una computadora que sea capaz de mantener una conversación con los individuos, *¿Cómo podríamos determinar que la computadora posee algún tipo conciencia?*

Para poder resolverlo, Turing presenta el siguiente experimento: llevar adelante una conversación entre un sujeto y una computadora, y luego con otro individuo. Si el sujeto no es capaz de decidir y distinguir quién es la persona y quién es la computadora, entonces se puede concluir que la computadora es consciente. Si el individuo no puede diferenciar entre la computadora y otro sujeto, tampoco puede saber de qué manera se están utilizando referencialmente las palabras, o dicho de otro modo: no se puede saber si las palabras refieren y están siendo utilizadas del mismo modo en que la utilizamos nosotros.

Pero, para Putnam el test de Turing no es definitivo para declarar la conciencia de una computadora, ya que es posible que apruebe el examen sin estar haciendo referencia a nada. Se podría pensar en una computadora que ha sido diseñada para producir respuestas, enunciados o realizar observaciones y mantener un juego de imitación muy bueno. En esta suposición, la máquina lleva adelante un juego casi perfecto de copia, pero no estará programada para recibir inputs desde el exterior, ya que no posee ningún órgano o mecanismo que lo posibilite. Su juego puede confundirnos, pero en sí, las oraciones que es capaz de presentarnos no están relacionadas con nada, sólo se trata de un discurso preestablecido, pero sin conexión lógica. Es así que, la computadora puede mantener una charla sobre los *paisajes de Nueva Inglaterra*, pero si es colocada delante de una manzana u otra computadora no podrá reconocerla. Putnam señala que:

Como la máquina carece de reglas de entrada o de salida del lenguaje, no hay ninguna razón para considerar el discurso de la

máquina (o de ambas máquinas, en el caso que ideamos de dos máquinas jugando entre sí el juego de la imitación), como algo más que un juego sintáctico. Un juego sintáctico que se parece a un discurso inteligente, a buen seguro (Putnam, 1988b, p. 24).

La computadora puede ofrecer un discurso o una descripción de los objetos que nos rodean, pero a pesar de ello, no estaría estableciendo una conexión con ellos. Las palabras establecidas por la máquina no se refieren a objetos reales, sino que se tratará de enunciados que han sido cargados con anterioridad por su programador. Así, si en este juego colocamos dos computadoras a realizar esta actividad, la realizarán durante el tiempo que se las dispongan, ya que no son capaces de realizar un vínculo con el exterior. Llevarán adelante este juego sintáctico hasta el infinito.

Si volvemos con esta analogía al ejemplo de los cerebros en una cubeta, podríamos considerar que, a pesar de que los cerebros en una cubeta pudieran realizar algún tipo de discurso inteligente y conexo, tampoco se estarían refiriendo a objetos externos. En este sentido, no podríamos establecer que estén utilizando las palabras de la misma forma que las utilizamos normalmente. Sino que, como somos cerebros en una cubeta, cuando hacemos referencia a los árboles o a las manzanas, sólo expresaríamos un discurso preestablecido por algún genio malvado que ha instalado las imágenes en nuestra memoria. Seríamos cerebros en una cubeta muy bien entrenados para jugar el juego sintáctico al que nos lleva la computadora del test de Turing. En este sentido, se puede manifestar que:

Los cerebros en una cubeta son cerebros... Por estas razones, parecería absurdo negarles conciencia o inteligencia. Pero el hecho de que sean conscientes o inteligentes no significa que sus palabras se refieran a lo que se refieren las nuestras. La cuestión que nos interesa es: cuando sus verbalizaciones contienen la palabra «árbol», ¿se refieren realmente a árboles? De forma más general: ¿acaso pueden referirse a objetos externos? (Como algo opuesto a los objetos que aparecen en la imagen producida por la maquinaria automática, por ejemplo) (Putnam, 1988b, p. 25).

Por más que los cerebros en una cubeta parezcan inteligentes y conscientes, sus palabras y enunciados no refieren a los mismos elementos que refieren nuestras palabras. Cuando un cerebro en una cubeta hace referencia a un árbol, no está apuntando a un objeto externo, ya que no posee esta capacidad. Sólo hará referencia

a imágenes previamente colocadas y conectadas por un programador.

Esto lleva a Putnam a considerar que no podríamos pensar que somos cerebros en una cubeta si fuéramos cerebros en una cubeta. Si somos cerebros en una cubeta, no podríamos ni pensar, decir o referirnos a objetos reales, sino que estaríamos refiriendo a objetos predispuestos por la computadora. Putnam aclara que:

no hay conexión alguna entre la palabra «árbol» —tal como es utilizada por estos cerebros— y los árboles reales. Aunque no hubieran árboles reales, seguirían usando la palabra «árbol» como lo hacen, pensando los mismos pensamientos que piensan y teniendo exactamente las mismas imágenes que tienen. Sus imágenes, palabras, etc., son cualitativamente idénticas a las imágenes, las palabras, etc., que sí representan árboles en nuestro mundo; pero ya hemos visto... que la semejanza cualitativa con algo que representa un objeto... no hace que una cosa sea por sí misma una representación. En resumen, cuando los cerebros en una cubeta piensan «hay un árbol delante de mí» no están pensando en árboles reales, ya que no existe nada en virtud de lo cual su pensamiento «árbol» represente árboles reales (Putnam, 1988b, p. 25).

Para Putnam la tesis de los cerebros en una cubeta procede del realismo metafísico, en tanto que sustenta que el mundo es independiente a nuestras mentes y a nuestras teorías científicas. A su vez, el realismo metafísico intenta establecer una relación de correspondencia entre los objetos que pueblan el mundo, y que son autónomos a nuestras mentes, y sus nombres. Putnam rechaza estos argumentos, en cuanto demuestra que los objetos presentes en el mundo no se identifican intrínsecamente. Los cerebros en una cubeta no pueden referirse a objetos presentes en el mundo, sino sólo a meras referencias que son producidas por la computadora. La referencia se encuentra vacía de significado. La salida al ejemplo de los cerebros en una cubeta es una clara muestra de esto. El caso de los cerebros en una cubeta se autorrefuta y no posee una salida lógica.

Es necesario recordar que Putnam emprende este camino en orden de combatir la idea de que existe una correspondencia directa entre los objetos y el lenguaje, postura que asume que tanto nuestras creencias como la totalidad fija de objetos presentes en el mundo se hallan alineadas. Esto supone tomar una postura trascendente al poder visualizar y distinguir ambos elementos, teorías por un lado y

objetos del mundo por otro. Por lo que, se puede establecer una tercera posición en este esquema que es capaz de observar las teorías y los objetos.

Si se intenta describir y delimitar con claridad los objetos que están presentes en el mundo, sobre la base de que hay una totalidad fija y de que se los puede auto identificar, es decir nombrar con precisión de una vez y para siempre, se cae en una postura de que existe una correspondencia entre las teorías y el mundo, y esta descripción sería la verdad, la descripción última del mobiliario del mundo. Considerar que las representaciones mentales refieren necesariamente a los objetos externos a nuestra mente, es considerar que de por si estos objetos son los mismos que nuestras representaciones ofrecen. Putnam, en los *cerebros en una cubeta*, remarca que la idea de que somos cerebros en una cubeta, desde el principio presupone este punto de vista externo, el ojo divino:

La idea de que este relato podría ser verdadero... supone desde el principio el punto de vista del Ojo de Dios... En efecto, ¿desde qué punto de vista se cuenta este relato? Evidentemente, no desde el punto de vista de alguna criatura sintiente en el mundo... Si usted, por ejemplo, fuera el observador que no es un cerebro en una cubeta, espiando a los cerebros en una cubeta, entonces el mundo no sería un mundo en el que todos los seres sintientes fueran cerebros en una cubeta. Así que la suposición de que podría haber un mundo en el que todos los seres sintientes fueran cerebros en una cubeta presupone desde el principio la visión de la verdad del Ojo Divino o, con más precisión... la verdad como algo totalmente independiente de los observadores (Putnam, 1988a, p. 60).

Putnam con este argumento desactiva la idea de que se puede establecer una verdad independiente a nuestras mentes o de que hay un conjunto de objetos determinados en la realidad, a los cuales se puede conocer y describir. También, el caso de los cerebros en una cubeta, anula la idea de que es posible establecer una correspondencia entre las palabras o representaciones mentales y un conjunto de objetos externos.

Una vez presentados los principales argumentos de Putnam, en lo siguiente examinaremos de qué forma repercute esta discusión dentro de la ciencia de la

información y qué consecuencias acarrea sobre la noción de objeto de estudio.

4.2.2. Desde cerebros en una cubeta a la ciencia de la información

Si se extrapola este debate a la ciencia de la información, la tarea de delimitar y definir el objeto de estudio no parece poseer gran relevancia epistemológica, sino que conduce a un error al pensar que se puede describir este tipo de objetos. Por tanto, que, la noción de que la ciencia de la información posee un objeto de estudio es heredera de la tradición del realismo metafísico. La idea de que las disciplinas científicas poseen cada una un objeto de estudio acarrea de fondo la presunción del realismo metafísico.

Parte del debate presente en la ciencia de la información toma como válido la tarea de indagar sobre el objeto de estudio sin cuestionar de qué forma esto impacta en la disciplina. Es así que, la estrategia de definir el objeto de estudio ha recaído en dar con una buena definición de información, bajo la premisa de que cuanto más delimitado y esclarecido se encuentre, mayor científicidad se le podrá atribuir a la disciplina.

Se ha supuesto que existe un dominio diferenciado de la realidad llamado "información", que es una entidad de la cual la ciencia de la información debe ocuparse ya que posee propiedades y dimensiones específicas que son su objeto. Lo que le da sentido a este supuesto es considerar que existe una correspondencia entre nuestras creencias y los objetos en el mundo.

Sobre esta base, se puede considerar ¿Sobre qué perspectiva parte la ciencia de la información al establecer que posee un objeto que le es propio? Más aún ¿Se puede establecer objetos para cada una de las disciplinas científicas? ¿Se pueden establecer objetos de estudio sin escapar a lo que Putnam ha llamado la perspectiva del ojo de dios?

Cuando se habla del objeto de estudio de la ciencia de la información, se parte de la base que las disciplinas científicas poseen un objeto de estudio, y que, por lo tanto, la ciencia de la información posee un objeto de estudio y es legítimo identificarlo de buena forma. Es así que se asume de que hay un objeto externo a nuestras mentes

y que puede ser determinado con el nombre información. La información como objeto externo está presente en la realidad de forma inalterada y es trabajo de la ciencia de la información determinarlo correctamente. Por lo cual, es posible identificar este tipo de objetos ya que la realidad se encuentra compuesta por objetos preestablecidos y externos a nuestras mentes. La tarea de una disciplina científica es referir correctamente a alguno de los objetos preestablecidos en la realidad y abocarse a su estudio, y si esto se logra es posible establecer los límites y las diferencias disciplinares. Por lo que, las ciencias se distinguen en tanto que se ocupan de objetos distintos, y los límites impuestos por los objetos en la realidad también diferencian a cada disciplina.

Así como lo objetó Putnam, al realizar estos cuestionamientos, la idea de objeto de estudio es bastante problemática. Si se toma la idea de objeto de estudio para las disciplinas científicas se está asumiendo el punto de vista del ojo de dios, ya que solo un punto de vista trascendente sería capaz de establecer una correspondencia entre los objetos presentes en la realidad y las disciplinas científicas. A su vez la noción de objeto de estudio posee la idea de fondo de que la realidad está compuesta por entidades como la biología, la química, la física, la sociología, la información, etc., las cuales se puede conocer cabalmente.

También, bajo la idea de que existen objetos, se podría pensar que por un lado existen objetos que son representaciones engañosas de nuestras mentes, y, por otro lado, objetos reales que se encuentran presentes en el mundo. Por lo que, una disciplina con pretensiones de científicidad no podrá dilucidar su *status* científico mientras que no pueda delimitar y describir el objeto que le es propio y librarse de aquellos objetos que falsamente nuestra mente representa.

Una disciplina científica debe establecer sus límites con claridad ya que hay objetos que están presentes como cosas en sí mismas en el mundo. Así, si poseo un objeto de estudio es porque puedo comparar las teorías y creencias, y los objetos y entidades presentes en el mundo y concluir que existe una correspondencia. Asumir esta perspectiva acarrea que nuestras representaciones mentales se refieren necesariamente a las entidades, objetos u otras cosas que están intrínsecamente en el mundo, y a esta perspectiva es a la que Putnam critica duramente señalándola como teoría mágica de la referencia. Así como Popper demuestra claramente que la

búsqueda de un objeto de estudio presupone un marco esencialista, Putnam muestra que presupone una concepción correspondentista de la verdad.

En este sentido, es válido considerar que la teoría de la referencia tiene una relación directa con la noción de objeto de estudio, ya que se intenta establecer una conexión directa entre una disciplina y un objeto que le es propio. En primera instancia, la idea de objeto de estudio se presenta como bastante intuitiva, por lo que lleva a considerar que es pertinente indagar sobre él, y que a su vez acarrea a que sea introducido sin explicitarlo ni justificarlo. La tarea de definirlo y delimitarlo se convierte en una labor fundamental.

Esta idea está presente en la ciencia de la información a la hora de discutir sus pretensiones de cientificidad. Se asume que es válido cuestionarse sobre el objeto de estudio de la disciplina, pero se lleva a cabo de forma implícita. No se cuestiona qué tan productiva es la pregunta sobre el objeto de estudio o sobre qué pertinencia epistemológica posee. Se asume que es necesario poseer y delimitar el objeto de estudio. En este sentido, Armando Malheiro da Silva y Fernanda Ribeiro (2012) aportan que:

En la perspectiva que defendemos, además de establecer los límites de la CI, también es crucial definir su objeto de estudio y asumir un método de investigación adaptado a las características de la Información como un fenómeno social... Cuando se trata del objeto de estudio y trabajo de CI, la información, es esencial tener una definición como punto de partida, ya que actúa como un concepto operativo y fundacional (p. 171, traducido).

Malheiro da Silva y Ribeiro parten de la base de que las disciplinas científicas poseen límites bien establecidos y objetos de estudio delimitados claramente. Una parte fundamental del trabajo disciplinar pasa por definir los límites disciplinares, el objeto de estudio, en cuanto si se puede cumplir con estos requisitos, se estaría cumpliendo con un criterio de cientificidad para la ciencia de la información. Se parte de una suerte de criterios de cientificidad con los cuales la ciencia de la información debe cumplir para ser considerada una ciencia.

Ahora bien, ¿Desde qué perspectiva Malheiro da Silva y Ribeiro establecen el objeto de estudio de la ciencia de la información? ¿Cómo pueden establecer una correspondencia entre la información como objeto y la disciplina? Es así que, parten

de la idea de que es posible comparar sus representaciones mentales sobre la información, con el objeto información presente en el mundo. Tal cual como lo explicó Putnam, si consideramos que se puede disponer un enlace entre la información y la ciencia de la información, se parte de un punto de vista divino.

Un aspecto que llama la atención es la idea de que es necesario poseer un método a la hora de aportar científicidad a la disciplina. El método es mencionado como un elemento que permite conocer la realidad tal cual es, faculta a conocer de buena forma el objeto de estudio. El método debe adecuarse al objeto y permitir investigarlo de buena forma. Es así que, la idea de objeto de estudio o de método científico se presenta como criterios demarcatorios a la hora de establecer si una disciplina es científica. A la hora de tratar las pretensiones de científicidad de la ciencia de la información se parte de la base de que las disciplinas científicas deben cumplir con estos criterios de científicidad: deben poseer un objeto bien delimitado, y un método que permita su abordaje.

Pero, ¿Se pueden establecer criterios de científicidad para las disciplinas científicas? ¿Hay criterios específicos de científicidad? ¿El objeto de estudio puede ser un criterio para las ciencias? ¿El método puede ser considerado un criterio de científicidad? Se puede plantear estas mismas preguntas desde otro enfoque, ¿Se puede definir a las disciplinas científicas por su método? ¿Se puede definir a las disciplinas científicas por su objeto de estudio? Las disciplinas que son consideradas como científicas ¿poseen criterios de científicidad bien delimitados?

Como se observa, se parte de la base de que hay algo como un objeto de estudio que identifica los límites de cada disciplina, y más aún, que es necesario poseer un método lo suficientemente potente que nos permita conocerlo.

Otro aspecto que es necesario analizar de lo aportado por Malheiro da Silva y Ribeiro, y que representa buena parte de la perspectiva de la que parte la disciplina, es la idea de que el objeto debe estar bien definido, de que es esencial contar con una buena definición en la cual la disciplina base su desarrollo científico. Esta idea está muy presente a la hora de considerar a la información como el objeto de estudio de la ciencia de la información. Para Malheiro da Silva y Ribeiro es sustancial contar con una definición de información como objeto de estudio ya que es fundamental para decidir el resto del funcionamiento de la ciencia de la información. En base a la

definición de información se puede llevar adelante el trabajo disciplinar de la ciencia de la información.

Para que la ciencia de la información sea una ciencia es esencial contar con una definición de su objeto de estudio, dado que es necesario establecer con claridad las propiedad y características de este objeto, y hay que encontrar un buen concepto que lo permita. Esta tarea se emprende bajo el supuesto de que es posible encontrar una definición que se refiera intrínsecamente a un objeto que está presente en el mundo. Es posible establecer una conexión entre nuestras representaciones mentales y el objeto al cual se quiere referir. Por lo que, es posible encontrar una definición de información que refiera al objeto información presente en el mundo. Dicho de otro modo, se puede establecer una relación entre nuestra representación mental sobre la información y el objeto información que se encuentra en el mundo. Ahora, ¿Se puede concebir que los objetos posean un concepto que los defina de esta forma? ¿Se puede establecer que una buena definición se refiera intrínsecamente a un objeto?

Consideremos este supuesto desde la perspectiva de Putnam. Cuando la ciencia de la información asume que es necesario contar con una definición de su objeto, parece indicar que hay un conjunto de objetos finitos presentes en el mundo, que es posible identificarlos intrínsecamente, y que una definición captaría su naturaleza. Cuando Malheiro da Silva y Ribeiro suponen que una buena definición delimita el objeto de estudio, presuponen que los estados mentales sobre la información refieren necesariamente al objeto externo información. Definición y objeto son dos caras de la misma moneda y presentan una relación intrínseca, justamente lo que el ejemplo de los cerebros en una cubeta refuta. No se puede establecer una correspondencia entre palabras y los objetos a los que se refiere. Hay recordar que, para Putnam, la creencia de que existe una relación intrínseca entre un nombre y un objeto, es parte de la teoría mágica de la referencia.

Cabe mencionar que, lo señalado por Malheiro da Silva y Ribeiro encuentra una gran representación dentro de la ciencia de la información. La noción de objeto de estudio, por lo general, viene asociada a la idea de que aportar una definición es parte indispensable a la hora de mejorar el *status*. En este sentido, es de destacar que se encuentran incesantes esfuerzos en orden de encontrar una definición que

describa al objeto de estudio de la disciplina. Sobre este problema, tempranamente Shera y Cleveland (1977, traducido) nos alertan:

El consenso parece ser que, si la ciencia de la información debe ser aceptada como una disciplina académica, entonces debe encontrar una sólida base teórica y, claramente, dicha base debe estar estructurada alrededor de nociones consistentes de información. Esto explica por qué se gasta tanta energía tratando de definir la información y ciencia de la información... La considerable verborragia gastada en este esfuerzo llevaría a un extraño a creer que una definición correcta de información... es todo lo que necesitamos. (p. 264).

Este comentario parece resumir y diagnosticar de buena forma el panorama de la ciencia de la información. Si la ciencia de la información adquiere un *status* de ciencia es porque logra desarrollar una base teórica sobre el objeto externo que le interesa investigar, y cuanto mayor sean sus fundamentos teóricos, más consolidada se verá. A su vez, las bases teóricas deben encargarse de obtener buenas nociones y conceptos precisos que den explicaciones de la realidad. Shera y Cleveland critican correctamente esta estrategia, ya que lleva a considerar que una buena definición de información o de ciencia de la información es necesaria a la hora de esclarecer las pretensiones de cientificidad. A su vez, reparar que una definición clara es fundamental para el desarrollo disciplinar, es estimar que los objetos que se encuentran presentes en el mundo poseen algún tipo de conceptualización que refiere intrínsecamente a ellos. Cada objeto posee una definición propia que le asigna una naturaleza y un conjunto de características determinadas.

Una de las consecuencias que esta estrategia acarrea al campo es la discusión instalada sobre el objeto de estudio, en donde se repara que una buena definición del objeto de estudio de la ciencia de la información es clave y necesaria.

Al respecto, Wellisch en 1972 realiza un estudio sobre la evolución del nombre ciencia de la información, y analiza 39 definiciones con la finalidad de encontrar conceptos comunes sobre el objeto de investigación de la disciplina. Llega a la conclusión de que no existe un consenso a la hora de establecer lo que es o se debe hacer, ya que la ciencia de la información no ha alcanzado el *status* de ciencia por

carecer de un tema central de investigación (Wellisch, 1972).

En un diagnóstico similar, Schrader (1983), repasa en que la bibliotecología y ciencia de la información no se ha consolidado, ya que no ha encontrado una definición adecuada para su objeto de estudio. En virtud de ello, emprende la tarea de analizar las diversas definiciones existentes dentro del campo (más de 1500) en orden de poder aportar una mejor definición que logre sistematizar y consensuar a la disciplina. Como conclusión, Schrader afirma que para que la ciencia de la información progrese, debe asumir una definición centrada en el acceso a la cultura.

Más recientemente, Siqueira (2011) intenta reconstruir los diversos enfoques del concepto de información con el objetivo de registrar rastros comunes, en orden de mejorar la delimitación de la ciencia de la información. Mientras que señala que es necesario comprender las características de la información que le proporcionan la identidad a la disciplina. Concluye que hay una diversidad de visiones y perspectivas presentes en la disciplina, lo que lleva a que existan distintas miradas sobre su objeto. Siqueira supone que una buena definición de información como objeto de estudio de la ciencia de la información aportaría a la hora de delimitar el campo. Una adecuada definición también permitiría comprender las características de la información.

Se intenta dar con una definición o delimitación del objeto de estudio de la ciencia de la información. Esto trae consigo el presupuesto de que el objeto de estudio de una disciplina es lo que la define. En consecuencia, cuando se llegue a una mayor delimitación del objeto de estudio, se estará en condiciones de conocerlo y abordarlo de mejor manera.

Pero, si se recuerdan los argumentos de Putnam vertidos anteriormente, se llegará a la conclusión de que este tipo de razonamiento no es correcto. No hay definiciones que refieran intrínsecamente a objetos externos a nuestras mentes. De manera que, la ciencia de la información no puede encontrar la definición de información que refiera al objeto información presente en el mundo. Putnam aclara que:

Volviendo ya a nuestra crítica de las teorías mágicas de la referencia... vemos que, por una parte, estos «objetos mentales» que podemos detectar introspectivamente —palabras, sentimientos, imágenes, etc. — no se refieren a algo intrínsecamente... mientras que los intentos

de postular objetos mentales especiales, «conceptos»... incurrir en un error lógico, porque los conceptos son (al menos en parte) capacidades, y no cosas que acontecen en la mente. La doctrina que defiende la existencia de representaciones mentales que se refieren necesariamente a las cosas externas no es sólo mala ciencia... es también mala fenomenología y confusión conceptual (Putnam, 1988b, p. 33).

Del argumento de Putnam se sigue que, los intentos de buscar la definición de información que fundamente el trabajo de la ciencia de la información, son erróneos, ya que estos intentos se llevan adelante bajo la idea de que los objetos, sus nombres y definiciones tienen una conexión preestablecida. Es así que se supone que los objetos tienen una relación directa con sus nombres, y que, por lo tanto, poseen una definición. La definición y el nombre son elementos esenciales del objeto. Y a esto es a lo Putnam denomina teoría mágica de la referencia. Por tanto, lo aportado por Putnam demuestra los problemas y las dificultades que posee la idea de la existencia de objetos de estudio. Así es que, no se puede determinar a la información como objeto de estudio ni tampoco se puede establecer una definición que identifica al objeto como elemento presente en el mundo.

5. Richard Rorty y el reflejo de la ciencia de la información

5.1. El espejo de la naturaleza

Lo expuesto anteriormente pone en duda y deshabilita a considerar que las disciplinas poseen objetos de estudio. No se puede establecer una conexión entre objetos y disciplinas, ya que no es posible asumir una posición que permita constituir esta correspondencia. En caso de aceptar que es posible realizar este tipo de tarea se caería en una perspectiva del *ojo divino*. También, la idea de objeto de estudio presenta en el fondo que es posible establecer una relación entre las representaciones mentales y los objetos externos a la mente. A lo que se consideró que nuestras representaciones mentales no poseen una relación de correspondencia con la realidad. Ambas premisas son desarticuladas y atacadas por Putnam.

Ahora bien, estas críticas abren otro campo de debate sobre la idea de objeto de estudio y sobre el tratamiento dado dentro de la ciencia de la información.

Richard Rorty publica en 1979 *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, en donde realiza una fuerte crítica al rol que la filosofía había tomado a partir del siglo XVII. Para Rorty⁶ los aportes realizados por Descartes, Locke y Kant terminan de configurar una visión de la filosofía que caracteriza de una forma muy particular al conocimiento y que dominará el trabajo de la filosofía moderna.

La idea que gobierna al conocimiento es que la mente se encuentra disociada del cuerpo y que es capaz de examinar representaciones que se presentan frente a ella. Examina las representaciones, que son la base de todo el conocimiento. Analiza las representaciones que enfrenta y dictamina cuales son la base para el conocimiento de las que deben ser descartadas. El triunfo de esta visión dará paso a diversas metáforas oculares que dominarán a la filosofía, como lo pueden ser el ojo

⁶ La obra de Richard Rorty y sus derivaciones son muy prolíficas y han despertado grandes debates. En este trabajo nos centraremos en algunos argumentos vertidos en *La filosofía y el espejo de la naturaleza* (1995). Para consultar y ver las varias críticas realizadas a la epistemología de Rorty, se puede consultar Forero Mora (2015), Kalpokas (2005), Navia (2008).

de la mente que analiza las ideas o la mente como espejo que refleja la naturaleza.

Uno de los resultados de esta visión es que, la filosofía se volvió una disciplina enfocada especialmente en el conocimiento y, en consecuencia, en poder brindar una buena imagen de la teoría del conocimiento. Denominó a esto *filosofía epistemológicamente centrada*. La labor de analizar el conocimiento pasa a ser la actividad más importante del trabajo filosófico. La filosofía y la teoría del conocimiento pasarán a ser los elementos que se ocupan de pulir el espejo de la mente y detectar los fundamentos del conocimiento, en tanto que la filosofía es la encargada de analizar todo el conocimiento. Para Rorty, sin esta idea de fondo no habría tenido sentido las afirmaciones sobre que la filosofía se ocupa del “análisis conceptual”, las “explicaciones de los significados” o la “lógica de nuestro lenguaje” (Rorty, 1995). En este sentido considera que:

La imagen que mantiene cautiva a la filosofía tradicional es la de la mente como un gran espejo, que contiene representaciones diversas —algunas exactas, y otras no— y se puede estudiar con métodos puros, no empíricos. Sin la idea de la mente como espejo, no se habría abierto paso la noción del conocimiento como representación exacta (Rorty, 1995, p. 20).

La metáfora de la mente como espejo da paso a considerar que la filosofía sea la encargada de pulir ese espejo, en orden de obtener representaciones mentales capaces de ser la base del conocimiento. El programa de la filosofía epistemología centrada repara en que el conocimiento posee una base o fundamentos seguros que le dan soporte. El objetivo de la filosofía debe ser aportar un método que descubra esta base, es así que la metáfora de que la filosofía debe ser la encargada de pulir el espejo de la mente toma relevancia. La filosofía aporta un método seguro para distinguir las representaciones mentales que fundamentan el conocimiento.

Lo anterior lleva a considerar que hay representaciones mentales que son privilegiadas y que se encuentran conectadas especialmente con la naturaleza, ya que la filosofía ha podido pulir el espejo de tal modo que conforman el fundamento del conocimiento. Las representaciones privilegiadas son aquellas que versan sobre el conocimiento cierto, del cual no se puede dudar y son el punto de partida del resto del conocimiento, los cimientos del edificio, ya que la mente es capaz de examinar las

representaciones y seleccionar aquellas privilegiadas que reflejan la naturaleza.

Las representaciones mentales privilegiadas poseen una relación particular con los objetos que pueblan el mundo. Lo señalado previamente legitima la pregunta sobre los fundamentos del conocimiento, en cuanto se vuelve necesario contar con las herramientas y revelar aquellas representaciones privilegiadas que permiten reconstruir los objetos externos a nuestra mente.

La tarea de la filosofía pasa por descubrir cuáles son los fundamentos del conocimiento, cuál es la naturaleza del conocimiento y comprender de qué forma el ojo de la mente percibe y representa la realidad. Es así que la filosofía se encarga de analizar las pretensiones del conocimiento (particularmente el conocimiento científico) y de juzgarlo, puesto que posee los métodos para hacerlo.

Esto convierte a la filosofía en el fundamento del resto de la cultura, ya que se encarga de confirmar o desacreditar todas las pretensiones de conocimiento. Otra consecuencia de esta visión del conocimiento, es que da a entender de que existe un método que permite acceder a la realidad. El método garantiza las pretensiones del conocimiento y su éxito, dado que se encarga de capturar las representaciones exactas de la naturaleza. Por lo cual, la filosofía debe distinguir las representaciones mentales que son epistemológicamente sólidas de aquellas que no lo son.

La encargada de aportar este método es la filosofía, y lo que acredita la credibilidad a este método, es la posibilidad de dar con las partículas mínimas del conocimiento. De ellas no se puede dudar, ya que permiten el éxito del proceso cognitivo.

Para Rorty, las metáforas oculares que dominan la filosofía tradicional llevan a considerar que el trabajo filosófico es el fundamento del resto de las pretensiones del conocimiento. La filosofía aporta un método que es capaz de pulir el espejo de la mente y que permita dar cuenta de los fundamentos últimos del conocimiento, reflejar en la mente la naturaleza tal cual es. Esto supone capturar aquellas representaciones a las cuales la mente se enfrenta y analizarlas, ya que el conocimiento es poseer una representación exacta de la naturaleza. Rorty (1995, p. 13) considera que:

Saber es representar con precisión lo que hay fuera de la mente;
entender de esta manera la posibilidad y naturaleza del conocimiento

es entender la forma en que la mente es capaz de reconstruir tales representaciones. La preocupación fundamental de la filosofía es ser una teoría general de la representación, una teoría que divida la cultura en áreas que representen bien la realidad, otras que la representen menos bien y otras que no la representen en absoluto (a pesar de su pretensión de hacerlo).

Es así que el espejo de la mente debe representar claramente los objetos externos, ya que es la única posibilidad de lograr un conocimiento certero. Conocer es poseer representaciones acertadas sobre cómo está compuesto el mundo. En este sentido, el papel de la filosofía es esclarecer de qué forma se producen los procesos mentales y de cómo se conoce el mundo. El conocimiento es una especie de relación entre el sujeto, sus representaciones mentales y los objetos que son externos a nuestras mentes; una relación entre la naturaleza y el espejo de la mente.

Otra consecuencia del triunfo del conocimiento como representación exacta de la naturaleza es que, la filosofía es capaz de descubrir una base indubitable de conocimiento a partir de sus métodos. Esto, a su vez, presupone que existe algo así como la naturaleza del conocimiento humano, y que la filosofía es la encargada de revelar las verdades sobre su naturaleza. Una vez develadas, deben ser el soporte para dividir aquellas áreas que posean pretensiones de conocimiento. La filosofía y su teoría del conocimiento, son la base de todo el resto del conocimiento, y es lo que permite dividir en diversas áreas el conocimiento. La epistemología centrada parece indicar que, si hay un área del conocimiento como la química o la física, es porque poseen fundamentos filosóficos, compuestos por representaciones mentales indubitables que caracterizan objetos externos particulares y que son pasibles de ser analizados por estas áreas a través de un método propio.

5.2. El reflejo del espejo

Las críticas realizadas por Rorty aportan a considerar que la empresa de la filosofía moderna y la filosofía epistemológicamente centrada resultan inconducentes. Ya que, por un lado, es imposible respaldar que la filosofía puede aportar los fundamentos o bases para el resto de las disciplinas, así como asegurar un método capaz de obtener un conocimiento certero. Por otro lado, resulta inviable sustentar una visión donde el conocimiento son representaciones mentales privilegiadas, exactas e indubitables de la naturaleza. A su vez, el fracaso de la epistemología centrada lleva a la derrota la idea de que la filosofía es la encargada de legitimar, de alguna forma, las pretensiones de cientificidad de las disciplinas.

Ahora bien, ¿en qué sentido repercute la crítica rortyana a la empresa de la epistemología centrada en la ciencia de la información?

Si bien el proyecto de la filosofía centrada en la epistemología parece agotarse sobre estas críticas, los tratamientos de los problemas epistemológicos de la ciencia de la información se han llevado adelante en base a algunos elementos que se pueden identificar en este programa. Es pertinente aclarar que no hay una defensa explícita de este programa dentro de la ciencia de la información, sino que se pueden encontrar determinados componentes que Rorty identifica claramente como propios de este programa. En otras palabras, la filosofía epistemológicamente centrada subyace a las discusiones en torno al objeto de estudio en la ciencia de la información.

La idea de que la ciencia de la información posee un conjunto de fundamentos que legitima sus pretensiones de cientificidad y que gran parte de la labor disciplinar pasa por clarificar esos fundamentos, se convierte en una estrategia central a la hora de dilucidar su estado como ciencia (Cornelius, 2014; Floridi, 2010; Linares Columbié, 2019; Yu, 2015). Si bien no es una premisa expuesta y defendida explícitamente, si aparece tácitamente a la hora de esclarecer el *status* científico de la disciplina.

Una idea que se encuentra fuertemente asociada a esta premisa es que la ciencia de la información posee un objeto de estudio, el cual le otorga sus fundamentos y permite establecer las bases para la construcción del edificio de

conocimiento (López Yepes, 2017; Quintero Castro, 2013; Wersig, 1993).

En términos rortyanos se podría considerar que el objeto de estudio es una representación mental indubitable, de la cual no se puede dudar ya que su existencia se impone como una verdad presente en el mundo. Es la unidad mínima de conocimiento para las disciplinas, el elemento que divide a los diversos saberes en áreas, se trata de una representación privilegiada que posee una relación con la naturaleza. Es una representación mental que se refleja en el espejo de la mente, ya que el conocimiento es la relación que se establece entre las representaciones mentales de los sujetos y los objetos externos a nuestras mentes. Poseer una adecuada imagen en el espejo de estos objetos es imprescindible para cada disciplina. La idea de objeto de estudio se encuentra arraigada en el proyecto de la epistemología centrada.

El objeto de estudio es un fiel reflejo de un objeto externo a nuestras mentes, por lo que capturar esa imagen es imprescindible. El trabajo disciplinar pasa por pulir el espejo de la mente en orden de poder distinguir de buena forma la representación del mundo exterior. La tarea de dar con el objeto de estudio de la ciencia de la información se asume como legítima y direcciona el debate sobre sus pretensiones de cientificidad.

En este sentido, Ríos y Quiroz Bañol (2018), al examinar a la archivística y la bibliotecología, aprecian que es necesario brindar elementos a la hora de comprender e identificar los componentes constitutivos de sus objetos de estudio, reflexionan:

...procurar acuerdos conceptuales sobre el alcance de un objeto de estudio disciplinar, incluidos sus elementos constitutivos, como parte sustancial de los fundamentos epistemológicos... Si bien existen varias denominaciones para referirse al objeto de estudio, hay cierto consenso en su significado al identificar que el conocimiento siempre se genera a partir de la relación entre dos elementos: el objeto y el sujeto. (p. 2-5).

La idea de objeto de estudio está asociada a los fundamentos epistemológicos de una disciplina, es una parte esencial que define y direcciona al campo. Mientras que, también se considera que el conocimiento se trata de una relación entre sujeto y objeto. Es preciso señalar que cuando Rorty critica a la filosofía epistemológicamente centrada, tanto la noción de conocimiento como la de

fundamentos son fuertemente atacadas por considerarse parte vertebral de este proyecto.

Cabe indicar que, dentro de la ciencia de la información, no se realiza una defensa explícita de todos los elementos de la filosofía centrada en la epistemología, sino que se pueden rastrear y encontrar puntos de contacto que Rorty caracteriza como propios de este programa. La idea de que la ciencia de la información detenta un objeto de estudio se encuentra presente y diseminada en el campo como un elemento central a la hora de dilucidar sus problemas epistemológicos.

En este sentido, se supone que, si la ciencia de la información posee pretensiones de conocimiento legítimas, es porque ha dado con una imagen reflejada en el espejo de la mente, capaz de convertirse en su fundamento. La imagen del espejo de la ciencia de la información es una representación exacta de un objeto de la naturaleza, del cual no se puede dudar. La búsqueda, definición y esclarecimiento sobre el objeto de estudio de la ciencia de la información se valida de esta forma. Dilucidar cuál es el objeto de estudio es una labor fundamental, en tanto es el que se encarga de distinguir los límites y actuar como la unidad de conocimiento mínima del área, ya que se encarga de regular y direccionar el trabajo de la disciplina.

Así, analizaremos una postura que representa de buena forma algunas de las consideraciones planteadas anteriormente. Por lo que, se analizan algunas de las contribuciones realizadas por Rendón Rojas. En este sentido, Rendón Rojas⁷ (2013b) ha defendido que la ciencia de la información posee un objeto de estudio. Ha intentado dar con un objeto que sea capaz de generar consenso y acabar con la proliferación dentro de la comunidad. Para lo cual emprende la búsqueda de un común denominador a las diversas propuestas que han aparecido dentro de la disciplina en pos de consolidar y generar acuerdos. Así es que considera que:

nos encontramos con un fenómeno al que hemos denominado informativo documental, que incluye elementos como información, documentos, unidades de información, usuarios, profesionales de la información, organización y servicios de información, así como todo lo que ello conlleva... Y al mismo tiempo, con una serie de disciplinas

⁷ Rendón Rojas, en su vasta producción académica, ha defendido en varias oportunidades que la ciencia de la información posee un objeto de estudio. Se puede consultar algunos textos como: Rendón Rojas 2012a; 2012b; 2013d.

(Bibliotecología, Documentación, Ciencia de la Información, como ciencias generales; y Archivística, Bibliografía, Museología, como disciplinas específicas) que estudian ese fenómeno informativo documental... Sin embargo, no existe una conciencia clara sobre las semejanzas y diferencias entre esas disciplinas generales... que estudian el fenómeno informativo documental... ¿es posible encontrar un consenso dentro de la comunidad científica de la Bibliotecología en cuanto al objeto de estudio y el aparato conceptual de la misma? (Rendón Rojas, 2013b, p. IX-XIII).

Es así que considera que el objeto de estudio de la ciencia de la información es el informativo documental. Para llegar a esta conclusión, analiza ocho distintas propuestas surgidas dentro del área⁸.

En su análisis, contempla que hay tres factores que determinan la proliferación de diversos candidatos a objeto de estudio para la ciencia de la información. El primer factor que señala es que se trata de un objeto construido, en cuanto a objeto y en cuanto concepto, ya que se trata de una actividad que es llevada adelante y elaborada por el ser humano, a diferencia de los objetos con los cuales trabajan las ciencias naturales que ya se encuentran dados y presentes en la realidad.

El segundo factor que anota es que la ciencia de la información se trata de una transdisciplina en donde confluyen diversas áreas del saber que generan una nueva realidad y que convergen en la información documental como principal área de actuación.

El tercer factor que aprecia acerca de la diversidad de visiones sobre el objeto de estudio de la disciplina, es la complejidad y polivalencia que conlleva analizar a la información documental como objeto central de la ciencia de la información, ya que puede ser examinado desde distintas perspectivas y ópticas teóricas.

A pesar de estos factores, Rendón Rojas (2013c) indaga sobre las ocho propuestas presentadas y concluye que en todos existe un común denominador, un

⁸ Las diversas propuestas que Rendón Rojas (2013c) analiza son: Quintero Castro propone la relación social entre la información documental organizada y los sujetos e instituciones. Ortega Dotta propone que el objeto de estudio es la mediación de la información entre documentos y usuarios. Para López Yepes tiene como objeto de estudio un proceso informativo que genera información documental. Mancipe Flechas aporta que es la red informativo-documental. Delgado y Pirela consideran que es la mediación del conocimiento. Para Silva Da Malheiro es el fenómeno info-comunicacional. A su vez, Gutiérrez Chiñas repasa en que es la información documental como un producto terminado. La propia propuesta de Rendón Rojas para objeto de estudio para el área es el sistema informativo documental.

principio mínimo que permite vislumbrar un consenso y validar el objeto de estudio de la ciencia de la información, el cual es el informativo documental. Por lo que es posible reducir todo el conocimiento de la ciencia de la información a un mínimo común denominador, a un elemento que se encuentra presente en todas las perspectivas y puntos de vista. En virtud de ello, Rendón Rojas (2013c) explicita el objetivo de su trabajo y expresa que:

...el objetivo de nuestro estudio no era sólo realizar una enumeración de lo que se ha dicho hasta el momento sobre el problema del objeto de estudio de la Bibliotecología-Ciencia de la Información-Documentación, o agregar un elemento más a la lista, sino encontrar un común denominador a toda esa serie de propuestas, unos principios mínimos y generales que nos permitieran llegar a un consenso (p. 275).

No obstante, de los elementos que colaboran a que proliferen los diversos aspirantes a objetos de estudio, es posible reducirlos y obtener un componente que rijan y direccionen el trabajo dentro de la ciencia de la información. Se puede obtener el fundamento último de la disciplina, la base que permite que las pretensiones de generar conocimiento sean legítimas.

Si se realiza una interpretación de lo expresado por Rendón Rojas en clave de Rorty, se puede considerar que, la mente como espejo se enfrenta a las imágenes de la naturaleza y es capaz de analizar y seleccionar aquellas que representan de forma exacta los objetos de la naturaleza. En cuanto detecte una representación mental privilegiada, esta es pasible de convertirse en un objeto de estudio, ya que es la unidad mínima y última que permite construir el conocimiento.

Rendón Rojas, al considerar que es posible que la ciencia de la información posea un objeto de estudio, y que es factible encontrar un común denominador que concilie y dirija el trabajo disciplinar, supone de fondo que el conocimiento se sustenta por fundamentos. Cuando en la ciencia de la información considera que goza de un objeto de estudio, o más precisamente, en orden de clarificar sus pretensiones de científicidad se recurre a la idea de objeto de estudio, de fondo también está recurriendo a la premisa de que existen fundamentos últimos y que el conocimiento es una representación exacta.

Si aplicamos el vocabulario de Rorty a esta manera de concebir los problemas

epistemológicos de la ciencia de la información, entonces obtenemos que se asume explícitamente que la ciencia de la información tiene un objeto de estudio y que es legítimo indagar sobre sus consecuencias para el campo, mientras que las premisas fundacionistas⁹ y de representación exacta del conocimiento no son expuestas a discusión y a debate.

Si se apela el lenguaje de Rorty, ello implica que esta manera de entender la ciencia de la información, supone que es viable que la disciplina inspeccione su objeto de estudio ya que el espejo de la mente ha sido capaz de reflejar de forma exacta un objeto que se presenta en la naturaleza. Dicho de otro modo, el espejo de la mente ha podido reflejar una representación mental privilegiada, como lo es la información documental. La información documental es la base mínima del conocimiento de la ciencia de la información, ya que no se puede dudar de ella, es el elemento presente en toda la disciplina, no se puede descomponer en otra unidad mínima. Y, sobre todo, es el elemento que diferencia al área del resto de los saberes científicos.

Es así que la metáfora ocular que tanto critica Rorty se encuentra presente dentro de la ciencia de la información, y que se puede vislumbrar en lo acotado por Rendón Rojas (2013), así como también en las diversas propuestas presentadas anteriormente (Le Coadic, 1996; Queiroz y Moura, 2015; Ríos y Quiroz Bañol 2018).

Si la ciencia de la información posee un objeto de estudio, es porque ha logrado pulir de buena forma el espejo de la mente y localizar una representación exacta de la información documental. El resto de las posturas apuntadas por Rendón Rojas (2013c) sobre el objeto de estudio son representaciones que se han reflejado en el espejo, pero no poseen un carácter privilegiado. Estas imágenes no triunfan ya que no se trata de representaciones exactas, y han sido descartadas por el ojo de la mente capaz de establecer las relaciones entre el espejo y la naturaleza. En este sentido, Rendón Rojas considera que:

otro de los objetivos de... nuestra investigación consiste no sólo en explicar las causas de las diferencias, sino en buscar también principios mínimos que compartan esas distintas interpretaciones. Lo anterior lo pondremos de manifiesto analizando y comparando las

⁹ Sobre las críticas y análisis del fundacionismo como corriente filosófica se puede consultar la segunda parte de Dancy, 2007; Di Gregori, 2006; Sellars, 1971.

diferentes propuestas presentadas en este trabajo (Rendón Rojas, 2013c, p. 287).

Sobre lo expuesto, se puede considerar si es posible encontrar realmente elementos comunes entre las propuestas. Ahora bien, lo propuesto por Rendón Rojas deriva algunas cuestiones, ¿De qué elementos disponemos para poder elegir de una forma racional entre las diferentes propuestas de objeto de estudio? ¿Cómo tomamos y justificamos la elección entre dos o más objetos de estudio contrapuestos? ¿Es viable tomar una elección y establecer el objeto de estudio común en base a un conjunto de principios mínimos? ¿Cómo sabemos que la información documental es el objeto fundamental y que no se puede descomponer en un fundamento más básico? ¿Es posible que la actividad filosófica pueda resolver el objeto de estudio de una disciplina? ¿Es posible que el trabajo de la filosofía dentro de un campo sea el que dirija las dinámicas del trabajo científico?

Para Rendón Rojas estos problemas son saneados en tanto que la elección entre objetos de estudio contrapuestos se dilucida con la obtención de los fundamentos últimos de la disciplina, en dar con una buena reconstrucción del objeto de estudio y que el trabajo filosófico juega un rol elemental en este proceso. Es así que señala:

La tarea epistemológica siempre estará abierta, no es concluyente de manera absoluta, aunque nos debe de entregar resultados; de lo contrario sería vacua y sin sentido... la ciencia como actividad social es realizada por una comunidad, por lo que para la existencia de esa comunidad es necesario tener elementos comunes, mínimos si se quiere, pero, al fin y al cabo, compartidos. Este trabajo representa un esfuerzo por aportar en ese aspecto; primero, resaltando la posibilidad de encontrar unos principios mínimos comunes; después, contribuyendo a comprender el porqué de la dispersión y de la multiplicidad de enfoques; y finalmente, apuntando cuál es ese común denominador que conecta a las diferentes concepciones (Rendón Rojas, 2013c, p. 294).

La epistemología debe ser la encargada de encontrar el mínimo común denominador entre teorías rivales o entre candidatos distintos a objetos de estudio, puesto que es la que se ocupa de pulir el espejo de la mente, debe aportar los métodos que aseguren la adquisición del conocimiento indubitable. Si leemos el argumento de Rendón Rojas en clave de Rorty, se puede decir que la epistemología

es la responsable de dar con la representación mental que permita que la ciencia de la información obtenga su objeto de estudio. Esto asegura un conjunto mínimo de bases teóricas que permitan un consenso dentro de la disciplina, ya que el consenso se consigue en la medida en que se adquieren los fundamentos. En última instancia, la filosofía debe encargarse, de alguna forma, de legitimar las pretensiones de cientificidad de la ciencia de la información.

5.3. ¿Consecuencias del espejo?

Hasta aquí se ha analizado lo aportado por Rendón Rojas, en orden de considerar que la defensa del objeto de estudio dentro de la ciencia de la información, subyace y posee ciertos puntos de contacto a la filosofía epistemológicamente centrada que Rorty critica.

Se vislumbra que, la idea de objeto de estudio de la ciencia de la información se encuentra presente e instalada en sus debates. Se parte de la idea de objeto de estudio es una categoría apropiada a la hora de analizar la cientificidad de la disciplina, sin discutir y cuestionar esta premisa. A su vez, también permite vislumbrar algunos elementos que Rorty detecta en este programa y que fueron señalados en base a lo aportado por Rendón Rojas (2013c). Una vez señalado lo anterior, a continuación, se analizarán alguno de los aportes realizados por Gernot Wersig (1993) y Liangzhi Yu (2015) en orden de examinar y criticar las consecuencias de analizar la idea de objeto de estudio bajo la óptica rortyana.

En este sentido, se puede destacar lo aportado por Gernot Wersig (1993) manifiesta que:

la ciencia de la información nunca alcanzó ese estado porque faltaban las características de la ciencia: objeto único, método único. La ciencia de la información no tenía un objeto único porque casi todos los objetos posibles en el mundo habían sido capturados por otras disciplinas, y nadie acepta 'información' como un objeto tal, porque nadie sabe realmente qué es... (1993, p. 234, traducido).

Wersig (1993) parte del supuesto de que las ciencias consolidadas han logrado ese estado ya que gozan de un objeto de estudio único y un método único. La actividad de la ciencia se encuentra determinada por el objeto de estudio y el método propio de cada disciplina, fuera de este parámetro no se encuentra labor científica. La dinámica del trabajo científico es marcada por una metodología intrínseca que determina su funcionamiento. La ciencia se define por su objeto y su método, que son los componentes que la fundamentan. El mensaje de fondo es que en la medida que una disciplina obtenga una imagen acabada de su objeto de estudio, su *status* científico mejorará.

Con respecto a la ciencia de la información, Wersig considera que no ha

adquirido un *status* de disciplina consolidada ya que no cumple con la prescripción metodológica que guía el conocimiento científico, no posee ni un objeto ni un método único.

Pero Wersig, va aún más allá de establecer una prescripción metodológica para las disciplinas con pretensiones de científicidad. Las disciplinas científicas son aquellas que han capturado un objeto presente en el mundo. Esto supone que el mundo se encuentra compuesto por un conjunto de objetos preestablecidos y finitos, en donde a cada disciplina le corresponde un objeto determinado. Capturar un objeto presente en el mundo quiere decir que se ha podido obtener una imagen precisa, lo que Rorty denomina una representación exacta, que se refleja en el espejo de la mente y que interpreta cabalmente a la naturaleza. El objetivo de la ciencia es clarificar este tipo de objetos ofrecer una descripción detallada de cómo está compuesta la naturaleza.

Cabe señalar algunas cuestiones de lo apuntado por Wersig y que repercuten en la dinámica de los problemas epistemológicos que intenta acotar, ¿La naturaleza está compuesta por objetos fijos y limitados? Si es así, ¿Se puede establecer el conjunto último de objetos en el mundo? ¿Esto quiere decir que también hay un conjunto finito de disciplinas que no son afectadas por el desarrollo histórico? ¿Qué parámetros se utilizan para indicar que una disciplina ha dado con un objeto? A su vez, establecer este tipo de relación entre disciplina y objeto ¿Quiere decir que se puede enfrentar a la naturaleza directamente? ¿El conocimiento es una especie de comparación entre nuestras representaciones mentales y la naturaleza conocida directamente?

También es justo realizar estas cuestiones con respecto a la ciencia de la información, ¿Que hace suponer que ya no hay objetos en la naturaleza disponibles para la ciencia de la información? ¿La ciencia de la información por su propia dinámica no posee un objeto? Si es así, ¿Qué pretensiones de conocimiento científico posee? ¿Qué caracteriza a la ciencia de la información como disciplina científica?

Lo analizado hasta este momento permite considerar que en la ciencia de la información las discusiones epistemológicas se encuentran gobernadas por la idea de que las disciplinas científicas poseen un fundamento, una base firme que conlleva la construcción del conocimiento científico y que permite la consolidación del campo.

Es así que la idea de objeto de estudio posee una presencia muy fuerte en los tratamientos epistemológicos en la medida que se considera que es un elemento imprescindible para el desarrollo disciplinar. El objeto de estudio es un fundamento incuestionable, que todas las disciplinas deben tener, y que representa un objeto propio de la naturaleza. Ofrecer una buena imagen del objeto, es progresar y consolidar su *status*. Sumado a esto, la labor filosófica dentro de la ciencia de la información cumple un rol elemental a la hora de dilucidar sus pretensiones de científicidad, ya que de alguna forma es la encargada de dar las herramientas necesarias para encontrar los fundamentos.

En contraposición con lo expuesto por Wersig, más recientemente, Liangzhi Yu (2015) ha considerado que la ciencia de la información consta de un objeto de estudio que es la información. La información es el concepto central a la hora de establecer los fundamentos de la disciplina. Estima que, a la hora de brindar una imagen clara de la información como objeto de estudio, han surgido diversas definiciones que en muchos casos se contraponen como consecuencia de no haber seguido un rigor metodológico claro.

La información ha sido ampliamente considerada, si no unánimemente, como uno de los conceptos centrales para la bibliotecología y ciencia de la información... entre otras cosas porque el campo en sí lleva su nombre y... lo toma como su objeto de estudio. Sin embargo, hasta ahora, la información no ha obtenido una definición acordada dentro del campo (p. 795) ... En general, los estudios relacionados parecen haber abandonado la observación empírica como el método válido para definir la información, pero muy pocos explican explícitamente lo que han adoptado en su lugar. Es como si los estudios existentes hubieran abandonado la consideración metodológica. (Yu, 2015, p. 797-800 traducido).

El plan que se traza Yu es partir de una metodología deductiva explicitada, comenzar con un concepto *a priori* de dato para luego deducir los conceptos de información y conocimiento. Luego, se aproxima a comparar los conceptos con su existencia en el mundo y establecer de qué forma se encuentran representados.

Su conclusión es que la deducción metodológica le permite presentar un conjunto de conceptos (dato, información, conocimiento) coherentes e inequívocos para el campo de la ciencia de la información. Para Yu los conceptos expuestos de esta forma admiten un marco conceptual para comprender los problemas

fundamentales de la disciplina.

Es así que para Yu es posible brindar y clarificar los conceptos fundamentales de la ciencia de la información en orden de poder determinar y comprender los fenómenos que son estudiados dentro del campo. De esta manera, se pueden comparar los conceptos con sus representaciones en el mundo y concluir que se trata de los fundamentos disciplinares. Esto es viable ya que existe una metodología que le da sustento y que permite corroborar su veracidad.

En los planteos de Wersig (1993) y de Yu (2015), se observa que la idea de objeto de estudio es presentada como un elemento invariable que se encuentra en todas las disciplinas científicas, y que por lo tanto toma una centralidad para el trabajo epistemológico de la ciencia de la información.

Más allá de los aportes de Wersig y Yu, cabe destacar que tanto los que piensan que la ciencia de la información posee un objeto de estudio, como los que manifiestan que no lo tiene, están de acuerdo en que debería tenerlo. Es decir que, hay desacuerdo en el plano descriptivo, pero hay un fuerte acuerdo en el plano normativo. La idea normativa de que una disciplina debe tener un objeto de estudio es algo transversal al debate, y a los desacuerdos existentes sobre si la ciencia de la información posee un objeto de estudio o no.

En el próximo apartado se intentará plantear algunas de las consecuencias que presenta la idea de que la mente puede capturar imágenes de la naturaleza, y más específicamente: ¿Qué consecuencia ocasiona la noción de objeto de estudio en cuanto representación mental privilegiada?

5.4. ¿Romper el espejo?

El diagnóstico que se puede realizar de lo analizado hasta aquí, es que la ciencia de la información, en tanto disciplina con pretensiones de conocimiento, parte de la premisa de que debe tener una base en la cual fundamentarse (Bereijo, 2013; Budd, 2005; Floridi, 2010). Se considera que el fundamento de cualquier disciplina es su objeto de estudio, ya que el conocimiento, apelando al vocabulario de Rorty, se trata de una relación entre sujetos y objetos, en donde hay que capturar las representaciones exactas que se reflejan en el espejo de la mente. A su vez, le permite diferenciarse del resto de las disciplinas.

Obtener una exacta imagen del objeto de estudio es indispensable a la hora de clarificar las pretensiones de cientificidad de la ciencia de la información. Esto permitirá consolidar el campo, ya que se trata del fundamento último del cual no se puede dudar y que acaba con todas las discusiones, se impone por su peso y la imposibilidad de reducirlo a otro tipo de proposición. El trabajo de la filosofía es el de ofrecer un fundamento para la ciencia de la información, ya que posee los métodos para lograrlo.

Es así que la premisa del objeto de estudio y su clarificación se posiciona dentro de la ciencia de la información como una tarea legítima y relevante para la disciplina. Una vez situada de esta forma, se convierte en un elemento normativo a la hora de definir a las ciencias. Dicho de otro modo, lo que diferencia a las disciplinas maduras de aquellas que no se han consolidado es que han dado con una buena imagen de su objeto de estudio.

El funcionamiento de una disciplina se define en tanto posea un objeto de estudio, mientras que el carácter normativo de esta premisa es asumido en la medida que se toma como matriz imprescindible del trabajo científico. Se instala una prescripción metodológica que marca el funcionamiento de la ciencia, un componente intrínseco que es propio de su andamiaje interno. Para hacer ciencia hay que tener un objeto de estudio. Se asume tácitamente que es de gran relevancia dilucidar y tratar estos problemas, mientras que se deja de lado y no se analiza la imagen que se ofrece de la ciencia: un saber que posee componentes internos que le son propios, que direccionan su labor y que la definen como tal, con objetos de estudio que se

desempeñan como su fundamento.

Si se realiza una lectura de la idea de objeto de estudio desde la perspectiva rortyana, se puede acotar que el objeto de estudio es el fundamento de cualquier disciplina, ya que es un objeto que se halla en la naturaleza y que permite distinguir los límites de cada campo. Por lo que, identificar y ofrecer una buena imagen del objeto de estudio es primordial a la hora de esclarecer las pretensiones de cientificidad. Si bien en primera instancia, la idea de objeto de estudio se presenta como un elemento descriptivo de una disciplina científica, es colocado como un elemento normativo e imprescindible para el funcionamiento científico de la ciencia de la información.

Este corrimiento puede ser planteado de la siguiente manera: a) las disciplinas científicas poseen objetos de estudio que las fundamenta b) los objetos de estudio establecen las diferencias entre sí, y fijan sus límites claramente c) los objetos son entidades que están en el mundo y se pueden conocer directamente d) si la disciplina posee pretensiones de cientificidad, debe contar con un objeto y ofrecer una buena imagen e) El método que permite ofrecer una buena imagen es la filosofía, ya que faculta a acceder a los fundamentos del conocimiento.

El problema planteado de esta forma presenta varias críticas, y si se analiza desde la óptica de Rorty no sólo no posee relevancia, sino que se trata de un proyecto que se encuentra mal planteado y desencaminado a la hora de llegar a una solución. Para Rorty, este tipo de mecanismos representa el proyecto fallido de la filosofía epistemológicamente centrada, que ha derivado en la idea de que las disciplinas poseen fundamentos y que existe una metodología aportada por la filosofía que conducirá a su hallazgo. Para Rorty no se puede explicar el conocimiento en base a una relación entre sujeto y objeto presente en la naturaleza. Es erróneo plantear que se puede conocer a la naturaleza de forma directa y establecer una relación entre disciplina - objeto. Rorty (1995) considera "...que ninguna «explicación de la naturaleza del conocimiento» puede basarse en una teoría de las representaciones que están en relaciones privilegiadas con la realidad" (p. 171).

Sugerir que la ciencia de la información presenta una relación particular con un objeto presente en el mundo, es presentar una perspectiva desde la epistemología centrada. No es posible ofrecer un conjunto de representaciones exactas que

describan correctamente la naturaleza, de las cuales no se pueda dudar y que se consoliden como los fundamentos del conocimiento. En este sentido Rorty sostiene que:

el deseo de una teoría del conocimiento es un deseo de constricción —un deseo de encontrar «fundamentos» a los que poder agarrarse, armazones que no nos dejen extraviarnos, objetos que se impongan a sí mismos, representaciones que no se puedan negar... La idea de que un almacén neutro y permanente cuya «estructura» puede mostrar la filosofía es la idea de que los objetos que van a ser confrontados por la mente, o las reglas que constriñen la investigación, son comunes a todo discurso, o al menos a todo discurso que verse sobre un tema determinado (Rorty, 1995, p. 287-288).

No es posible ofrecer una visión de la ciencia de la información como disciplina científica en base a la idea de que posee un objeto de estudio. No se puede establecer una relación de correspondencia entre un objeto presente en la naturaleza y una disciplina, ya que es inviable poder conocer la naturaleza de forma directa. No se puede constituir una relación entre una representación mental privilegiada y el objeto de una ciencia. La premisa de fondo es que el conocimiento se trata de un conjunto de representaciones mentales exactas de la naturaleza. Y, a su vez, que el conocimiento posee algún tipo de fundamento que lo valida y justifica. Por lo que, la idea de objeto de estudio encuentra su base en la epistemología centrada, un programa que para Rorty es inviable, que se encuentra agotado y que ha llegado a su fin.

Junto con esto, en el próximo capítulo analizaremos otro problema que se encuentra enquistado dentro del programa de la filosofía epistemológicamente centrada: la noción de que las disciplinas científicas requieren de algún tipo de base filosófica que fundamente su accionar. Se considera que buena parte de este supuesto está presente en las discusiones de la ciencia de la información, y repercute directamente en los debates sobre el objeto de estudio.

6. Intentos de fundamentación de la ciencia de la información

6.1. ¿Una base filosófica para la ciencia de la información?

Lo examinado hasta este momento, permite vislumbrar que la idea de objeto de estudio dentro de la ciencia de la información, en términos rortyanos, es presentado como el fundamento último de la disciplina.

Buena parte de las discusiones efectuadas en la ciencia de la información, legitiman las pretensiones de conocimiento sobre la idea de que posee un objeto que le es propio y que es posible identificar en la naturaleza. Se presupone que se posee un fundamento y que esclarecerlo es una tarea legítima y de gran relevancia disciplinar. Estas premisas se pueden encuadrar dentro de lo que Rorty catalogó como filosofía epistemológicamente centrada.

En virtud de ello, a la hora de justificar la cientificidad de la disciplina, se considera que es válido clarificar los fundamentos que definen a la ciencia de la información. Dilucidar sus pretensiones, implica demostrar que las prácticas del campo se respaldan en algún tipo de sustento filosófico. Los debates en torno a ello se presentan sobre la presunción de que es necesario contar con un sistema filosófico que oficie de soporte, que justifique y legitime el quehacer disciplinar. El fundamento filosófico funciona como una base que sostiene la estructura de la ciencia de la información (Amorim y Medeiros, 2017; Compton, 2015; Furner, 2010).

Se parte del supuesto de que ofrecer una visión acabada del fundamento de la disciplina es una tarea de gran relevancia a la hora de justificar las pretensiones de cientificidad. El trabajo de esclarecer los fundamentos es un trabajo legítimo y muy importante. De alguna forma, los fundamentos son los encargados de guiar y direccionar el desarrollo disciplinar, es así que las premisas básicas que la definen como tal se encuentran enquistadas en estos postulados.

Es así que, en parte de las discusiones epistemológicas de la ciencia de la información se encuentra la idea de que es necesario contar con un marco o base

filosófica que permita justificar sus pretensiones de cientificidad. El marco filosófico en el cual se encuentra inserto es el encargado de explicar y respaldar el tipo de conocimiento que se produce. La filosofía se presenta como la encargada de clarificar, guiar, distinguir y discernir el tipo de conocimiento elaborado dentro de la disciplina.

Ya en la década de los 80' del siglo XX, Bertram Brookes publica una serie de artículos¹⁰ sobre los fundamentos de la ciencia de la información, en donde emprende la tarea de reconstruir y clarificar varios elementos de la disciplina en orden de explicar su dinámica. Cabe resaltar que, en el primero de sus artículos, se centra y analiza los aspectos filosóficos. Este elemento no es menor, ya que a la hora de tratar los fundamentos disciplinares considera que es imprescindible clarificar su base filosófica, puesto que es la disciplina que sirve de fundamentos para el resto de las pretensiones del conocimiento. Si se quiere avanzar en aclarar sus fundamentos, antes que nada, debe analizar sus bases filosóficas.

Una lectura rortyana de este hecho, indica que no es casual que el estudio realizado por Brookes comience por los aspectos filosóficos, sino que es producto de la visión que coloca a la filosofía como el sustento del resto de las manifestaciones culturales. La filosofía es el último lugar en donde se puede discutir sobre cómo está compuesto el mundo, el sitio en donde el conocimiento es irreductible, en donde se encuentra la justificación para el conocimiento.

Al estudiar los aspectos filosóficos Brookes (1980a) repara en que una forma de delimitar las fronteras de la disciplina es proclamar como propio el *mundo del conocimiento objetivo* o *tercer mundo* establecido por Popper, ya que ninguna otra disciplina lo ha designado como suyo. Es en este espacio donde la ciencia de la información encuentra lo que estudia, un campo que le es propio y que le otorga autonomía e identidad. Es en este mundo en donde la ciencia de la información encuentra su definición y su trabajo.

Para Brookes, las disciplinas construyen estructuras teóricas que permiten su crecimiento, y las cuales deben desarrollarse. En virtud de ello, hay dos formas de

¹⁰ El segundo artículo de la serie sobre los fundamentos de la ciencia de la información versa sobre la adecuación de las herramientas cuantitativas al trabajo de las ciencias sociales y de cómo las debe adoptar la ciencia de la información (Brookes, 1980b). En el tercer artículo Brookes centra su atención sobre la medición cuantitativa de la información (Brookes, 1980c). En su último artículo trata sobre el cambio de paradigma y los requerimientos necesarios para su acogimiento (Brookes, 1981).

producir su crecimiento. Por un lado, se puede aportar a la superestructura que encuentra sus bases en la estructura teórica. Esto refiere a que se puede hacer avanzar a la disciplina en un desarrollo acumulativo.

Mientras que, por otro lado, se puede hacer crecer a la disciplina fortaleciendo y extendiendo sus bases teóricas. Para ambas tareas es necesario contar con un conjunto de fundamentos o supuestos básicos lo más esclarecidos posibles ya que es necesario ver exactamente que son. Brooks considera que:

La estructura teórica de una ciencia nunca está completa o cerrada; Todos los aspectos permanecen abiertos, ofreciendo nuevos problemas. Una vez que el núcleo de una nueva teoría es visiblemente coherente, hay dos formas en que puede desarrollarse: primero, mediante el crecimiento de la superestructura que descansa sobre los cimientos iniciales, extendiendo así el rango de la teoría; y, en segundo lugar, profundizando o fortaleciendo sus cimientos (Brookes, 1980a, p. 125, traducido).

Es así que en ambos casos se observa que el crecimiento y desarrollo disciplinar está directamente relacionado a la capacidad que posean sus bases filosóficas de sustentar o de expandirse. Si se puede ofrecer una buena versión de los fundamentos de la ciencia de la información se aportará a su desarrollo. Es necesario direccionar las discusiones sobre las pretensiones de conocimiento del área hacia la filosofía, ya que un esclarecimiento en ese ámbito es indispensable.

Esto también puede observarse en abordajes más contemporáneos. En este sentido, Cornelius (2014) al referirse al lugar que debe ocupar la información y la teoría de la información dentro de la ciencia de la información como elementos centrales a la hora de ofrecer una mejor reconstrucción de la disciplina y de su *status* como ciencia, considera que:

...parecería obvio, útil y necesario tener una teoría de la información útil como base para la construcción de una ciencia de la información. De hecho, parece anómalo hacer reclamos a una ciencia de la información a menos que sepamos el lugar de la información dentro de ella... Necesitamos saber qué podemos hacer con una definición de información o una teoría de la información. También debemos saber cómo nos encontramos en relación con otras disciplinas, incluso si tenemos una teoría o definición de información satisfactoria. Tenemos que demostrar que la teoría del conocimiento que subyace a nuestras acciones es suficiente para sostener la pretensión de ser

una disciplina digna de reconocimiento como tal por otros campos. Para ello, debemos demostrar que tenemos las características de un campo académico de estudio. (p. 184, traducido).

Cornelius repara en que si la ciencia de la información pretende consolidar sus pretensiones de cientificidad debe estabilizar una base de fundamentos que le permita edificarse como ciencia. Es necesario poseer una teoría de la información que sustente y dirija el trabajo disciplinar, que determine qué sitio debe ocupar la información para el campo, así como establecer una definición de información que dé cuenta de la labor que lleva adelante la ciencia de la información. Esto va a posibilitar establecer claramente los límites disciplinares y las diferencias con el resto de las disciplinas, puesto que las diferencias disciplinares vienen dadas por el conjunto de fundamentos que cada una posee.

De modo que, si la ciencia de la información procura dilucidar su *status* científico debe demostrar que posee una base teórica amplia que da sustento y legitima sus prácticas. A su vez, cabe cuestionar qué relevancia epistemológica posee aportar una demostración, o contribuir con una demostración del valor de una disciplina, ¿las disciplinas consideradas ciencias han ofrecido tal demostración? Para Cornelius hay un conjunto de características que definen a las ciencias, por lo que la ciencia de la información debe demostrar y ajustar sus rasgos a estas características en orden de manifestar que es una ciencia. Indica que las disciplinas que ostentan características de ciencias, lo han logrado ya que han clarificado de buena forma sus fundamentos.

En este sentido, cabe aludir a lo aportado por Archie Dick. Dick (2013), en orden de defender el trabajo epistemológico dentro de la ciencia de la información, considera que la epistemología es la encargada de evaluar el conocimiento y las creencias que caracterizan a la disciplina, ya que se ocupa de determinar y cuestionar los métodos y las afirmaciones que se realizan. Menciona que:

El status social de los profesionales de LIS [bibliotecología y ciencia de la información], los reclamos que hacen, la investigación que producen y los consejos que ofrecen están respaldados por una base de conocimientos. La epistemología en LIS se ocupa de esta base de conocimiento. La tarea de la epistemología en LIS es cuestionar las suposiciones sobre el conocimiento y las realidades válidas que están ocultas a la vista en una política de selección, un esquema de

clasificación, un modelo de búsqueda y recuperación de información, o una metodología de investigación. Las decisiones sobre la verdad o la falsedad de estos supuestos hacen diferencias reales en cuanto a qué materiales se seleccionan para una biblioteca y cómo se organizan para su interpretación y uso, así como la credibilidad de los hallazgos de las investigaciones y las decisiones de políticas. (p. 8, traducido)

Para Dick el conocimiento y las decisiones metodológicas disciplinares se encuentran sustentadas en una base de conocimiento, y la epistemología debe encargarse de analizar este soporte. La epistemología se encarga de evaluar los supuestos que subyacen a estas construcciones y así decidir sobre su verdad o falsedad. A la epistemología se le encomienda descubrir los supuestos que poseen las teorías, dado que posee la capacidad de examinar y determinar qué conocimiento es válido y cual no.

Dick da a entender que las disciplinas científicas poseen un fundamento en el cual se apoyan y que las legitima. Parte del reconocimiento social de una disciplina se debe a que puede ofrecer una buena sistematización de sus fundamentos. A su vez, considera que es necesario evaluarlos y detectar los elementos que son erróneos y los que son verdaderos, ya que es indispensable descubrir, depurar y clarificarlos. La disciplina encargada de realizar esta evaluación es la epistemología puesto que es la encomendada a evaluar el conocimiento científico y debe validar este tipo de conocimiento.

Tanto Cornelius como Dick parecen estar de acuerdo en que las disciplinas científicas poseen una base filosófica y un conjunto de fundamentos que las sustentan, y que, la epistemología debe clarificar estas bases. En otras palabras, esclarecer los fundamentos y las bases teóricas de la ciencia de la información es parte de la labor de la filosofía. Estos elementos presentados desde la ciencia de la información se pueden caracterizar dentro del programa que Rorty denomina como la filosofía epistemológicamente centrada. Parte de los rasgos que se le atribuyen a la filosofía como a la noción de fundamentos se ve representada claramente en este programa.

Cabe señalar que las consideraciones de Brookes, Cornelius o Dick no constituyen casos aislados, sino que son representativos de la forma en que

frecuentemente se comprenden estos problemas dentro de la disciplina¹¹.

Es así que la interrogante sobre los fundamentos de la ciencia de la información, o si la ciencia de la información detenta fundamentos, o si son lo suficientemente firmes para servir de sostén a una disciplina con características científicas, se vuelven centrales a la hora de precisar y discutir su *status*. Estas preguntas toman relevancia ya que esclarecer los fundamentos del conocimiento es una tarea legítima, puesto que, si descubro algo sobre ellos, se mejorará como ciencia al brindar una deseable clarificación de sus bases.

En virtud de ello, en las discusiones sobre los fundamentos de la ciencia de la información, es una opinión extendida que la base que soporta a la disciplina debe ser lo más amplia y robusta, a razón de que en esa aclaración se juega buena parte de la dilucidación de su científicidad. Cuanto más amplia sea la base filosófica de la ciencia de la información más firme se presentará frente al resto de las ciencias (Hjorland, 2018a; Mostafá, 2010; Tomic, 2010).

En este sentido, Wilson (2003) al examinar la naturaleza de la investigación dentro de la ciencia de la información considera que el campo adolece de cohesión ya que la disciplina no trabaja con un objeto de estudio único. La información, su objeto de estudio, se presenta en varios niveles puesto que no se trata de un concepto unitario, lo que permite la construcción de diversas teorías en su alrededor. Repara en que no puede existir un concepto que unifique el campo, ya que la información admite diversos enfoques. De acuerdo con esto, es necesario contar con un marco filosófico que le permita al investigador de la ciencia de la información guiar su elección sobre qué método utilizar a la hora de examinar el nivel del objeto con el que trabaja, y menciona que:

el método sin un marco filosófico que determine por qué se emplea un método particular y qué visión de la realidad sostiene el investigador es puramente mecanicista... si deseamos comprender el mundo de los usuarios de la información... necesitamos herramientas conceptuales que hayan sido diseñadas para fomentar esa comprensión. Sugiero que la fenomenología ofrece esas herramientas conceptuales, ya sea que las derivemos del trabajo en sociología,

¹¹Sobre este punto se puede consultar: Budd, 2005; Gnoli, 2018; Robredo, 2007.

psicología, educación o cualquier otra (Wilson, p. 447-450, traducido).

Wilson indica que los rasgos que definen a una disciplina científica es la utilización de un método. Buena parte de la incorporación y utilización de un método está directamente asociada a la elección de un sistema filosófico que lo respalde. Para poder utilizar un método adecuado es necesario contar con una base filosófica que oriente la elección. Si lo que garantiza la cientificidad de una disciplina es su método, la filosofía es la encargada de brindar sus fundamentos. Es imprescindible contar con herramientas conceptuales que den soporte y permitan desarrollar de forma adecuada las decisiones metodológicas y disciplinares. La única forma de comprender los fenómenos e interpretar el nivel de objeto de estudio que le es propio, es contar con una base filosófica que le brinde las herramientas conceptuales adecuadas para ello.

Sobre esta base, manifiesta que es ineludible escoger un marco filosófico para la ciencia de la información. La filosofía puede aportar este tipo de herramientas, ya que es la encargada de fundamentar, analizar y direccionar el conocimiento. Las disciplinas deben recurrir a la filosofía y escoger el mejor sistema filosófico para su campo ya que esto les permitirá obtener más fundamentos.

En virtud de ello, considera que el mejor marco filosófico para la ciencia de la información es la fenomenología. Para Wilson la fenomenología ha demostrado aportar los instrumentos imprescindibles para encauzar el trabajo disciplinar, de manera que si se logra articular como fundamento de la ciencia de la información se logrará a avanzar como ciencia. La fenomenología interpreta de buena forma el objeto de estudio y provee de herramientas útiles para trabajar con él. Aquí lo que se intenta realizar es, de alguna forma, legitimar la actividad disciplinar al exponer que se adecua correctamente a las condiciones que impone un marco filosófico. Es así que se inserta la discusión en un plano donde los problemas se resuelven en la medida que se opte o se encuentre el mejor fundamento y no como un resultado de la dinámica del trabajo disciplinar.

Esta forma de justificar el conocimiento apunta a que las pretensiones de cientificidad se resuelven con un elemento externo a su funcionamiento y que la resolución no surge desde dentro de un campo, sino que proviene de la filosofía. Una disciplina se considera ciencia no por elementos internos de su funcionamiento sino

por elementos externos que le aportan una base para su desempeño. Wilson agrega que:

Hay una razón adicional para adoptar un enfoque filosófico claro y coherente para nuestra comprensión del mundo y nuestros intentos de entenderlo. Es decir, entonces podemos fundamentar firmemente nuestros intentos de educación de investigación en ese marco filosófico y transmitir a los estudiantes la comprensión de que el método por sí solo no es suficiente para un programa de investigación, nosotros (y ellos) necesitamos un lugar firme en el que apoyarnos... (Wilson, 2003, p. 447-451, traducido).

Wilson señala que la disciplina debe contar con una base firme y estable en la cual respaldar sus decisiones metodológicas, ya que esto permitirá una mejor comprensión del mundo. Es imprescindible disponer de un lugar firme, aportado por la filosofía, que permita discernir los fenómenos a estudiar. La filosofía se presenta como la disciplina que debe guiar al resto de las actividades del conocimiento por un camino seguro. No sólo el método se posiciona como criterio de cientificidad, sino que la noción de fundamentos como base estable para la disciplina se sitúa como elemento de gran relevancia.

Si se realiza una lectura de estos argumentos en términos rortyanos, se establece que se parte del presupuesto que la ciencia de la información posee fundamentos y que la filosofía debe ocuparse de clarificarlos. A su vez, buena parte de esta clarificación viene dada por un elemento filosófico externo a la dinámica disciplinar. Este presupuesto se presenta de forma implícita sin someterse a análisis o a crítica, mientras que direcciona y encamina las discusiones.

Considerar que la filosofía es el fundamento del resto de las disciplinas científicas o que el *status* de un campo se deriva de una fundamentación filosófica, es un elemento que Rorty considera central en el proyecto de la filosofía epistemológicamente centrada. Se coloca a la filosofía como disciplina que sirve de base al resto de las pretensiones de conocimiento, en donde se encuentran las respuestas necesarias. El conocimiento filosófico es irreductible, es donde se “toca fondo” de las actividades del conocimiento, en donde se encuentran las explicaciones y las justificaciones.

La ciencia de la información le atribuye a la filosofía la capacidad de analizar

sus pretensiones de conocimiento en razón de que es la encargada de esclarecer y encaminarlo. La filosofía es la que debe examinar y juzgarlo. En otras palabras, las pretensiones de cientificidad de la ciencia de la información se encuentran sujetas al esclarecimiento de sus fundamentos o algún tipo de fundamentación filosófica que se lleva adelante en el ámbito filosófico. El *status* de la disciplina depende directamente de una dilucidación filosófica, a una actividad externa y que no obedece a su funcionamiento interno.

Entre quienes se han ocupado de estos temas, parece haber cierto consenso respecto a la idea de que es necesario contar con una base filosófica que le aporte estabilidad a la ciencia de la información. Una vez que esta idea es insertada, se asume que la base está compuesta por un sistema filosófico. El sistema o marco filosófico puede ser externo, es decir creado por fuera de la disciplina y que originalmente comprende otros objetivos (como el caso de la fenomenología). Sobre este punto cabe considerar que también existe la posibilidad de crear un sistema filosófico particular para la disciplina.

Si bien ambas son opciones distintas, los dos casos introducen sistemas filosóficos a la dinámica del campo. Las propuestas refuerzan la idea de que las pretensiones de conocimiento se dilucidan en discusiones filosóficas, lo que coloca a la filosofía como disciplina que sustenta el resto de las actividades del conocimiento.

En este entendido, a continuación, se analizan dos distintas propuestas de sistemas filosóficos creados y considerados para fundamentar y ser la base de la ciencia de la información. Se trata de la epistemología social y de la filosofía de la información.

6.2. Egan, Shera y la epistemología social

En la década de los 50 del siglo XX los teóricos bibliotecarios Margaret Egan y Jesse Shera acuñaron el concepto de epistemología social. En un artículo publicado en 1952, titulado *Foundations of a Theory of Bibliography*, Egan y Shera manifestaban su preocupación por los canales de la comunicación gráfica y sobre qué papel jugaban los procesos bibliográficos dentro de la sociedad.

Para ambos (Egan, Shera, 1952), los sistemas de comunicación bibliográficos científicos se encontraban dominados por una visión *microcós mica*, en donde la bibliografía debía ocuparse de las necesidades informacionales de grupos específicos, enfocados solamente en un reducido y muy específico flujo de información y comunicación.

La visión *microcós mica* ofrece una comprensión de la labor disciplinar que no permite la colaboración entre los diversos servicios y sistemas bibliográficos y, en gran medida, entorpece la elaboración de herramientas a la hora de transferir efectivamente la información dentro de la sociedad. Es así que representa un problema, ya que la circulación de la comunicación gráfica es cada vez más relevante para el funcionamiento de las ciencias, lo que implica que si la bibliografía sólo ofrece un panorama acotado del desarrollo del conocimiento no repercutirá de la mejor manera en el resto de las comunidades científicas. Frente a la explosión de la información no es posible brindar solamente un segmento del conocimiento producido, sino que es necesario contar con instrumentos capaces de dar respuesta tanto a las especificidades de cada grupo al igual que a la sociedad en su conjunto. Esta visión no permite aunar esfuerzos y no faculta obtener una visión global de la acumulación y crecimiento del conocimiento.

En conclusión, para Egan y Shera la visión *microcós mica* no permite comprender el fenómeno bibliográfico ni discernir adecuadamente la circulación de la información científica dentro de la sociedad. A su vez, impulsa consecuencias negativas dentro del campo ya que la perspectiva *microcós mica* disgrega el trabajo disciplinar en tanto que no posee los mecanismos oportunos para llevar adelante un control bibliográfico apropiado. Debido a lo cual, es imprescindible generar fundamentos para la teoría bibliográfica que permitan interpretar y reestablecer

nuevos mecanismos de comunicación, en orden de ofrecer y responder satisfactoriamente a las necesidades de las especificidades de cada disciplina como al recorrido de la información en todos los ámbitos de la sociedad. Al diferenciar la visión *macrocósmica* de la visión *microcósmica*, Egan y Shera acotan que:

El problema fundamental que subyace en cualquier consideración de un programa de investigación o desarrollo bibliográfico surge en el conflicto entre dos puntos de vista opuestos. Por un lado están los que usarían el método "macrocósmico", quienes verían la bibliografía como uno de los instrumentos de comunicación... como un instrumento de organización y acción social. En el lado opuesto están aquellos que ven cada bibliografía como una herramienta separada, diseñada para satisfacer las necesidades específicas de un número limitado de personas con intereses más o menos comunes, cada una de las cuales tiene poca o ninguna relación reconocida con cualquier otra. Este es el punto de vista "microcósmico", que pone en observación solo un pequeño segmento del flujo total de comunicación... Es como si cada uno de nuestros ferrocarriles hubiera sido establecido por un pequeño grupo separado, cada uno corriendo alrededor de su propio pequeño circuito... Circuitos y sin plan global para facilitar el intercambio general a nivel nacional o internacional (Egan y Shera, 1952, p. 125, traducido).

A partir de esta distinción, consideran que es necesario ofrecer una nueva imagen de la bibliografía si es que se quiere afrontar adecuadamente el problema de la comunicación gráfica. Se requiere contar con fundamentos que sean una base pertinente a la hora de dar cuenta de los fenómenos a estudiar. Si se aspira que la disciplina aporte soluciones socialmente útiles es indispensable contar con fundamentos filosóficos que doten de herramientas teóricas para comprender la realidad.

Para ello, es necesario presentar un nuevo enfoque que comprenda a la bibliografía como una herramienta de comunicación y organización social que apunte a ofrecer una visión global del desarrollo del conocimiento, basado en una fuerte cooperación entre los servicios y sistemas bibliográficos, al que denominaron *macroscópico*. Para Egan y Shera se encuentra directamente vinculado con las teorías de las ciencias sociales que gozan de gran aceptación.

Es posible acercar a la bibliografía y a la comunicación a las ciencias sociales ya que se tratan de procesos sociales, lo que permite abarcar diversos elementos y diferencias, tanto de la comunicación como de la bibliografía, y justificar su

conocimiento. Si es viable transportar esta estructura, se podrán articular firmemente los procesos sociales y generar una máxima coordinación entre todos. Es sobre este análisis que consideran que:

...debe crearse una nueva disciplina que proporcionará un marco para la investigación efectiva de todo el complejo problema de los procesos intelectuales de la sociedad, una disciplina fundada en técnicas y métodos de investigación sólidos que no solo resultará en una comprensión y apreciación, sino que también posibilitará una futura planificación e implementación nacional (Egan, Shera, 1952, p. 132, traducido).

Para Egan y Shera es necesario suministrar un marco adecuado que permita unificar la teoría bibliográfica y que conceda los fundamentos necesarios, en orden de explicar adecuadamente la circulación de la información y el conocimiento en la sociedad. Estima que es ineludible contar con una base filosófica correcta si el propósito es dar una descripción de cómo se comporta mundo.

Es indispensable obtener herramientas conceptuales capaces de investigar y comprender los problemas sociales. Ambos autores conciben una disciplina que funcione de base y sustente las herramientas y el conocimiento realizadas por la teoría bibliográfica. Esta disciplina debe ser capaz de nutrir a la teoría bibliográfica de técnicas y métodos robustos en orden de orientar y capturar los fenómenos a estudiar. La disciplina propuesta debe sentar las bases para direccionar y encauzar el trabajo del campo. En este entendido reparan en que:

Dicha disciplina se denomina aquí... "epistemología social", por el cual se entiende el estudio de aquellos procesos mediante los cuales la sociedad en su conjunto busca lograr una relación perceptiva o comprensiva con el entorno total... La epistemología es la teoría o ciencia de los métodos y fundamentos del conocimiento, especialmente con referencia a los límites y la validez del conocimiento; y a través de él, el filósofo busca una comprensión de cómo el individuo logra una relación perceptiva o conocedora con su entorno. La epistemología social simplemente eleva la disciplina de la vida intelectual del individuo a la de la sociedad, nación o cultura (Egan, Shera, 1952, p. 132, traducido).

La epistemología social debe encaminar las relaciones entre los procesos sociales y de la comunicación, en orden de lograr una base capaz de fundamentar el campo y la teoría bibliográfica. El objetivo que se persigue detrás de la fundación de

una disciplina que sustente el trabajo de la bibliografía, así como el de la bibliotecología, es la idea de que la epistemología es la encargada de fundamentar el conocimiento, así como analizarlo y validarlo o justificarlo.

Se asume que la epistemología debe establecer y direccionar los límites del conocimiento, debido a que el conocimiento filosófico no es posible descomponerlo y obtener elementos más reducidos.

La filosofía aporta la unidad mínima del conocimiento. Si la base filosófica logra dar buenas explicaciones sobre fundamentos firmes, es porque se ha llegado a los límites del conocimiento, y de alguna forma, se puede presentar una perspectiva de cómo está compuesto el mundo. En gran medida, el objetivo trazado por Egan y Shera es dar al campo una base filosófica firme que permita desarrollar el trabajo disciplinar, ya que la filosofía es la encargada de estudiar la relación entre el individuo y su entorno.

Cabe señalar que la epistemología social es un sistema filosófico creado para fundamentar y explicar los fenómenos tratados dentro del campo de la teoría bibliográfica y la bibliotecología. Claramente presupone que una disciplina debe poseer una base filosófica en donde apoyarse, ya que el objetivo central de la epistemología es justificar el conocimiento. Si la epistemología logra limitar el conocimiento de una disciplina es porque se ha adquirido un rasgo científico. A su vez, asume que las pretensiones de conocimiento se elucidan por medio de una clarificación filosófica.

A su vez, las nociones de la epistemología social encuentran vigencia en los debates contemporáneos de la ciencia de la información. En este sentido, recientemente Hjørland (2018b; 2018c) ha emprendido la tarea de reconstruir históricamente a la ciencia de la información, en orden de aclarar sus raíces y analizar diversas concepciones y paradigmas presentes en su desarrollo, así como establecer las diversas relaciones con otras disciplinas. Hjørland concluye que:

Egan y Shera introdujeron el término epistemología social, que hoy en día se ha vuelto importante, por ejemplo, en filosofía y sociología. Durante mucho tiempo, este punto de vista había sido descuidado en LIS, pero ahora parece estar experimentando un renacimiento; en retrospectiva, una versión actualizada de la epistemología social sea

tal vez la contribución teórica más importante para LIS (Hjorland, 2018b, p. 248, traducido).

Hjorland resalta y apunta dos aspectos muy relevantes. Primero, permite entrever que en la ciencia de la información está presente la idea de que es indispensable contar con un conjunto de fundamentos. Y, en segundo lugar, que estos fundamentos representan una base o un sistema filosófico que le permite a una disciplina sentar su cimiento teórico. Si bien para Hjorland es necesario ofrecer una versión actualizada de la epistemología social, asume el presupuesto de que hay que contar con una base filosófica que preste un marco de actuación del campo y que le permita comprender los fenómenos que estudia.

A partir de lo analizado hasta aquí, se vislumbra que en las discusiones epistemológicas de la disciplina se asume que es lícito examinar los fundamentos o considerar la necesidad de actualizar su base filosófica. Mientras que, queda exento de debate y de discusión la idea de que exista alguna base filosófica que de sustento su cientificidad.

Un claro ejemplo de lo señalado se puede vislumbrar cuando Shera (1990), al analizar y buscar un fundamento epistemológico para la bibliotecología, considera que la epistemología social es su base y que debe nutrirse de diversos elementos interdisciplinarios. La epistemología social es necesariamente interdisciplinar, ya que debe presentar una síntesis de la interacción entre el conocimiento y la actividad social. Shera en ningún momento se cuestiona si es lícito establecer una base filosófica, sino que lo toma como un supuesto, no expuesto a debate y que direcciona la discusión. Al respecto de qué elementos le puede brindar a la bibliotecología, considera que:

También pueden esperarse de ellas resultados prácticos, y una de sus aplicaciones más pragmáticas se daría en la biblioteconomía, pues existe ahí una importante afinidad entre ella y el rol que desempeña el bibliotecario en la sociedad. La biblioteconomía, aunque lo reconozcan o no sus practicantes, se basa en fundamentos epistemológicos... (Shera, 1990, p. 115)

Las herramientas conceptuales que aporta la base filosófica, permiten que la disciplina lleve adelante una adecuada labor, debido a que limita las áreas de actuación que les son propias. En este sentido, la filosofía parece reconstruir una

imagen disciplinar que admite su desarrollo. Por lo que, la bibliotecología como disciplina con pretensiones de conocimiento posee una base de fundamentos.

La noción de epistemología social representa en buena medida uno de los mayores intentos de fundamentación filosófica dentro de la bibliotecología y ciencia de la información. En virtud de ello, ha sido uno de los sistemas filosóficos que se presenta a la hora de optar por algún marco filosófico para el campo. Cabe destacar que, luego de los desarrollos realizados por Egan y Shera (1952; Shera, 1990) se han impulsado y amplificado aspectos diversos de la teoría¹². Cabe señalar que la epistemología social presenta una gran relevancia a la hora de discutir las pretensiones de científicidad de la ciencia de la información. No se trata de un programa que surgió en la década de los 50', sino que se encuentra presente y representa, en gran medida, las ambiciones fundamentalistas dentro del campo.

A su vez, a partir del tratamiento de la epistemología social se percibe que, en buena parte de las discusiones, se asume tácitamente la idea de que la ciencia de la información posee fundamentos, sin analizar qué tipo de consecuencias acarrea al campo. De acuerdo con esto, parte del enorme éxito que ha obtenido la propuesta fundacionista se encuentra alineada a la certeza (o esperanza) de que la ciencia de la información debe detentar un fundamento epistemológico.

En el siguiente apartado procederemos a examinar uno de los grandes sistemas mencionados a la hora de buscar un fundamento para la disciplina. Se trata de la filosofía de la información.

¹² Algunas de las recientes investigaciones sobre la epistemología social que se pueden consultar son: Budd, 2002; Fuller, 1988; Linares Columbié, 2019; Martínez-Ávila, 2018; Morán Reyes, 2014; Moreno Jiménez, 2008; Porto Bozzetti y Silva Saldanha, 2017; Zandonade, 2004.

6.3. Floridi y la filosofía de la información

Luciano Floridi, filósofo italiano, desde la década de los 90` del siglo pasado, ha llevado adelante un nuevo marco filosófico al que denominó filosofía de la información. Para Floridi, las condiciones necesarias para el surgimiento de la filosofía de la información fueron generadas por el desarrollo de la computación y la inteligencia artificial impulsados por Alan Turing en la primera mitad del siglo XX.

Es así que, la evolución de la computación, los aportes a la teoría de la información y el avance de las tecnologías de la información y la comunicación (tic), permitieron producir un espacio adecuado para que la filosofía presentara un nuevo enfoque capaz de articular y explicar los desafíos y problemas surgidos en este contexto.

Para Floridi el rápido ascenso de la computación y el despliegue de las tic, ubicaron a estos elementos en una posición central en el desarrollo de la sociedad. Lo que permitió que las tecnologías modelaran, en gran medida, el surgimiento de la nueva sociedad de la información. Los problemas relacionados con la creación, dinámica, gestión y utilización de la información son componentes que ocupan un lugar de suma relevancia a la hora de comprender el funcionamiento de la sociedad (Floridi, 2002). En virtud de ello, plantea que las tecnologías han configurado y se han instalado en la cultura y juegan un papel muy influyente en la configuración social ya que el progreso de la sociedad se encuentra vinculado al empleo de la información.

Floridi considera que existieron tres factores que posibilitaron el advenimiento de la filosofía de la información. El primer factor que señala es el sociológico, sobre el entendido de que la aparición de las computadoras personales, el internet, el cambio en la producción industrial, así como la manifestación de las tecnologías de la información y comunicación logran modificar la matriz social, logrando un cambio desde la industria hacia la información. Sumado al factor sociológico, advierte un factor científico relacionado directamente con el cambio en las prácticas científicas. Luego de la segunda mitad del siglo XX la actividad científica pasa a estar dominada por la utilización de las tecnologías, lo que implica nuevas formas de hacer ciencia que son impensables sin manejarlas. A su vez, la expansión de las tecnologías permitió extender la frontera científica y crear nuevos campos para la investigación

íntimamente relacionados con su utilización (bioingeniería, ciencias cognitivas, neurociencia, etc.). En última instancia, menciona el factor cultural que implica que el mundo de la información digital ha modificado tanto el lenguaje como el entorno de los individuos que aporta una visión interdisciplinar del mundo (Floridi y Caffo, 2011).

Sobre esta base es posible pensar el surgimiento de la filosofía de la información. Los rápidos cambios dados en la sociedad han abierto nuevos problemas filosóficos y transformado viejos problemas, para lo cual es necesario contar con un sistema filosófico que explique y dirija a los individuos a la hora de enfrentar los dilemas de la sociedad de la información. Si se pretende entender y sustentar los cambios acontecidos es indispensable contar con una filosofía que dé cuenta de cómo es posible interpretar y comprenderlos. Es necesario contar con un marco filosófico para la sociedad de la información.

Floridi recoge esta premisa y considera que la propuesta de la filosofía de la información es la más apropiada para cumplir con los requisitos. Con respecto a ello repasa en que la filosofía de la información es:

El campo filosófico se refería a (a) la investigación crítica de la naturaleza conceptual y los principios básicos de la información, incluidas sus dinámicas, utilización y ciencias, y (b) la elaboración y aplicación de metodologías teóricas y computacionales de la información a los problemas filosóficos (Floridi, 2002, p. 137, traducido).

La filosofía de la información es presentada como el programa filosófico más conveniente, debido a que es capaz de comprender la naturaleza de la información. El ejercicio de clarificar la naturaleza de la información es de mucha importancia, puesto que se encarga de direccionar el resto de las actividades. De igual forma, es apto para ofrecer herramientas conceptuales capaces de orientar el trabajo metodológico y teórico en orden de solucionar los problemas filosóficos, así como de dirigir y fundamentar el trabajo de la ciencia.

Si se procura comprender qué es la información y cómo se comporta dentro de la actual sociedad, la mejor herramienta con la que se cuenta es la filosofía de la información. Además, Si se desea contar con una ciencia que se desempeñe correctamente en la sociedad de la información, debe sustentarse sobre una filosofía de la información. Ello implica que, el único modo de justificar el conocimiento

científico dentro de la sociedad de la información es sustentarla en una filosofía que comprenda qué papel juega la información en su dinámica.

El objetivo de Floridi es exponer un sistema filosófico lo suficientemente amplio y que sea capaz de dar respuesta a los problemas sociales, es decir, ofrecer un marco filosófico que fundamente las prácticas que se efectúan bajo las características de la actualidad. En tanto que considera que todas las actividades deben encontrar algún tipo de fundamentación filosófica. Sobre este punto, Floridi le atribuye a la filosofía el propósito de clarificar la naturaleza de los elementos que componen la realidad. Parece suponer que la filosofía posee la capacidad de descomponer los procesos científicos y sociales y presentarlos de forma simple para mejorar su comprensión. A su vez, indica que la filosofía debe ofrecer una explicación del desarrollo de las diversas actividades sociales. En este sentido, si se quiere entender a la sociedad de la información es necesario contar con una filosofía de la información. Al respecto, Floridi al considerar la función de la filosofía, y en particular el rol de la filosofía de la información en la sociedad, repara en que:

La filosofía de la información, entendida como una filosofía fundamental del diseño de información, puede explicar y guiar la construcción intencionada de nuestro entorno intelectual y puede proporcionar el tratamiento sistemático de los fundamentos conceptuales de la sociedad contemporánea. Permite a la humanidad dar sentido al mundo y construirlo responsablemente, una nueva etapa en la semanticización del ser (Floridi, 2002, p. 141, traducido).

Se le atribuye a la filosofía de la información el carácter de disciplina fundamental, de ser la base del desarrollo del conocimiento. La filosofía de la información debe fundamentar una noción de información que se encuentre alineada con el devenir de la sociedad, ya que es la encargada de explicar y justificar al resto de las actividades. Aquí se observa claramente que se le asigna a la filosofía el rol de guiar la construcción del resto del conocimiento, y proveer una visión acabada de los fundamentos de la sociedad.

Los fundamentos ofrecidos por la filosofía de la información son los encargados de dar sentido al mundo en el cual se desarrollan los individuos. La filosofía como disciplina aporta en orientar y justificar al resto de las actividades, ya que es el último recinto en donde discutir, dilucidar y juzgar las pretensiones de conocimiento. La filosofía de la información es la base para explicar la cultura y al conjunto de

actividades del conocimiento que se plasman en la sociedad de la información, en virtud de que es la filosofía adecuada para explicar el momento histórico. A su vez, Floridi asume tácitamente que la filosofía de la información es el mejor sistema filosófico disponible, mientras que no se presentan los rasgos que lo determinan superior al resto.

Una vez que Floridi sitúa a la filosofía de la información como el fundamento del conocimiento, analiza la posibilidad de que se convierta en la base filosófica de la bibliotecología y ciencia de la información. Repara en que la ciencia de la información ha sufrido una crisis de identidad en la búsqueda de una justificación filosófica que le permita sentar sus bases fundamentales. Es así que, la disciplina, hasta el surgimiento de la filosofía de la información no había contado con un marco filosófico adecuado que le permitiera respaldar y justificar sus pretensiones de conocimiento. Floridi repara en que:

La bibliotecología y la ciencia de la información (BCI) deberían desarrollar sus fundamentaciones teóricas en términos de una filosofía de la información (FI)... ¿Dónde más, la ciencia de la información podría buscar sus fundamentos conceptuales, si no es en una filosofía de la información? Entretanto, aceptar esta propuesta, significa alejarse de una de las pocas alternativas sólidas actualmente disponibles para el campo, en particular, aquella que fundamenta la BCI con base en la epistemología social (Floridi, 2010, p. 38, traducido).

Para Floridi, si la bibliotecología y la ciencia de la información anhela obtener buenos fundamentos, los adquirirá de la filosofía de la información, puesto que es la disciplina encargada de explicar la naturaleza de este elemento. Si la ciencia de la información procura analizar de forma cabal a la información como su objeto de estudio, debe sustentarlo desde esta filosofía, en vista de que logra comprender y justificar su naturaleza. La filosofía de la información sí posee la capacidad de dar soporte al resto de las actividades de la sociedad debe ser capaz de sustentar a la ciencia de la información. Si la ciencia de la información pretende consolidarse científicamente, lo hará mediante la elucidación de sus problemas en el marco de la filosofía de la información en razón de que le aportará las mejores herramientas conceptuales y metodológicas.

Floridi asume que las disciplinas científicas se han consolidado debido a que se han desarrollado sobre fundamentos, ya que el conocimiento presenta algún tipo de fundamentación filosófica que lo justifica. La ciencia de la información ha sufrido una crisis de identidad, porque sus bases filosóficas no han encontrado respuestas a las nuevas dinámicas y problemas. Es decir, el marco filosófico que soportaba su *status* se ha agotado y no presenta respuestas para su progreso.

Más allá de por qué marco filosófico se opte, Floridi coloca la resolución de los problemas disciplinares sobre un nivel de elucidaciones filosóficas. Esto refiere a que una disciplina se consolida no porque ha asumido una adecuada dinámica interna, sino que se estabiliza en la medida en que adecua su desarrollo a un determinado marco filosófico de turno.

Sobre este punto, considera que las disciplinas están conformadas por tres niveles distintos y que es necesario comprender y distinguir claramente. Floridi afirma que el primer nivel de la bibliotecología y la ciencia de la información está compuesto por las bibliotecas, los servicios prestados, sus colecciones, etc. Se refiere a todas las prácticas cotidianas que se realiza diariamente el profesional.

El segundo nivel, es aquel que refiere a la formación y a las currículas académicas de los centros que imparten bibliotecología y ciencia de la información. Esto implica ciertos niveles de teorización, en donde se plantean y analizan problemas relacionados con la disciplina. Mientras que en el tercer nivel encontramos lo que Floridi denomina el nivel teórico, el nivel fundacional. Aquí se localizan los fundamentos, la base filosófica que sostiene al resto de los niveles y que le da sentido a la disciplina. Toda disciplina científica posee este nivel, que, constituido por algún tipo de sistema filosófico, por ejemplo, la matemática posee la filosofía de la matemática, la biología, la filosofía de la biología, etc. Floridi asevera que el tercer nivel de la bibliotecología y ciencia de la información debe estar compuesto por la filosofía de la información. Al respecto, considera que:

Si asumimos... a la BCI como una filosofía de la información aplicada, y a la filosofía de la información como fundamentación conceptual adecuada para la BCI, la próxima cuestión es cómo, específicamente, la filosofía de la información y la BCI se pueden integrar... La filosofía de la información como fundamentación de la BCI, trabajaría al principio como la ontología de los "objetos" de la BCI... Una manera

simple de introducir a la filosofía de la información sería referirse a ella como la disciplina filosófica que tiene que responder a la cuestión de “qué es la información” (Floridi, 2010, p. 39, traducido).

Para Floridi la ciencia de la información posee un nivel de fundamentos que le es propio, el cual responde a un plano filosófico. Es en el plano filosófico en donde se establecen las bases disciplinares. Por lo cual, es necesario adecuar el funcionamiento de la ciencia de la información al marco de la filosofía de la información. De tal forma que se le atribuye a la filosofía el carácter de dilucidar las pretensiones de conocimiento de la ciencia de la información.

Todas las disciplinas poseen este tipo de base y de plano, ya que es lo que propicia su funcionamiento. El campo asienta su funcionamiento en el plano filosófico y el primer nivel disciplinar se encarga de aplicarlos, puesto que es le concede las herramientas teórico metodológicas para su desarrollo.

Parte de la articulación entre disciplina y sistema filosófico, pasa por clarificar y dar respuesta a los problemas abordados. En el caso de la ciencia de la información, la filosofía de la información como fundamento último de la disciplina debe ofrecer una respuesta a la pregunta qué es la información. La fundamentación filosófica se encarga de presentar los elementos por los cuales está compuesto el mundo de la disciplina. Es la ontología que le presenta los objetos por los cuales está compuesta la bibliotecología y ciencia de la información.

El programa de la filosofía de la información presentado por Floridi asume explícitamente la intención de fundamentar todas las acciones del conocimiento, tanto científicas como culturales. A su vez, asume que la filosofía debe actuar como la disciplina que dote de sentido al desarrollo de la sociedad. También presupone que las pretensiones de conocimiento de las disciplinas científicas se dilucidan mediante una clarificación filosófica. En consecuencia, si la ciencia de la información presenta legítimas pretensiones de conocimiento, debe esclarecerlas mediante un ejercicio filosófico.

Recientemente, Bawden y Robinson (2018) abordan la tarea de reconsiderar las ideas de Luciano Floridi con respecto a que la filosofía de la información pueda ser la base de la ciencia de la información. Los autores reparan en que la disciplina se encuentra desprovista de un nuevo marco conceptual que fundamente su accionar.

A su vez, meditan que es pertinente ofrecer una articulación con la filosofía de la información desde una perspectiva disciplinar y aportan que:

El amplio alcance de la FI [filosofía de la información] la convierte en un candidato atractivo como base para la BCI [bibliotecología y ciencia de la información], ya que sugiere que debería ser capaz de lidiar con cualquier desarrollo futuro... Simplemente porque el alcance de la FI se extiende mucho más allá del de la BCI no implica una falta de relevancia. La FI también encaja bien en el desarrollo general de ideas filosóficas dentro de BCI... (Bawden y Robinson, 2018, p. 8, traducido)

Bawden y Robinson, apuntan elementos relevantes a la hora de reparar en que la ciencia de la información debe poseer algún tipo de fundamento. Es así que consideran que la filosofía de la información la mejor opción a la hora de hallar los fundamentos para la disciplina. Es posible ofrecer una visión articulada de los fundamentos y de la disciplina, lo que advierte una ventaja recíproca. La filosofía de la información es capaz de ofrecer una ontología abarcativa y que a su vez ofrezca objetos que componen el universo de la ciencia de la información. Otro elemento que arroja lo señalado por Bawden y Robinson es que, se asume que la disciplina debe poseer un conjunto de fundamentos filosóficos que le den soporte, pero no se analiza qué pertinencia ni qué consecuencias conllevan para el campo.

El sistema filosófico de la filosofía de la información representa una tentativa de fundamentación filosófica surgida a finales del siglo XX y principios del siglo XXI, tanto para el desarrollo de la sociedad así como para la ciencia de la información¹³. Es en este sentido, ha tomado gran relevancia a la hora de plantear los problemas epistemológicos de la ciencia de la información.

Es posible presentar este plan, ya que se parte desde una perspectiva que toma de punto de partida a la filosofía como base del resto de las pretensiones del conocimiento. La filosofía es el plano y el área en donde el conocimiento encuentra su base y su justificación, en tanto que la filosofía es la encargada de juzgarlo. La filosofía posee la capacidad de validar o no las pretensiones de conocimiento del resto

¹³ Algunos de los varios tratamientos que se ha propiciado la obra de Luciano Floridi y noción de filosofía de la información, así como la vasta bibliografía producida en su entorno se puede consultar en: Allo, 2010; Beavers, 2016; Demir, 2012; Dodig Crnkovic y Hofkirchner, 2011. González de Gómez, 2013; Lima, D. A., y Gomes, H. F., 2017; Lombardi y López, 2016; Morán Reyes, 2013. También se pueden ver los monográficos dedicados a la filosofía de la información y a Luciano Floridi en la *Library Trends* 52(3) del 2004 y en *Library Trends* 63(3) del 2015.

de las actividades; es el área en donde se toca fondo, en donde se pueden descomponer a elementos más simples la estructura del mundo.

Hasta ahora hemos visto y analizado los modelos filosóficos de la epistemología social y la filosofía de la información. Ambos casos son presentados como sistemas filosóficos capaces de funcionar como base para el desarrollo de la ciencia de la información. De acuerdo con esto, se observa que se exhiben como fundamento para el desarrollo disciplinar. A su vez, se asume tácitamente que es lícito examinar y buscar algún tipo de fundamento para la ciencia de la información como premisa indispensable para dilucidar su *status*. Por el contrario, no se discute su pertinencia ni sus consecuencias epistemológicas y queda por fuera del debate la idea de si existe una base filosófica que soporte la estructura del campo.

A partir de aquí, se realizará una lectura crítica de lo expuesto anteriormente a partir de los argumentos vertidos por Rorty, en orden de atacar el programa fundacionista, así como presentar sus principales consecuencias para el campo.

6.4. Una perspectiva no fundacionista

Lo analizado hasta este momento permite señalar que, si bien dentro de la ciencia de la información no se encuentra una defensa explícita ni de todos los elementos del programa de la filosofía epistemológicamente centrada, se encuentran puntos de contacto entre ambos planteamientos. Se pueden localizar elementos característicos de este programa, como por ejemplo es la idea de que las disciplinas científicas se sustentan por una base de conocimientos o un conjunto de fundamentos filosóficos. También se encuentra presente la noción de que el trabajo filosófico consiste en proporcionar y analizar los fundamentos de la disciplina. En otras palabras: se considera que varios rasgos de la filosofía epistemológicamente centrada están implícitos o presupuestos en las discusiones epistemológicas de la ciencia de la información.

Las preguntas sobre los fundamentos del conocimiento toman relevancia ya que esclarecerlos se vuelve una tarea legítima, puesto que, si se descubre algo sobre ellos, se mejorará como ciencia al brindar una deseable clarificación de sus bases. Este tipo de ejercicios supone que la cientificidad de la ciencia de la información depende de una elucidación filosófica sobre sus bases. De alguna forma, los fundamentos son los encargados de guiar y direccionar el desarrollo disciplinar, es así que las premisas básicas que la definen como tal se encuentran enquistadas en los postulados del sistema filosófico. Se considera que es necesario contar con un sistema filosófico que oficie de soporte, que justifique y legitime el quehacer disciplinar. El fundamento filosófico funciona como una base que sostiene la estructura de la ciencia de la información.

Sobre este presupuesto, se presume que la filosofía es el ámbito en donde el conocimiento debe comparecer y demostrar que encuentra una buena relación con la realidad. La función de la filosofía es la de limitar el conocimiento, demarcar sus fronteras y juzgar su pertinencia. A si es que se convierte en la disciplina en la encargada de depurar el conocimiento y de presentar aquel que encuentra justificación.

Rorty, al analizar estos elementos, considera que son parte del programa que asume que el conocimiento es un ejercicio de confrontar las representaciones

mentales con los objetos presentes en el mundo, y que sitúa a la filosofía como la disciplina con los elementos necesarios para evaluar esta relación ya que es el último recinto en el cual se puede reducir el conocimiento. Sobre estos argumentos, diagnostica que:

la filosofía es una disciplina que se encarga del estudio de los aspectos «formales» o «estructurales» de nuestras creencias, y que cuando las examina el filósofo realiza la función cultural de mantener la integridad de las demás disciplinas, limitando sus afirmaciones a lo que puede «fundarse» adecuadamente... La filosofía-como-epistemología será la búsqueda de estructuras inmutables dentro de las cuales deban estar contenidos el conocimiento, la vida y la cultura —estructuras establecidas por las representaciones privilegiadas que estudia (Rorty, 1995, p. 153-154).

Reparar en que las disciplinas requieren de una base filosófica es producto de instalar a la filosofía como el sustento del resto de las manifestaciones culturales. La filosofía se convierte en el último lugar en donde se puede discutir sobre cómo está compuesto el mundo, en donde se descubren sus estructuras elementales y el conocimiento es irreductible. La filosofía brinda algún tipo de justificación al conocimiento.

Si se estima en que la filosofía debe examinar las estructuras de las creencias del mundo, es pertinente recordar lo planteado por Floridi (2010). Floridi refiere a que la filosofía de la información debe ser la encargada de dar sentido al mundo y de poblar de objetos a la ciencia de la información. En este sentido, lo aportado por Floridi ejemplifica de buena forma lo planteado por Rorty, ya que coloca a la filosofía de la información como la encargada de encontrar y guiar las estructuras que componen la sociedad.

Desde una perspectiva rortyana, el resultado de asumir las metáforas oculares sobre dinámica y naturaleza del conocimiento es emplazar a la filosofía al lugar de descubrir algún tipo de estructura que sustenta el mundo. Ahora bien, ¿se puede considerar que el mundo está compuesto por estructuras preestablecidas que son base del conocimiento y que se pueden denominar fundamentos? ¿Es factible situar a la filosofía como disciplina básica que fundamenta al resto de las actividades del conocimiento? ¿Qué se quiere decir con fundamentar el conocimiento?

Si se parte de la base de que el conocimiento es una representación mental

exacta de los objetos del mundo, la consecuencia es adoptar una disciplina con la capacidad de analizar los enunciados del conocimiento. Es así que, las estructuras descubiertas por la filosofía están compuestas por representaciones privilegiadas que son los elementos de la naturaleza y sobre los cuales se legitima el conocimiento. El trabajo de la filosofía es el de confrontar las representaciones mentales con los elementos presentes en el mundo.

Sobre esta perspectiva, es lícito cuestionarse al respecto de ¿Qué se indica con que una disciplina se encuentra fundamentada? Si se repara en que las disciplinas poseen un fundamento o una base filosófica es asumir que la realidad es pasible de ser reducida a niveles más simples y que la filosofía debe otorgar una explicación. Esto en cuanto que, el acto de conocer es una acción en donde se confrontan las representaciones mentales con los objetos. Es pertinente recordar algunos puntos que Rorty señaló sobre la noción de la filosofía como disciplina base para el resto de las acciones de conocimiento. Apuntaba que:

la idea de la filosofía en cuanto disciplina fundamental que «sirve de base» a las pretensiones de conocimiento se vio consolidada... Era el área de la cultura donde se tocaba fondo, donde se encontraban el vocabulario y las convicciones que permitían explicar y justificar las actividades propias en cuanto intelectual, y descubrir, por tanto, el significado de la propia vida (Rorty, 1995, p. 14).

Por lo que sí se emplaza a la filosofía a la base del conocimiento es porque se admite la premisa de que se puede distinguir por un lado las representaciones mentales y por otro las estructuras del mundo y que son pasibles de compararse. La actividad filosófica es la encargada de sostener el resto de las pretensiones del conocimiento, así como de analizarlas y direccionar sus decisiones.

En este sentido, cuando la ciencia de la información considera que posee fundamentos, asume las premisas de que la filosofía debe justificar y juzgar su conocimiento, así como la idea de que la actividad del conocimiento consiste en confrontar representaciones mentales y estructuras del mundo.

Cabe señalar que cuando Brookes (1980a) se preocupa por los fundamentos filosóficos que establecen los límites de la ciencia de la información, admite que la filosofía juega un papel preponderante a la hora de esclarecer las pretensiones de conocimiento de la disciplina. En consecuencia, el progreso disciplinar parece estar

sujeto a la posibilidad de que los fundamentos aumenten su base. Hay un desplazamiento desde la dinámica disciplinar hacia una dinámica filosófica, en donde el avance de la disciplina pasa por esclarecer supuestos filosóficos.

Una lectura de Brookes (1980a) desde Rorty podría interpretar que se trata de una visión en donde se sustenta que la ciencia de la información posee un conjunto de fundamentos filosóficos que justifican buena parte de su práctica. Los fundamentos son los cimientos de la disciplina que permite su desarrollo. Un adecuado análisis filosófico de la ciencia de la información permitirá determinar sus fundamentos. Poseer una base filosófica adecuada y robusta que dé cuenta de los fundamentos se torna imprescindible bajo esta óptica. A su vez, la filosofía debe ser el estrado en donde debe comparecer el conocimiento en orden de validarlo. Al reparar en estos elementos, Rorty establece claramente que la filosofía se ha vuelto un eje central a la hora de presentar los fundamentos del resto de las disciplinas. Así si la filosofía algo sobre los fundamentos, es porque ha obtenido un conocimiento certero sobre las estructuras del mundo. Considera que:

...los filósofos piensan que su disciplina se ocupan de problemas perennes, eternos —problemas que surgen en el momento en que se reflexiona... Otros problemas hacen referencia a la legitimación de las ansias de conocer, y se cristalizan en preguntas sobre los «fundamentos» del conocimiento. Descubrir estos fundamentos es descubrir algo sobre la mente, y al revés. Por eso, la filosofía en cuanto disciplina se considera a sí misma como un intento de confirmar o desacreditar las pretensiones de conocimiento que se dan en la ciencia... (Rorty, 1995, p. 13).

Lo expuesto por Brookes parece inclinarse sobre lo diagnosticado por Rorty, y en consonancia con el programa de la filosofía epistemológicamente centrada. Por tanto, las preguntas sobre los fundamentos son centrales a la hora de entender la naturaleza del conocimiento de la ciencia de la información. A su vez, parece asumir que aquellas disciplinas que se han consolidado como ciencia, lo han logrado porque detentan algún tipo de esclarecimiento filosófico sobre sus fundamentos. En este sentido, obtener una imagen clara sobre los fundamentos de la ciencia de la información, es comprender parte de las representaciones mentales que la guían.

Sobre esta base, se puede reparar en que lo establecido por Dick (2013) y Cornelius (2014), supone que un conjunto de fundamentos filosóficos permite erigir

una disciplina científica. Dick señala que la epistemología debe evaluar el conocimiento de la ciencia de la información en orden de validarlo. Mientras que Cornelius, apunta que es necesario contar con una teoría que permita comprender el trabajo del campo, así como contar con una base que dé sustento a sus prácticas frente al resto de las disciplinas.

Ambos ejercicios suponen que existe algo como los fundamentos, y que el trabajo filosófico es de gran relevancia, debido a que permite consolidar a la disciplina. A su vez, suponen que la actividad del conocimiento requiere algún tipo de depuración en orden de obtener conocimiento legítimo. En otras palabras, la filosofía permite depurar las representaciones mentales legítimas de las que no.

Sobre esta misma línea, Morán Reyes (2013) al referirse a la filosofía de la información como el nuevo marco filosófico, le permite a la disciplina obtener una mejor imagen de su objeto de estudio, así como clarificar varios de sus conceptos básicos. Es así que, si la ciencia de la información logra ajustar su funcionamiento a un determinado sistema filosófico, obtendrá una mejor concepción y delimitación de su objeto de estudio, así como una mayor clarificación de sus conceptos centrales. Morán Reyes señala que:

Plantear un nuevo marco de investigación en la bibliotecología, como lo es la filosofía de la información, implica, entre otras cosas, “reconceptualizar” el objeto de estudio, redimensionar los fenómenos, relaciones significativas y categorías alrededor de éste, así como la metodología y el enfoque hacia estos aspectos. Entre algunos de los conceptos básicos y centrales, se encuentra, por supuesto, el de información, por lo que esclarecerlo implica un gran avance para reafirmar su campo teórico y delimitar su objeto de estudio (Morán Reyes, 2013, p. 5).

En consecuencia, se asume que la filosofía es la disciplina delegada para analizar y juzgar el conocimiento producido por la ciencia de la información, ya que se encarga de evaluar la naturaleza y las pretensiones del conocimiento. La filosofía debe ofrecer una imagen clara de los fundamentos filosóficos que sustentan a la ciencia de la información en cuanto disciplina con pretensiones de conocimiento. Por lo presentado hasta aquí, se presume que la ciencia de la información, debe ostentar algún tipo de base filosófica que legitime su trabajo.

Al respecto, lo planteado por Wilson (2003), va un paso más adelante y asume

que la disciplina necesita una base filosófica que logre unificar el campo. Para lo que indica que es pertinente seleccionar un sistema filosófico que le de soporte y que se adecue a su funcionamiento. Así es que el marco filosófico que se adopta determina los límites del conocimiento como también guía y direcciona a la disciplina.

Esta visión sustenta que esclarecer el *status* de la disciplina pasa primero por introducir un modelo filosófico capaz de dilucidar sus problemas, y coloca el dilema en un plano de elucidaciones filosóficas; mientras que deja en un segundo plano los resultados que pueda arrojar la dinámica interna del campo. La filosofía asume un papel normativo para la disciplina, puesto que brindar una adecuación correcta del campo a las características implantadas por el sistema filosófico validan su cientificidad. Por lo que, lleva a que las pretensiones de cientificidad de la ciencia de la información se resuelven en la medida en que la filosofía aporte una buena respuesta. El *status* disciplinar depende de una solución proveniente de la filosofía.

De acuerdo con esto, la discusión sobre los fundamentos de la ciencia de la información parece articularse en dos premisas que direccionan la discusión:

- a) la ciencia de la información, en tanto disciplina con pretensiones de conocimiento, debe esclarecer su base de conocimiento mediante un ejercicio filosófico.
- b) Es lícito y necesario optar o construir un sistema filosófico de turno que sustente los fundamentos filosóficos en orden de lograr un progreso para la disciplina.

En consecuencia, se observa que la premisa de que el conocimiento necesita algún tipo de fundamentación está presente en el campo, y que, por lo general, se introduce de forma implícita, mientras que no se expone a debate sus beneficios y consecuencias epistemológicas hacia el campo. La discusión se admite como lícita y se vuelve un ejercicio es central a la hora de discutir la cientificidad de la ciencia de la información.

Desde esta perspectiva, los aportes de Egan y Shera sobre la epistemología social, y de Floridi con la filosofía de la información representan, en buena medida, intentos de fundamentar el campo con alguna base filosófica segura. Suponen que la construcción de un sistema filosófico apropiado para la disciplina soluciona sus

problemas, debido a que la filosofía es capaz de otorgar un conjunto de fundamentos sólidos. Por tanto, sitúan a la filosofía en el estrado de juzgar el desarrollo de la disciplina.

Egan, Shera y Floridi presumen que sus sistemas son capaces de adquirir algún tipo de conocimiento especial sobre la naturaleza. Este conocimiento es el punto de partida para edificar un conocimiento legítimo de la ciencia de la información. La actividad del conocimiento se convierte en un ejercicio de confrontar las representaciones seleccionadas por la filosofía con las estructuras del mundo, en orden de obtener un conjunto de fundamentos. Al respecto, Rorty señala que:

...la idea de «fundamentos del conocimiento» es producto de la elección de metáforas perceptivas... podemos considerar el conocimiento y la justificación como relaciones privilegiadas con los objetos de que tratan dichas proposiciones... desearemos pasar de las razones a las causas, del argumento a la compulsión del objeto conocido, hasta llegar a una situación en la que el argumento no sólo fuera absurdo sino imposible, pues el que se sienta atrapado por el objeto en la forma requerida será incapaz de dudar o de ver una alternativa. Llegar a ese punto es llegar a los fundamentos del conocimiento (Rorty, 1995, p. 151).

Para Rorty la noción de fundamentos del conocimiento es consecuencia de asumir un conjunto de metáforas oculares por parte del programa de la filosofía epistemológicamente centrada. En este sentido, la filosofía es la encargada de captar los objetos del mundo y descomponerlos hasta su elemento más simple, en orden de ofrecer las partículas mínimas del conocimiento, el cual es indubitable. De acuerdo con esto, la ciencia de la información parte de la idea de que si es capaz de presentar un sistema filosófico que pueda desmontar el conocimiento producido hasta un nivel que no se logre dividir, se llegará a sus fundamentos. Las partículas indivisibles representan los objetos del mundo y una vez que se confronta con ellos, se imponen.

En virtud de ello, colocar los problemas epistemológicos de la ciencia de la información en un plano de dilucidación filosófica, se convierte en una tarea legítima y necesaria. Si se logra articular la dinámica de la disciplina al sistema de la epistemología social o de la filosofía de la información, se podrá obtener los fundamentos. Así es que, se puede considerar que tanto puede aportar una argumentación filosófica a priori sobre el funcionamiento de una disciplina, y cabe cuestionar si una discusión situada en el plano filosófico aporta al desempeño del

campo, ¿Cómo resolver qué marco filosófico es mejor? ¿Cómo el cientista de la información decide si la epistemología social o la filosofía de la información es mejor para su trabajo? ¿Hay elementos filosóficos que demuestre que la fenomenología es superior a la filosofía de la información? ¿Qué elementos le aporta al desarrollo de su labor?

A su vez, es válido plantear la interrogante sobre ¿cómo se determina cuando un fundamento está bien justificado? ¿Qué se comprende por conocimiento justificado? ¿Es posible descomponer el conocimiento hasta sus fundamentos últimos o es una tarea que lleva a una regresión infinita? ¿Es posible admitir que todo el conocimiento legítimo se encuentra adecuadamente justificado?

Estas preguntas arrojan consecuencias sobre el papel otorgado a la filosofía, ya que debe indicar qué es lo que conoce la ciencia de la información, así como señalar cómo la disciplina accede a las estructuras que componen el mundo. Rorty considera que, al emplazar a la filosofía como disciplina con carácter básico, también se le atribuyó la competencia de dictaminar cuando un conocimiento se encuentra bien justificado y si se encuentra dentro de los límites de las estructuras que impone el mundo. Las estructuras y los objetos del mundo una vez descubiertos se imponen y no hay posibilidad de dudar de ellos. Al reparar sobre la idea de fundamentos, Rorty repara en que:

Describir este desarrollo como una secuencia lineal es, ciertamente, simplista, pero quizá sirva para pensar que la metáfora dominante original era la de determinar nuestras creencias poniéndolas cara a cara con el objeto de la creencia... El siguiente paso es pensar que entender cómo se conoce mejor es entender cómo se mejora la actividad de una facultad cuasi-visual, el Espejo de la Naturaleza, y, por lo tanto, pensar en el conocimiento en cuanto agrupación de representaciones exactas. Luego viene la idea de que la forma de tener representaciones exactas es encontrar, dentro del Espejo, una clase privilegiada especial de representaciones tan irresistibles que no se puede dudar de su exactitud. Estos fundamentos privilegiados serán los fundamentos del conocimiento, y la disciplina que nos dirija hacia ellos —la teoría del conocimiento— será el fundamento de la cultura (1995, p. 154).

Es así que, si la ciencia de la información logra dar con un sistema filosófico que le permita acceder a un conjunto de representaciones exactas sobre la realidad, es porque ha logrado pulir el espejo que refleja la naturaleza de buena forma. Lograr

esto es certificar considerablemente la condición científica del campo. La base filosófica es la encargada de dirigir y guiar su desarrollo, así como de aportar las herramientas metodológicas y conceptuales que le permiten alcanzar un conocimiento legítimo.

En este aspecto, las preguntas sobre cuáles son los fundamentos de la ciencia de la información, o sobre si la ciencia de la información posee fundamentos se tornan centrales a la hora de especificar bajo qué condiciones el campo es científico. Esclarecer los fundamentos filosóficos se vuelve una labor imprescindible en orden de legitimar su conocimiento.

Cabe señalar que lo anterior expone que a la hora clarificar las pretensiones de cientificidad, se plantean en un plano de elucidación filosófica. Es así que se estima que los problemas del campo deben obtener una respuesta desde la filosofía.

En consecuencia, se manifiesta que la filosofía toma un carácter descriptivo y normativo con respecto a certificar el *status* científico de la ciencia de la información. Por un lado, se considera que la filosofía debe descubrir cuáles son los fundamentos disciplinares. Mientras que, por otro lado, se repara en que la filosofía debe determinar cuál es el mejor sistema filosófico para su funcionamiento, así como consignar los límites del conocimiento. Si la filosofía puede establecer y decidir cuáles son los mejores fundamentos para el campo se justificará buena parte de su cientificidad.

En este sentido, es indispensable señalar que buena parte de las discusiones epistemológicas de la ciencia de la información parten de la base de que es necesario poseer un conjunto de fundamentos que clarifiquen sus pretensiones. Sobre esta base, se asume de forma implícita que es lícito analizar o actualizar los fundamentos, mientras que no se pone en debate la existencia y pertinencia de la noción de fundamentos.

En consecuencia, es factible determinar que esta estrategia se identifica como parte del programa de la filosofía epistemológicamente centrada. Desde una perspectiva rortyana no es posible determinar los fundamentos del conocimiento, ya que no existe algo así como los fundamentos. A su vez, no es factible determinar un conjunto de estructuras estáticas que componen el mundo, ni tampoco es viable ofrecer una imagen de los fundamentos que sustentan el conocimiento. En virtud de

ello, es erróneo considerar que la filosofía es la disciplina encargada de analizar el resto de las actividades del conocimiento.

Sobre esta base, se entiende que la idea de que la ciencia de la información posea un fundamento se encuentra fuertemente asociada a la certidumbre de que dar con el objeto de estudio es constituir buena parte del *status* disciplinar. Así, si el campo logra colocarse cara a cara junto con la creencia que pretende conocer, obtendrá algún tipo de conocimiento privilegiado sobre la realidad. El método que garantiza el éxito se encuentra inserto en la filosofía, por lo que aportar un sistema filosófico que guíe tal empresa es un ejercicio legítimo y necesario. Para Rorty, estos elementos son propios de la tradición que considera que el conocimiento es una actividad de confrontación entre sujeto y objeto, y que conllevan un deseo de constricción, un deseo de encontrar un conjunto de reglas comunes a todas las investigaciones con la capacidad de dirigir y explicar el conocimiento. Al respecto, Rorty asevera que el programa de la filosofía epistemológicamente centrada ha llegado a su fin y que es necesario abandonar la noción de la epistemología como la búsqueda de algún tipo de verdad.

Hasta aquí se ha llevado adelante buena parte de la crítica y diagnóstico de las discusiones epistemológicas de la ciencia de la información. A partir de aquí se intentará articular una perspectiva un tanto más propositiva. Primeramente, se presentará la filosofía de la ciencia de Thomas Kuhn, para luego introducir algunas alternativas planteadas por Rorty al programa de la filosofía epistemológicamente centrada. A partir de esto, se intentará exponer una visión más constructiva del funcionamiento de las disciplinas, y que impactan directamente en las pretensiones de cientificidad de la ciencia de la información.

7. Thomas Kuhn y Richard Rorty: aportes para la ciencia de la información

7.1. Kuhn y la resolución de problemas

El diagnóstico realizado hasta este momento indica que la clarificación o definición del objeto de estudio de la ciencia de la información no deriva en un avance del *status* científico de la disciplina. A pesar de ello, esto no quiere decir que los problemas con respecto al objeto de estudio no posean una respuesta, sino que indica que a pesar de que se logre dar con una resolución, esta no posee implicancias directas sobre el estado epistemológico del campo.

A partir de aquí se expondrán algunos de los argumentos de la filosofía de la ciencia de Thomas Kuhn, ya que la perspectiva que ofrece sobre la madurez de una disciplina no refiere a un esclarecimiento de los fundamentos filosóficos o una clarificación del objeto de estudio, sino que refieren a otros mecanismos.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, y más precisamente, luego de la publicación de *La estructura de las revoluciones científicas*¹⁴, en 1962, Thomas Kuhn se vuelve una figura central en la filosofía de la ciencia. La reorientación de los problemas epistemológicos hacia una perspectiva historicista en donde toma particular interés analizar la conformación de las comunidades científicas, así como la elección de teorías en los procesos revolucionarios, se vuelven centrales a la hora de comprender el desarrollo científico. Para interpretar correctamente a la ciencia, es imprescindible considerar su historia.

La idea de cómo conocemos la realidad, la racionalidad de una creencia o la elección de una teoría, pasan a ser consideradas como construcciones históricas, permeadas por aspectos psicológicos y sociológicos. Estos argumentos configuraron lo que fue denominado como el *giro historicista en filosofía de la ciencia*.

La racionalidad ya no será un estrado ahistórico que aporta criterios universales para la justificación y convalidación de nuestras creencias. La racionalidad en la elección de una creencia responde a criterios previamente

¹⁴ De aquí en adelante ERC.

establecidos, permeados por factores psicológicos y sociológicos.

Es así que la perspectiva del desarrollo científico que Kuhn plantea, está compuesta por paradigmas y tradiciones normales, así como por procesos revolucionarios que dirigen los cambios en la ciencia. Para Kuhn, la transición a la madurez científica de una disciplina no se logra mediante algún tipo de acuerdo sobre sus métodos, objeto o fundamentos, sino que viene dada por otros elementos que le permiten concentrar toda su atención en los problemas propios del campo.

En este sentido, tempranamente Kuhn identifica diferencias en el tipo de discusiones que se dan dentro de las ciencias naturales y las ciencias sociales. Mientras que en las disciplinas naturales no parece haber discusión sobre los métodos y teorías a utilizar, en las ciencias sociales hay incesantes desacuerdos sobre los métodos y teorías con los que se desempeñan. Kuhn menciona que:

Me sorprendió en especial el número y la amplitud de desacuerdos patentes entre los científicos sociales acerca de la naturaleza de los problemas y métodos legítimos de la ciencia. Tanto la historia como la experiencia me hacían dudar de que los que se dedican a las ciencias naturales poseyesen respuestas a tales cuestiones más firmes o más duraderas que las de sus colegas de las ciencias sociales. Aun así, de algún modo la práctica de la astronomía, la física, la química o la biología normalmente no revela las controversias sobre cuestiones fundamentales que tan a menudo parecen hoy endémicas entre, por ejemplo, psicólogos o sociólogos (Kuhn, 2004, p. 14).

Kuhn parece indicar que los científicos naturales no poseen respuestas firmes o estables a las preguntas sobre cuál es su objeto de estudio, o qué método se debe emplear o cuales son las características que los diferencian del resto de las disciplinas. No poseen este tipo de respuestas porque la consolidación disciplinar no ha surgido de dar con alguna de estas soluciones. Si los científicos sociales poseen discrepancias sobre los problemas y métodos de la disciplina, se debe a que no han logrado consolidar el campo, así como tampoco lo lograrán mediante una elucidación de estas cuestiones. A su vez, Kuhn repara en que las ciencias naturales no afianzaron su *status* en base a un acuerdo de sus límites disciplinares o sobre un pacto con respecto a la naturaleza de su objeto de estudio.

Este punto sugiere que las disciplinas científicas no detentan un consenso sobre sus métodos u objetos de estudio o fundamentos, ya que no es relevante a la

hora de llevar adelante la práctica disciplinar. De acuerdo con esto, parece no gozar de ninguna superioridad epistemológica ni la pregunta ni la respuesta. A diferencia de las ciencias naturales, en las ciencias sociales las preguntas sobre el objeto de estudio o sobre el método son consideradas centrales a la hora de esclarecer sus pretensiones de científicidad. Por lo cual, se insinúa que obtener una solución a alguna de estas cuestiones garantiza determinado tipo de conocimiento que asegura una cierta estabilidad a la disciplina.

Al respecto, si observamos el caso de la ciencia de la información desde estos argumentos, podemos alinear las discusiones sobre su objeto de estudio o sobre sus fundamentos dentro de lo establecido por Kuhn. Estas discusiones representan en buena medida los desacuerdos que Kuhn detecta dentro de las ciencias sociales y que se oponen a la dinámica de las ciencias naturales. A su vez, es pasible de ser considerado que estas preguntas y sus respuestas no representan y no aportan ninguna mejora para la disciplina. Las preguntas sobre el objeto de estudio o sobre los fundamentos de la ciencia de la información no poseen ningún impacto directo en su tratamiento epistemológico.

Kuhn acentúa claramente sobre este punto, ya que las disciplinas que han logrado una madurez, no lo han obtenido mediante discusiones filosóficas de sus elementos constitutivos ni sobre una elucidación de sus fundamentos. La ciencia ni discute ni posee buenas respuestas al tipo de preguntas de cuál es el mejor método o cuál es la mejor base filosófica para el campo. Supone que los científicos naturales no debaten sobre cuestiones fundamentales de sus campos, ya que en el trabajo disciplinar no gozan de ninguna relevancia. Las formas de hacer ciencia no pasan por realizar estas preguntas, ni por responderlas. Es así que considera que:

El hecho de que normalmente los científicos ni se pregunten ni discutan qué es lo que hace que un problema o una solución particulares sean legítimos, nos induce a suponer que conocen la respuesta, aunque sea intuitivamente. Pero podría indicar tan sólo que ni la pregunta ni la respuesta se consideran relevantes para la investigación (Kuhn, 2004, p. 94).

Por lo que, para Kuhn las ciencias que alcanzaron la madurez disciplinar la obtuvieron gracias a que han dado con una solución de un problema particular del campo. Es la resolución de problemas y no la elucidación filosófica lo que consigue unificar y consolidar a una disciplina. No es la superioridad de un argumento filosófico

lo que determina el *status* científico, sino que lo que demuestra la superioridad son aquellos logros propios que cada disciplina ha obtenido y articulado a la hora de dar respuestas y afianzar el trabajo disciplinar. Cabe plantear que las pretensiones de científicidad de la ciencia de la información no se dilucidarán mediante una discusión sobre su objeto de estudio, sino que remiten antes al éxito de una tradición de resolución de problemas.

La resolución exitosa de problemas dentro del campo no es un elemento constitutivo de las ciencias sociales, pero si se observan las partes más consolidadas de la economía, se podrá vislumbrar que su dinámica responde y se asemeja al trabajo realizado dentro de las ciencias naturales (Kuhn, 2002a; 2002b). Esto quiere decir que, las partes de las ciencias sociales que han logrado cierto éxito también lo han logrado por estos mecanismos, lo que invalida buena parte de los ejercicios epistemológicos que se asumen a la hora de esclarecer las pretensiones de científicidad.

Kuhn, al referirse a las discusiones dentro de las ciencias sociales, considera que los científicos sociales partían de una visión deformada del funcionamiento de las ciencias naturales. Por lo general, dentro de las ciencias sociales hay una perspectiva completamente positivista de la estructura de las ciencias naturales. Esto implica reparar en que la física o la química obtuvieron una mejora cognitiva para su campo en la medida que lograron definir su objeto de estudio o determinar el mejor método, justamente una visión que Kuhn ataca directamente¹⁵.

La admisión de esta herencia por parte de las ciencias sociales, las condujo a considerar que transitar los mismos procesos que las ciencias naturales permitiría certificar un *status* de madurez disciplinar. En otras palabras, la visión positivista conllevó a las disciplinas sociales a reparar en que una elucidación sobre su método o una definición de objeto de estudio mejoraría la situación del campo.

Como contraste a la perspectiva positivista, Kuhn aporta que una disciplina se consolida como ciencia cuando comienza a funcionar bajo la dinámica de la

¹⁵ Kuhn al referirse a los manuales de las ciencias sociales aclara que, las explicaciones aportadas por los científicos sociales sobre las ciencias naturales eran: «*Las ciencias naturales son enteramente diferentes*» *Lo que venía a continuación era una explicación de la ciencia natural relativamente estándar, cuasi positivista, empirista, precisamente la imagen que yo esperaba dejar de lado.* (Kuhn, 2002b, p. 257)

resolución de problemas. En otras palabras, las disciplinas que han dado con soluciones profundas y poderosas, han logrado unificar y consolidar el campo. La estabilidad de una tradición exitosa de resolución de problemas le aporta al científico soluciones y combinaciones decisivas sobre cómo aplicarlas dentro de la disciplina, por lo que el éxito va a consistir en el talento de los practicantes. Al respecto, Kuhn reparaba en que:

Los rompecabezas ocupan la atención de los científicos involucrados en una ciencia madura. Aunque tienen soluciones garantizadas, los métodos para resolver rompecabezas no son obvios. Los científicos, que los resuelven, demuestran su ingenio y son recompensados por la comunidad. Las soluciones de rompecabezas también son inmediatamente evidentes para la comunidad; nadie debate si son correctos debido a “un conjunto de reglas compartidas” (Kuhn en Marcum, 2015, p. 118).

Así es que el trabajo normal de una disciplina se dispone en torno a una tradición exitosa de resolución de problemas y es el centro de la atención de sus practicantes. La labor de la disciplina pasa por solucionar problemas y resolver rompecabezas, mientras que la actividad del científico no está puesta en discutir si las herramientas metodológicas o si la definición de su objeto de estudio se ajusta a los fenómenos que estudia. A su vez, la resolución de problemas implica que no hay discusiones sobre sus logros obtenidos, así como tampoco se discrepa bajo que reglas son aceptables estos logros. Los practicantes que cuenten con la capacidad para resolver un rompecabezas obtendrán como recompensa que sus logros serán aceptados sin dudar por parte de la comunidad.

Cabe aclarar que cuando Kuhn hace referencia a la resolución de problemas, no está indicando que se sustituyan los ejercicios de clarificación del método o del objeto de estudio por la resolución de problemas. No se trata de una prescripción metodológica que permita pasar de un estado de inmadurez a un estado de consolidación científica. Para Kuhn, la historia de la ciencia nos enseña que las disciplinas que han obtenido la madurez disciplinar lo han hecho mediante la asunción de una tradición exitosa de resolución de problemas, y no mediante alguna prescripción metodológica. Esto invalida las estrategias de llegar a algún tipo de acuerdo sobre un conjunto de reglas compartidas o sobre la superioridad de un método como estrategias para mejorar el estado cognitivo de la disciplina. La

asunción de una tradición exitosa de resolución de problemas refiere a un logro comunitario que unifica el campo. En un intento de evitar que su filosofía de la ciencia fuera interpretada de esta forma, Kuhn señala que:

Si... algunos practicantes de las ciencias sociales toman de mí el punto de vista de que pueden mejorar el estatus de su campo, legislando primero un acuerdo respecto a los puntos fundamentales para después dedicarse a la resolución de rompecabezas, están reconstruyendo mal mi posición (Kuhn, 2002a, p. 168).

A partir de los argumentos vertidos, se repara en que las discusiones y la esperanza epistemológica que se le atribuye al objeto de estudio en la ciencia de la información, no posee ninguna relevancia a la hora de lograr un consenso y mejorar el estado cognitivo del campo. No son estos tipos de ejercicios los que unifican y consolidan a una disciplina. Si se quiere esclarecer las pretensiones de científicidad de la ciencia de la información, esto no pasará mediante una elucidación filosófica sobre la naturaleza de su objeto de estudio, es decir, aún si se llegara a un acuerdo sobre cuál es el objeto de estudio para luego ocuparse de la resolución de rompecabezas, no redundaría de ninguna forma sobre la disciplina.

Budd (1995), al referirse a la interpretación realizada dentro de la ciencia de la información sobre la obra de Kuhn, observa que, las nociones antipositivistas que sustenta han sido tomadas con un carácter normativo-nomológico sobre el que se puede construir parte de los consensos disciplinares. La obra de Kuhn ha sido leída como un conjunto de leyes que deben aplicarse en orden de clarificar sus pretensiones de científicidad. Como consecuencia de dichos análisis resulta la idea de que es lícito legislar sobre el objeto de estudio o el método científico como insumos para mejorar el estado cognitivo disciplinar. En este sentido, las ideas de Kuhn toman un nuevo giro y se convierten en elementos positivistas. Al meditar sobre este problema, Budd reflexiona que:

Una cosa se puede aprender de Kuhn: la investigación en nuestra disciplina avanzará mediante un enfoque normativo de las preguntas clave que enfrentan las bibliotecas y la información. Esta lección no requiere un programa destinado a descubrir un conjunto de leyes ni estar restringido por un conjunto de métodos. Se basa en un grado de acuerdo sobre la naturaleza de las preguntas y en una forma de pensar compartida... sobre ellas (Budd, 1995, p. 303, traducido).

Para Budd, la investigación dentro de la ciencia de la información avanzará en

la medida que se aborden problemas disciplinares y encuentren respuestas exitosas capaces de consensuar el campo. Así es que, esto se debe anteponer a las discusiones sobre qué tipo de leyes rigen el campo o que método es más apropiado, ya que no presentan mayor impacto sobre su *status*. En tanto que la cientificidad de la disciplina responde primeramente a la asunción de una tradición exitosa de resolución de problemas y no a una elucidación filosófica.

Sobre la misma línea que Budd, cabe mencionar la importancia de lo establecido por Kuhn ya que indica que la cientificidad de las disciplinas no pasa por la clarificación filosófica sobre alguno de sus aspectos, como lo puede ser la discusión sobre su objeto de estudio o sobre su fundamento filosófico.

Pero la segunda parte del argumento de Budd, parece responder a lo que Kuhn nos alertaba sobre la necesidad de legislar sobre aspectos fundamentales de la disciplina. La consolidación de un campo no se logra mediante acuerdos, sino que devienen luego de la asunción de una tradición exitosa de resolución de problemas. Budd atribuye un plano normativo a la perspectiva kuhniana.

Kuhn, al igual que Rorty, señala que no hay una estructura que se encuentre por fuera de la dinámica de las disciplinas que indique la senda de cómo deben funcionar. No hay una base estable que permita afianzar el trabajo de un campo científico, puesto que no existe un fundamento por fuera de las comunidades científicas que le ayude a mejorar su estado cognitivo.

Si observamos los debates en torno al objeto de estudio dentro de la ciencia de la información, se puede decir que representan tentativas filosóficas externas al funcionamiento del campo. Desde una perspectiva kuhniana estas polémicas no redundan en un esclarecimiento de las pretensiones de cientificidad.

Al respecto de la ciencia de la información, una vez que se señala que las elucidaciones filosóficas sobre el objeto de estudio no tienen mayor impacto dentro de la disciplina y se descarta la idea de que exista una estructura inmóvil en el mundo capaz de discernir la cientificidad de las disciplinas, los mecanismos de consolidación y unificación del campo se colocan dentro de la comunidad científica. Cuando Kuhn se refiere a una tradición exitosa de resolución de problemas, indica que el consenso

comunitario viene dado por determinaciones internas de las comunidades.

De acuerdo con esto, Kuhn advierte que no hay una definición de ciencia que aporte un marco normativo y prescriptivo para el desarrollo de las disciplinas. No se puede dar un conjunto de elementos comunes a toda la ciencia y que identifiquen el trabajo científico. Por lo que duda de que los incesantes debates presentes en las ciencias sociales sobre sus aspectos fundamentales lleguen a buen puerto. Kuhn menciona que:

A menudo se gasta mucha energía y se despiertan grandes pasiones, sin que, visto desde fuera, se tenga la menor idea de por qué. ¿Acaso depende mucho de una definición de ciencia? ¿Acaso una definición puede decirle a alguien si es o no un científico? Si es así, ¿por qué a los científicos naturales o a los artistas les importa un bledo la definición del término? Inevitablemente es de sospechar que la cuestión sea más fundamental. Tal vez lo que en realidad se plantea sean preguntas del siguiente tenor: ¿Por qué mi campo de estudio no progresa como lo hace, por ejemplo, la física? ¿Qué cambios de técnicas o métodos o ideología le permitirían hacerlo?... no se trata de preguntas que se puedan responder merced a un acuerdo acerca de definiciones. Además, si los precedentes de las ciencias naturales... dejarán de ser una fuente de preocupación no cuando se encuentre una definición, sino cuando los grupos que ahora dudan de su condición alcancen un consenso acerca de sus logros pasados y presentes (Kuhn, 2004, p. 269).

Sobre lo expuesto, cabe cuestionarse, ¿La química logró consolidarse científicamente luego de identificar un dominio de la realidad llamado *química*? ¿La química es una ciencia porque hay un objeto en la realidad al que se le puede atribuir la denominación de *química*? ¿La química es considerada una ciencia porque pudo identificar algo así como la *química, como un objeto o dominio de la realidad*, al cual se le puede atribuir propiedades y características? ¿La química se consolidó porque logró establecer una buena definición de la disciplina?¹⁶

Para Kuhn, las pretensiones de científicidad de las disciplinas no se solventan al ajustarse a algún tipo de definición prescriptiva de ciencia que indique cómo se

¹⁶ Se aporta el caso de la Química ya que se entiende que en el proceso revolucionario de la química los problemas presentes en el campo no son tratados de esta forma, en ningún momento las dudas, cuestiones y problemas de la disciplina pasa por discernir o definir un objeto de estudio. Para tener una revisión histórica sobre la revolución química se puede consultar Kitcher (2001), Kuhn (2004), Chang (2012).

deben articular. Sino que responden a otro tipo de consensos comunitarios, que se deben a la resolución de diversos problemas genuinos del campo. En este plano, las discusiones sobre el objeto de estudio o el método científico son un gasto de energía por parte de la comunidad. A su vez, indica que los científicos naturales no parten de buenas definiciones sobre los fenómenos a los que se dedican, sino que, gran parte de su labor, parte de logros epistemológicos consensuados dentro de la comunidad.

En este entendido, Shera y Cleveland (1977) exhibían una gran preocupación por el estado de la disciplina y por la permanente búsqueda de una definición de ciencia de la información y de la información. Reparar en que no parece una buena estrategia a la hora de establecer el *status* del campo, dar con una buena definición de estos elementos. Sino que, la disciplina debe encontrar otros caminos a la hora de esclarecer sus pretensiones de científicidad. Shera y Cleveland (1977, traducido) señalan que:

Uno tiene la esperanza de que esta sea la lista definitiva, pero probablemente no sea porque en algún lugar alguien está encorvado en una máquina de escribir tratando de definirlo definitivamente... no se dan cuenta de que podemos preocuparnos demasiado por las definiciones. Puede ser inútil comenzar con las definiciones, cuando debería continuar con el negocio en cuestión... (p. 266).

Los autores indican que partir de definiciones sobre información o sobre ciencia de la información ocupan un lugar central en el campo, mientras que para ellos el negocio en cuestión (como el desarrollo del trabajo disciplinar y las herramientas teóricas empleadas), no ocupan el mismo lugar de importancia. El negocio en cuestión debe ocupar un rol central ya que es la clave a la hora de dilucidar las pretensiones de científicidad de la disciplina. A pesar de esto, las definiciones sobre qué es información o ciencia de la información han prosperado, y existen varios trabajos en donde se busca conceptualizar y analizar varias definiciones en orden de poder llegar a un consenso (Chandel y Saraf, 1983; Schrader, 1986).

A su vez, advierten que comenzar la labor disciplinar a partir de una buena definición no es un buen camino. Los campos que se consideran científicos no han procedido de esta forma. La historia de la ciencia sugiere que su consolidación viene

dada por resolver de buena forma el negocio en cuestión al que se ocupan.

En consecuencia, la científicidad se ciñe a una dinámica interna de cada disciplina, mientras que no se resuelven mediante discusiones filosóficas. Como resultado, al advertir la importancia epistemológica que se le atribuye al objeto de estudio dentro de la ciencia de la información, no parece albergar muchas esperanzas a la hora de solucionar las ambiciones científicas del campo. Es decir, los criterios de validación para asumir una mejora del *status* de la disciplina deben encontrarse dentro de la comunidad, y es ella la que se encarga de evaluarla. A saber, el conocimiento producido por un campo, es determinado y consignado como un logro epistemológico por la misma disciplina. No existen elementos externos a su funcionamiento que decreten la superioridad de cierto conocimiento que le aporte su científicidad.

Lo que aporta Kuhn con respecto a la resolución de problemas dentro de un campo, se contrapone a las nociones de fundamentación filosófica, así como a la búsqueda de un objeto de estudio. La obra de Thomas Kuhn se presenta como una alternativa a estas nociones y exhibe puntos de contacto con lo planteado por Richard Rorty. Los puntos de contacto que se encuentran son, el descarte por completo de la idea de que exista algún tipo de estructura fija que guíe el desarrollo del conocimiento científico, así como también, el situar los mecanismos de evaluación disciplinar dentro de la comunidad científica. Tanto la consolidación como la validación epistemológica son elementos intrínsecos de cada campo.

Al emplazar los elementos de consolidación disciplinar hacia dentro del campo, Kuhn le atribuye un trabajo muy distinto a la filosofía. Ya no es la encargada de esclarecer las pretensiones de científicidad de una disciplina, así como tampoco cumple el papel de descubrir las bases o la estructura última del mundo. En este esquema, el trabajo filosófico no interviene a la hora de consolidar a una disciplina.

Así, presenta una visión del trabajo filosófico resignado a la reconstrucción histórica y conceptual de los procesos que ayudan a fortalecer a una disciplina. El trabajo de la filosofía es posterior a la consolidación de la resolución de problemas, y aloja fuera de la dinámica disciplinar a la filosofía. La labor del filósofo no repercute en la mejora del estado cognitivo del campo.

En virtud de ello, en el próximo apartado se tratará de ofrecer una visión más

esperanzadora de los aportes que puede realizar la filosofía a los debates epistemológicos de las disciplinas. Para esto, se parte de algunos argumentos planteados por Rorty que intentan reorientar el trabajo filosófico una vez que el programa de la filosofía epistemológicamente centrada es agotado y emplazado.

7.2. Rorty y el conductismo epistemológico

Una vez que el programa de la filosofía epistemológicamente centrada se encuentra agotado, para Rorty ya no tiene ningún sentido considerar al conocimiento como una actividad de confrontación entre el sujeto y los objetos del mundo. Como consecuencia, la filosofía pierde el rol de ofrecer algún tipo de verdad sobre la realidad.

La búsqueda de la verdad que estimuló a la epistemología, se encontraba sustentado sobre la idea de que era posible llevar a toda la actividad del conocimiento a un campo conmensurable, a un lugar común y básico para todos. Esto implicaba que existiera algún tipo de fundamentos o nociones privilegiadas sobre la realidad. Es así que las creencias, o más específicamente las teorías científicas, se encontraban justificadas en la medida que localizaran ciertas representaciones excepcionales del mundo. Una vez que se dejan de lado estos argumentos y se abandona la idea de epistemología como teoría del conocimiento, no posee relevancia realizar una indagación sobre los fundamentos o de elementos comunes a todas las actividades del conocimiento.

Como consecuencia, es factible manifestar que la búsqueda acerca de un objeto de estudio o de un conjunto de fundamentos que consoliden y unifiquen a la ciencia de la información no representan una estrategia adecuada para mejorar su estado cognitivo.

Desde una perspectiva rortyana, es saludable abandonar este tipo de ejercicios, ya que no poseen ninguna incidencia sobre el campo. Kuhn y Rorty están de acuerdo en el punto en que los debates en torno al objeto de estudio o la actualización de la base filosófica, no representan mecanismos legítimos para distinguir el *status* de las disciplinas. Insistir sobre este punto, es sujetarse al programa fundacionista del conocimiento o al de la filosofía epistemológicamente centrada. Al respecto, Rorty asevera que:

Si aceptamos estas críticas, y, por consiguiente, abandonamos la idea de la epistemología como búsqueda... de los aspectos privilegiados en el campo de la conciencia que son piedras de toque de la verdad, estamos en situación de preguntar si queda todavía algo que pueda ser la epistemología... hemos de dirigirnos hacia afuera en vez de hacia adentro, hacia el contexto social de la justificación más que a

las relaciones entre las representaciones internas (Rorty, 1995, p. 196).

Una vez que se renuncia a las preguntas sobre el objeto de estudio, método o fundamentos disciplinares, también se renuncia a la noción de la filosofía como fundamento del conocimiento. Es así que, se abre una nueva perspectiva sobre el trabajo filosófico y sobre la forma en que se pueden justificar nuestras teorías. En tanto que, no existe un campo común en donde se puedan resolver los problemas del conocimiento. Los esfuerzos tendientes a buscar una base neutral del conocimiento, están destinados al fracaso. Más aún, ni la pregunta ni la respuesta juegan algún rol epistemológico.

Vale aclarar que la renuncia a las preguntas sobre los fundamentos o la clarificación del objeto de estudio, no significa rechazar los elementos filosóficos presentes en el trabajo del científico. Solo se pretende desplazar la importancia epistemológica que supone cuestionarse sobre los fundamentos filosóficos disciplinares.

En virtud de ello, las preguntas formuladas dentro de la ciencia de la información acerca del objeto de estudio o los fundamentos filosóficos, pretenden justificar el desarrollo del campo bajo la óptica de algún tipo de verdad sobre la realidad. Lo que direcciona las preguntas y las respuestas, es la convicción de que es posible encontrar una base conmensurable para el conocimiento.

Si bien la postura defendida hasta este momento no es la mayoritaria, recientemente Buschman (2017), en orden de diagnosticar y atacar los problemas epistemológicos de la ciencia de la información, considera que es necesario superar la visión de la epistemología como búsqueda de la verdad, por lo que es imprescindible ofrecer un panorama capaz de articular las contribuciones de la disciplina, para lo cual realiza un análisis a partir de Dewey.

Cabe recordar que para Rorty, Dewey (junto con Wittgenstein y Heidegger) fue de los primeros filósofos en sospechar que la epistemología se encontraba mal dirigida y que había que emanciparse de la concepción representacionista del conocimiento. Parte de la obra de Dewey busca ser más terapéutica y edificante y, en consecuencia, abandonar la visión de la filosofía en cuanto disciplina básica del conocimiento. Para Buschman (2017) este punto no es menor, ya que es necesario

reconfigurar los debates filosóficos de la ciencia de la información, en orden de renunciar a la búsqueda de un fundamento común para el campo. En consecuencia, observa que:

los problemas de LIS con la epistemología provienen de diversas fuentes: la misma epistemología, la combinación de la bibliotecología con la ciencia de la información y la búsqueda de una base común de las profesiones de la información, sus herramientas y sus instituciones. Tal fundamento teórico no es posible... (Buschman, 2017, p. 210, traducido).

Buschman, en la misma línea que Rorty, aclara que las pretensiones de cientificidad de la ciencia de la información no se resolverán mediante la búsqueda de una base filosófica, ya que esto es imposible puesto que no existe tal fundamento. A su vez, la visión que domina buena parte de los debates epistemológicos, responden a la idea de que existe un fundamento común para el conocimiento. Las discusiones sobre el objeto de estudio también se encuentran enquistadas en esta noción, en tanto que se orientan a indagar sobre un campo común para el conocimiento.

Si no existe ningún elemento por fuera de las dinámicas disciplinares que precipiten un avance en su estado cognitivo, es porque la madurez refiere a realizar preguntas sobre las prácticas, logros y problemas resueltos. Los criterios de evaluación están situados dentro de la propia comunidad, y es ella la que debe determinar sus éxitos. La autoridad epistemológica es la disciplina, y no un elemento estable que se encuentra por fuera de su desarrollo, es decir las pretensiones de cientificidad remiten a la comprensión de las conductas epistemológicas de una comunidad.

Una vez que se deja de lado la visión del conocimiento como actividad de confrontación, pierde sentido la búsqueda de una base común para el desarrollo de las disciplinas. Si las pautas de certificación del conocimiento son intrínsecas, las elucidaciones filosóficas quedan por fuera de su funcionamiento. Este argumento da paso a comprender a la justificación del conocimiento como una comprensión de las conductas cognitivas de una comunidad en tanto conversación, y no como una

actividad que busca representaciones exactas de la realidad.

Al respecto Rorty señala que:

la justificación no es cuestión de una relación especial entre ideas (o palabras) y objetos, sino de conversación, de práctica social. La justificación conversacional, por así decirlo, es naturalmente holística, mientras que la idea de justificación incrustada en la tradición epistemológica es reductiva y atomista... La premisa fundamental de este argumento es que entendemos el conocimiento cuando entendemos la justificación social de la creencia, y, por tanto, no tenemos ninguna necesidad de considerarlo como precisión en la representación. Una vez que la conversación sustituye a la confrontación, se puede descartar la idea de la mente como Espejo de la Naturaleza (Rorty, 1995, p. 161-162).

Lo expresado por Rorty coloca la justificación sobre nuestras creencias en un plano distinto. Ya no se trata de una adecuación entre objeto y representación mental, pierde sentido la metáfora de la mente como espejo que refleja la realidad. La justificación de una creencia hace referencia a la comprensión de una práctica social, inserta en una comunidad determinada. Entender de esta forma la actividad del conocimiento es situarlo como un ejercicio de conversación entre practicantes que comparten un conjunto de reglas iguales. El emplazamiento de la confrontación por la conversación, es a lo que Rorty denominó conductismo epistemológico.

El conductismo epistemológico explica que la autoridad epistemológica de una comunidad se encuentra en su interior y depende de las resoluciones y la autodeterminación de sus practicantes. Las reglas de una disciplina son intrínsecas a su funcionamiento y no se encuentran gobernadas por algún elemento externo. En otras palabras, la consolidación de una disciplina viene dada por los procesos intrínsecos de su desarrollo. Si la capacidad de justificar el conocimiento es parte del interior de interior de cada disciplina y no en la filosofía, ¿qué lugar ocupa la filosofía tanto en el desarrollo de las disciplinas como en el de la sociedad?

La filosofía no debe ocupar el rol central que ha detentado, sino que debe establecerse en un lugar de conversación con la capacidad de articular los diversos discursos, reconstruir las distintas posiciones en juego dentro de un campo o la de manifestar los supuestos en disputa que presenta una teoría. Planteado de esta forma, el papel de la filosofía es más un trabajo dialógico, de conversación, de acercar

posiciones y encontrar caminos de diálogo y discusión. Si bien Rorty está de acuerdo con Kuhn en que las dinámicas internas y la resolución de problemas son los elementos que consolidan a una comunidad disciplinar, mientras que las fundamentaciones filosóficas no poseen ningún cometido en este objetivo, ofrecen funciones muy distintas del papel que juega la filosofía dentro de un campo.

Las consecuencias de la perspectiva kuhniana de la ciencia, dejan por fuera del trabajo disciplinar cualquier intento de elucidación conceptual, así la labor filosófica queda confinada a la reconstrucción histórica, posterior a la unificación del campo. En este sentido, la filosofía cumple con un objetivo secundario dentro del desarrollo de la ciencia. A diferencia de ello, Rorty toma una postura distinta con respecto a la actividad filosófica dentro de la dinámica de la ciencia. De acuerdo con esto menciona que:

Pensar que mantener una conversación es una meta suficiente de la filosofía, ver la sabiduría como si consistiera en la capacidad de mantener una conversación, es considerar a los seres humanos como generadores de nuevas descripciones más que como seres de quienes se espera que sean capaces de describir con exactitud (Rorty, 1995, p. 341).

La función de la filosofía ya no es ocuparse de una teoría del conocimiento ni buscar representaciones exactas. El cometido de la filosofía es la de buscar canales fructíferos de diálogo y discusión, de transparentar supuesto y no la de buscar verdades absolutas. Colocar a la filosofía en este sitio, permite obtener una visión más propositiva del trabajo filosófico a realizar. La filosofía ya no es un elemento normativo, sino que es una actividad tendiente a la conversación y a la descripción de posturas diversas dentro de un campo.

En este sentido, Zwaldo (1997) al discutir sobre la existencia de una filosofía para la bibliotecología y ciencia de la información, considera que no es necesario contar con una base filosófica que dirija a la disciplina. La bibliotecología, en orden de convertirse en una disciplina científica, ha intentado demostrar cuál es la mejor filosofía para su fundamento, así como la de revelar la superioridad de alguna de las teorías en pugna. El único resultado obtenido es la confusión para los practicantes de la disciplina. Zwaldo reafirma los argumentos de Rorty y concluye que:

Las sugerencias de Rorty para curar los delirios de los filósofos se

aplican a los delirios similares de los bibliotecarios. Los bibliotecarios deben usar métodos que funcionen, que sirvan a los fines de la biblioteca, sus usuarios y la comunidad, en lugar de tratar de justificar afirmaciones privilegiadas de la verdad... La falta de un "algoritmo de elección" para decirnos qué teoría representa con precisión la realidad objetiva ha afectado la física y la química, la biología y la psicología, tanto como la bibliotecología (Zwaldo, 1997, p. 119).

Zwaldo repara en que las pretensiones de cientificidad de la bibliotecología y ciencia de la información remiten antes a la capacidad de sistematizar y resolver problemas genuinamente disciplinares y no a la adopción de algún sistema filosófico o a la clarificación de su objeto de estudio. Indica que, gran parte de las discusiones disciplinares, se centran en encontrar algún tipo de elemento externo a su funcionamiento, mientras que se deja de lado la capacidad de estructurar sus logros internos. Se puede ultimar que las pretensiones de cientificidad de la ciencia de la información no se consolidarán a través de algún esclarecimiento de su objeto de estudio o una mejora en la articulación de fundamentos filosóficos. Las preguntas en torno a estos elementos no representan una mayor relevancia a la hora de mejorar su estado cognitivo. Ni la pregunta ni la respuesta acerca de su objeto de estudio repercuten directamente en el *status* científico de la ciencia de la información. Situar a la filosofía como la encargada de evaluar la actividad del conocimiento representa al programa de la filosofía epistemológicamente centrada. Es así que, la persistencia de las preguntas acerca del objeto de estudio o sobre una base común, es enquistarse dentro de la noción de la fundamentación del conocimiento.

En virtud de ello, las pretensiones de cientificidad de la ciencia de la información no se resolverán mediante una clarificación de su objeto de estudio o un esclarecimiento de sus bases filosóficas, ya que la consolidación de un campo viene dada en la medida que logra articular dinámicas intrínsecas exitosas. El papel de la filosofía no es la de ofrecer un marco común para la justificación del conocimiento de la ciencia de la información, sino que debe ocupar un rol que aporte a la conversación y al diálogo, y que expongan las distintas posiciones en juego. Una vez que se admite esto, se dejarán de lado los intentos de indagación sobre las verdades últimas del mundo, y tomará un papel central los procesos internos de resolución de problemas.

8. Conclusiones

Para concluir la presente investigación, cabe destacar que se desarrolló y cumplió con el objetivo, ya que se llevó adelante un análisis epistemológico sobre la relevancia que tiene delimitar el objeto de estudio de la ciencia de la información, para dilucidar su *status* como ciencia.

El examen realizado permite reflexionar que, la delimitación y esclarecimiento del objeto de estudio de la ciencia de la información no posee un impacto directo sobre el estado cognitivo y las pretensiones de cientificidad de la disciplina. Así que, dilucidar el objeto de estudio del campo no tiene ninguna importancia epistemológica.

En virtud de ello, se puede concluir que la estrategia de determinar y definir el objeto de estudio de la ciencia de la información posee un peso histórico dentro de la disciplina, ya que, desde sus inicios y conformación, se ha intentado posicionar y conceptualizar a la información como un objeto de estudio. Esto se vislumbra claramente en la Royal Society Scientific Information Conference y la Conference on Training Science Information Specialists. Históricamente la tarea de dar con las fronteras y la especificidad de la ciencia de la información, ha sido una labor central a la hora de dar cuenta de las pretensiones de cientificidad de la disciplina.

Sobre esta base, se puede considerar que dentro de la disciplina se acepta implícitamente, la estrategia de delimitar el objeto de estudio para fundamentar a la disciplina como ciencia, sin cuestionar qué derivaciones y qué problemas epistemológicos acarrea este tipo de ejercicios. Se da por sentado que tiene algún sentido indagar sobre el objeto de estudio.

Este punto se puede resumir de la siguiente manera: en la ciencia de la información subyace el supuesto de que es necesario detentar un objeto de estudio, ya que es un rasgo de cientificidad de las disciplinas consolidadas. Así, se instala la noción de que es necesario definir y delimitar un objeto. La noción de objeto de estudio lleva a reparar que las disciplinas gozan de una fracción de la realidad que le es propia.

En relación directa con lo anterior, los argumentos planteados por Popper, hacen hincapié en que la búsqueda de un objeto de estudio implica que las creencias

sobre el mundo tienen una relación directa con las entidades y la estructura del mundo. Si la ciencia de la información asevera que posee un objeto de estudio, afirma que la realidad puede ser dividida en entidades y de que es posible de establecer una correspondencia directa entre creencia y entidad. Así, cada disciplina posee una entidad que establece sus límites. La idea de objeto de estudio presume que es válido descubrir algún tipo de esencia que es propia de las entidades que pueblan el mundo. En tanto, indagar una definición de la esencia es una tarea válida y necesaria.

Pero para Popper, la existencia de objetos de estudio, entidades o esencias se aleja de la práctica científica, tanto a nivel histórico como conceptual. Para Popper, caracterizar el trabajo científico en estos términos es herencia del platonismo, y lo considera un error. En este sentido, la ciencia de la información al tratar de buscar y delimitar un objeto de estudio, presupone un marco esencialista.

A su vez, en la línea de lo aportado por Putnam, cabe concluir que, estimar que las disciplinas científicas detentan un objeto de estudio es heredera del realismo metafísico. Si se asume que un campo dispone de un objeto de estudio, también se compromete con la perspectiva del ojo divino.

La noción de objeto de estudio parte del supuesto de que hay objetos presentes en el mundo y que es posible ofrecer una descripción última de ellos. Esto es factible, ya que se puede constituir una correspondencia entre las representaciones mentales y los objetos presentes en el mundo. Las representaciones mentales refieren necesariamente a los objetos. Así, es viable encontrar una definición que se refiera intrínsecamente a un objeto que está presente en el mundo, puesto que nuestras palabras y objetos son dos caras de una misma moneda.

Cuando se sustenta que la ciencia de la información tiene un objeto de estudio, se supone que hay objetos independientes a nuestras mentes y que podemos establecer una relación directa con ellos, así como también ofrecer una definición que los describa intrínsecamente.

Pero Putnam rechaza esta postura luego del experimento de cerebros en una cubeta, puesto que demuestra que nuestras palabras no se refieren necesariamente a un objeto determinado. No es posible establecer una relación entre estados

mentales y objetos. El ejemplo de los cerebros en una cubeta permite vislumbrar que no hay un vínculo entre nuestras palabras y los objetos que pueblan el mundo.

Si se asume que existe algo como los objetos de estudio, es porque se puede establecer una correspondencia entre un objeto presente en el mundo y una disciplina. Se puede comparar disciplina, por un lado, y objetos por otro, y concluir que se halla una relación. Pero colocarse en esta postura es aceptar un punto de vista divino.

Al respecto cabe cuestionarse que, cuando la ciencia de la información remarca que posee un objeto de estudio, ¿Desde qué perspectiva parte para establecer la relación objeto-disciplina? Claramente la respuesta es que, no se puede considerar este tipo de vínculo porque admite implícitamente lo que Putnam denomina punto de vista de dios. En virtud de ello, se puede concluir que la noción de objeto de estudio es deudora del realismo metafísico, así como también presupone una concepción correspondentista de la verdad.

En una línea de crítica similar, desde una perspectiva rortyana, la idea de objeto de estudio, representa y es heredera de la filosofía epistemológicamente centrada. La creencia de que las pretensiones de conocimiento de una disciplina se encuentran justificadas en cuanto poseen fundamentos, y que el trabajo filosófico es el encargado de dar con esta base firme, es propia de esta empresa. En este sentido, se considera que en los debates epistemológicos de la ciencia de la información subyace el programa de la filosofía epistemológicamente centrada.

Parte de la ciencia de la información asume que la filosofía juega un papel preponderante a la hora de esclarecer la cientificidad del campo. Se coloca a la filosofía como la encargada de hallar los fundamentos de la disciplina, y ofrecer una imagen clara del objeto de estudio. Es así que, se presume que la cientificidad se dirige en tanto se pueda presentar una imagen consistente de su objeto de estudio.

Se asume que el objeto de estudio tiene la capacidad de consolidar y unificar a una disciplina científica. En este entendido, su identificación funciona como una prescripción normativa y metodológica de cómo funciona una disciplina. El objeto de estudio opera como un criterio de cientificidad, con el cual hay que cumplir. Se acepta que las disciplinas científicas cumplen con criterios de cientificidad, y que la ciencia

de la información debe cumplir para ser considerada una ciencia. A su vez, se estima que el objeto de estudio es la unidad mínima que divide a las disciplinas, por lo que la labor de pulir el espejo de la mente para obtener un fiel reflejo de los objetos que pueblan el mundo se vuelve imprescindible.

La noción de objeto de estudio hereda la concepción de que el conocimiento es una relación entre el sujeto y objeto, una relación entre una disciplina y un objeto, y que conocer los objetos presentes en la naturaleza es poseer representaciones mentales exactas. Es así que representa en gran medida la metáfora de la mente como espejo que refleja la naturaleza, que se encarga de determinar y enfrentar la relación objeto sujeto.

Los argumentos aportados por Rorty critican y anulan directamente esta estrategia. Esto conlleva a considerar que no es posible ofrecer una perspectiva científica de la ciencia de la información bajo la concepción de que posee un objeto de estudio.

Como ya fue expuesto, una idea que se encuentra fuertemente asociada al objeto de estudio, es que la disciplina necesita algún tipo de sistema filosófico que legitime su práctica. La ciencia de la información debe poseer una base filosófica para esclarecer sus pretensiones de cientificidad, y la epistemología es la encargada de clarificarla. En virtud de ello, se repara en que una mejora cognitiva del campo se puede derivar de una fundamentación filosófica. Se supone que una justificación filosófica aportará mayor cientificidad a la disciplina. Esta premisa es introducida de forma implícita y sustenta que el conocimiento necesita algún tipo de fundamentación.

Un claro ejemplo de este punto, se puede observar en las contribuciones de la epistemología social (Egan y Shera) y la filosofía de la información (Floridi). En ambos casos, se trata de sistemas filosóficos pensados para fundamentar el trabajo de la ciencia de la información. En esta labor, se le asigna a la filosofía la capacidad de ser la base del conocimiento, la filosofía es el fundamento último de la actividad del conocimiento. Se supone que adecuar la dinámica disciplinar al sistema filosófico es una tarea indispensable para mejorar el campo. Esto lleva a considerar que los problemas epistemológicos de la ciencia de la información encuentran respuesta en

una dilucidación filosófica.

Tanto la epistemología social como la filosofía de la información, parten del supuesto de que es necesario que la disciplina cuente con una base filosófica que la fundamente. Se asume implícitamente y no se expone al debate un plano normativo, que indica que es necesario fundamentar filosóficamente al campo. En el plano normativo hay un fuerte acuerdo, mientras que en el plano descriptivo hay patentes desacuerdos. El plano descriptivo es aquel en donde se discute y debate sobre si la epistemología social o la filosofía de la información son mejores para la disciplina, pero en esta discusión subyace el plano normativo de que es necesario ofrecer una fundamentación filosófica. En este sentido, se toma como válido discutir y cuestionarse sobre los fundamentos o base filosófica, mientras que se encuentra exento de discusión su legitimidad.

Desde una perspectiva rortyana, se puede meditar que la filosofía es presentada de dos formas muy distintas. La primera implica un tono descriptivo y repara en que la filosofía es la encargada de descubrir los fundamentos disciplinares. Y la segunda, que implica un tono normativo, en donde se le asigna a la filosofía la capacidad de juzgar cuál es el mejor sistema filosófica para la disciplina.

Sobre estas consideraciones, los aportes de Rorty permiten vislumbrar que en las discusiones sobre el objeto de estudio de la ciencia de la información subyace el programa de la filosofía epistemológicamente centrada, y que, a su vez, en estos debates se presupone un marco de fundacionista del conocimiento.

Una vez emplazada a la filosofía como elemento preponderante a la hora de dilucidar las pretensiones de científicidad de la ciencia de la información, toma especial relevancia la perspectiva kuhniana de resolución de problemas.

Kuhn indica que no es la superioridad de un argumento filosófico lo que decide la científicidad de un campo, sino que son los éxitos comunitarios los que logran unificar y consolidar a una disciplina. Al respecto, se puede mencionar que las preguntas en torno al objeto de estudio o a los fundamentos no presentan ninguna relevancia epistemológica.

Por lo que, los mecanismos que permiten consolidar y unificar se encuentran dentro de cada comunidad científica. A saber, los criterios de certificación que aportan

a la mejora cognitiva de una disciplina se encuentran en la propia comunidad.

Ahora bien, una vez que se asume a la resolución de problemas como elemento que aporta a la científicidad del campo, parece quedar de lado cualquier trabajo filosófico. Kuhn retira hacia afuera el trabajo de elucidación filosófica, ya que no ocupa ningún lugar a la hora de consolidar una disciplina. La labor filosófica es una tarea que se debe emprender luego de la consolidación. En este sentido, pierden centralidad las cuestiones sobre el objeto o sobre los fundamentos, ya que los mecanismos de fortalecimiento de la ciencia de la información refieren antes a la resolución de problemas y no a elucidaciones filosóficas.

Tanto Kuhn y Rorty parecen estar de acuerdo en que los instrumentos de validación y mejora cognitiva de un campo, se sitúan dentro de la comunidad científica. A pesar de ello, no presentan en un mismo plano la labor de la filosofía. Mientras que para Kuhn la filosofía no aporta a un mayor avance disciplinar, Rorty le atribuye otro sentido a la labor filosófica.

Rorty considera que la autoridad epistemológica refiere a la dinámica disciplinar. Esto conduce a meditar que la justificación del conocimiento de un campo pasa por comprender las conductas cognitivas de la disciplina, y no por la indagación sobre representaciones exactas de la naturaleza. Así, la actividad del conocimiento se convierte en un ejercicio de conversación entre pares, y no de confrontación entre sujeto - objeto.

Esto es lo que Rorty denominó como conductismo epistemológico y estima que, la autoridad epistemológica se encuentra al interior de cada comunidad y no en un marco filosófico determinado. En este sentido, el papel que juega la filosofía dentro del conductismo epistemológico es muy diferente al rol que disponía en la filosofía epistemológicamente centrada. La filosofía encuentra su lugar en la capacidad de conversación, en la presentación de diversas posturas en juego y en la explicitación de supuestos de las diferentes teorías. Una vez emplazada la filosofía a este lugar, pierde su carácter normativo y su aptitud de ser la base del resto de las actividades del conocimiento.

Sobre lo expuesto anteriormente, cabe concluir que las pretensiones de científicidad de la ciencia de la información no se esclarecerán mediante la indagación

de su objeto de estudio o sus fundamentos, ya que estas preguntas no poseen una relevancia epistemológica. Lo analizado hasta aquí permite considerar que, la consolidación disciplinar deviene de procesos exitosos internos de la comunidad. En este sentido, el papel de la filosofía no es el de ofrecer un marco común que permita justificar y fundamentar el conocimiento, sino que su función debe estar orientada a la conversación y al diálogo dentro de una disciplina.

9. Referencias bibliográficas

- Allo, P. (Ed.). (2010). *Putting information first: Luciano Floridi and the philosophy of information*. Chichester, West Sussex, UK ; Malden, MA: Wiley-Blackwell.
- Amorim, I. S., y Medeiros, M. B. B. (2017). Apropriação da filosofia de Deleuze na Ciência da informação: Um estudo quantitativo. *InCID: Revista de Ciência da Informação e Documentação*, 8(2), 69. Recuperado de: <https://doi.org/10.11606/issn.2178-2075.v8i2p69-91>
- Arafat, S., et al (2014). Pluri, multi-, trans- meta- and interdisciplinary nature of LIS. Does it really matter? *Proceedings of the American Society for Information Science and Technology*, 51(1), 1-5. Recuperado de: <https://doi.org/10.1002/meet.2014.14505101010>
- Ávila Araújo, C. A. (2014). O que é Ciência da Informação? *Informação & Informação*, 19(1).
- Ávila Araújo, C. A. A. (2018). *O que é ciência da informação*. Belo Horizonte: KMA.
- Bates, M. J. (1999). The invisible substrate of information science. *Journal of the American Society for Information Science*, 50(12), 1043–1050.
- Bates, M. J. (2005). Information and knowledge: an evolutionary framework for information science. *Information Research*, 10(4).
- Bates, M. J. (2006). Fundamental forms of information. *Journal of the American Society for Information Science*. *American Society for Information Science*, 57(8), 1033–1045.
- Bates, M. J. (2008). Hjørland's critique of bates' work on defining information. *Journal of the American Society for Information Science*. *American Society for Information Science*, 59(5), 842–844.
- Bawden, D., y Robinson, L. (2018). Curating the infosphere: Luciano Floridi's Philosophy of Information as the foundation for library and information science. *Journal of Documentation*, 74(1), 2-17. Recuperado de: <https://doi.org/10.1108/JD-07-2017-0096>

- Beavers, A. F. (2016). A brief introduction to the philosophy of information. *Logeion: Filosofia Da Informação*, 3(1), 16-28. Recuperado de: <https://doi.org/10.21728/logeion.2016v3n1.p16-28>
- Belkin, N. J. (1978). Information concepts for information science. *Journal of Documentation*, 34(1), 55–85.
- Belkin, N. J. y Robertson, S. E. (1976). Information science and the phenomenon of information. *Journal of the American Society for Information Science*, 27(4), 197–204.
- Bereijo, A. (2013). Theoretical foundations of Library and Information Science. An epistemological and methodological approach. *Revue de l'Enssib*, 1.
- Borko, H. (1968). Information science: what is it? *American Documentation*, 19(1), 3–5.
- Borko, H. (1984). Trends in library and information science education. *Journal of the American Society for Information Science*, 35(3), 185-193.
- Brookes, B. C. (1980a). The foundations of information science. Part I. Philosophical aspects. *Journal of Information Science*, 2(3-4), 125-133. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/016555158000200302>
- Brookes, B. C. (1980b). The foundations of information science: Part II. Quantitative aspects: classes of things and the challenge of human individuality. *Journal of Information Science*, 2(5), 209-221. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/016555158000200502>
- Brookes, B. C. (1980c). The foundations of information science: Part III. Quantitative aspects: objective maps and subjective landscapes. *Journal of Information Science*, 2(6), 269-275. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/016555158000200602>
- Brookes, B. C. (1981). The foundations of information science: Part IV. Information science: the changing paradigm. *Journal of Information Science*, 3(1), 3-12. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/016555158100300102>

- Buckland, M. (1991). Information as thing. *Journal American Society for Information Science*, 42(5), 351–360.
- Buckland, M. (2012). What kind of science can Information Science be? *Journal of Information Science and Technology*, 63(1).
- Budd, J. M. (1995). An epistemological foundation for library and information science. *The Library Quarterly: Information, Community, Policy*, 65(3), 295–318.
- Budd, J. M. (2002). Jessa shera, sociologist of knowledge? *The Library Quarterly*, 72(4), 423-440. Recuperado de: <https://doi.org/10.1086/lq.72.4.40039791>
- Budd, J. M. (2005). Phenomenology and information studies. *Journal of Documentation*, 61(1), 44-59.
- Bush, V. (2001 [1945]). Cómo podríamos pensar. *Revista de occidente*, 239. Recuperado de: <https://sindominio.net/biblioweb/pensamiento/vbush-es.pdf>
- Buschman, J. (2017). Once more unto the breach: “Overcoming epistemology” and librarianship’s de facto Deweyan Pragmatism. *Journal of Documentation*, 73(2), 210–223. Recuperado de: <https://doi.org/10.1108/JD-04-2016-0052>
- Camaraza Monserrate, A. (2005). Recuperación de información: Reflexiones epistémicas de una ciencia en su estado embrionario. *ACIMED*, 13(6).
- Capurro, R. (2007). Epistemología y ciencia de la información. *Enlace*, 4(1), 11- 29.
- Capurro, R., y Hjørland, B. (2003). The concept of information. *Annual Review of Information Science and Technology*, 37(1), 343-411.
- Carvalho Silva, J. (2016). Trajetórias e contribuições de Harold Borko para a Ciência da Informação no âmbito do artigo “Information Science: What is it?” *Revista Conhecimento em Ação*, 1(1), 29-46.
- Chandel, A. S. y Saraf, V. (1983). Conceptual and definitional approach to information and information science. *Herald of library science*, 22(3-4).
- Chang, H. (2012). *Is water h2o? Evidence, realism and pluralism*. Netherlands: Springer.

- Compton, B. W. (2015). Parallax ontology and the philosophy of information. *Library Trends*, 63(3), 555–573. Recuperado de: <https://doi.org/10.1353/lib.2015.0001>
- Cornelius, I. (2014). Epistemological challenges for information science: constructing information. En F. Ibekwe y T. M. Dousa (Eds.), *Theories of Information, Communication and Knowledge: A Multidisciplinary Approach* (pp. 181-203). Recuperado de: https://doi.org/10.1007/978-94-007-6973-1_8
- Correia, M. C. S., y Zandonade, T. (2018). O conceito de informação como conhecimento registrado. *Revista Ibero-Americana de Ciência da Informação*, 11(1), 83–102. Recuperado de: <https://doi.org/10.26512/rici.v11.n1.2018.8432>
- Dancy, J. (2007). *Introducción a la epistemología contemporánea*. España: Tecnos.
- Day, R. (1996). LIS, method, and postmodern science. *Journal of Education for Library and Information Science*, 37(4), 317. Recuperado de: <https://doi.org/10.2307/40324240>
- Demir, H. (ed.). (2012). *Luciano floridi's philosophy of technology: Critical reflections*. New York: Springer.
- Di Gregori, M. C. (2006). La fundamentación racional del conocimiento: programas fundamentalistas. En Olivé, L. (comp.) *Racionalidad epistémica*. España: Trotta; Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Enciclopedia Iberoamericana de filosofía).
- Dick, A. L. (2013). Why epistemology matters. *Information Development*, 29(1), 7-9. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/0266666912471159>
- Dodig Crnkovic, G., y Hofkirchner, W. (2011). Floridi's "open problems in philosophy of information", ten years later. *Information*, 2(2), 327-359. <https://doi.org/10.3390/info2020327>
- Egan, M. E. y Shera, J. (1952). Foundations of a Theory of Bibliography. *The Library Quarterly: Information, Community, Policy*, 22(2), 125-137. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/4304106>

- Floridi, L. (2002). What is the philosophy of information? *Metaphilosophy*, 33(1- 2), 123-145. Recuperado de: <https://doi.org/10.1111/1467-9973.00221>
- Floridi, L. (2010). Biblioteconomia e Ciência da Informação (Bci) como filosofia da informação aplicada: uma reavaliação. *InCID: Revista de Ciência da Informação e Documentação*, 1(2), 37. Recuperado de: <https://doi.org/10.11606/issn.2178-2075.v1i2p>
- Floridi, L. y Caffo, L. (2011). Entrevista a Luciano Floridi. *Rivista Italiana di Filosofia Analitica Junior*, 2(1).
- Forero Mora, J. A. (2015). Sobre el valor de la verdad. Una crítica a Richard Rorty. *Ideas y Valores*, 64(157).
- Foskett, D. J. (1973). Information Science as an Emergent Discipline: educational implications. *Journal of Librarianship*, 5(3), 161–174.
- Fuller, S. (1988). *Social epistemology*. Bloomington: Indiana University Press.
- Furner, J. (2010). Philosophy and information studies. *Annual Review of Information Science and Technology*, 44(1), 159–200. Recuperado de: <https://doi.org/10.1002/aris.2010.1440440111>
- Furner, J. (2015). Information Science Is Neither. *Library Trends* 63(3), 362-377.
- Gnoli, C. (2018). Mentefacts as a missing level in theory of information science. *Journal of Documentation*, 74(6), 1226–1242. Recuperado de: <https://doi.org/10.1108/JD-04-2018-0054>
- González, J. A. M. (2017). Superación de los límites marcados por la disciplinarietà en el ámbito de la información y documentación. *Ponto de Acesso*, 11(1), 26–40. Recuperado de: <https://doi.org/10.9771/rpa.v11i1.23174>
- Gonzalez de Gómez, M. N. (2013). Luciano Floridi e os problemas filosóficos da informação: da representação à modelização. *InCID: Revista de Ciência da Informação e Documentação*, 4(1), 3-25. Recuperado de: <https://doi.org/10.11606/issn.2178-2075.v4i1p3-25>

- Hernández Quintana, A. R. (2007). Paradigmas dominantes y emergentes en la Bibliotecología y la Ciencia de la Información: continuidad y ruptura de la dinámica informacional. *ACIMED*, 16(3).
- Hjørland, B. (2007). Information: Objective or subjective/situational? *Journal of the American Society for Information Science*. *American Society for Information Science*, 58(10), 1448–1456.
- Hjørland, B. (2009). The controversy over the concept of “information”: A rejoinder to Professor Bates. *Journal of the American Society for Information Science*. *American Society for Information Science*, 60(3), 643–643.
- Hjørland, B. (2014). Information Science and its Core Concepts: Levels of disagreement. En Ibekwe, F. y Dousa, T. (edits.). *Theories of Information, Communication and Knowledge: A Multidisciplinary Approach*. *Studies in History and Philosophy of Science*, 34. Springer. (p. 205-235).
- Hjørland, B. (2018a). The foundation of information science: One world or three? A discussion of Gnoli (2018). *Journal of Documentation*, 75(1), 164–171. Recuperado de: <https://doi.org/10.1108/JD-06-2018-0100>
- Hjørland, B. (2018b). Library and information science (Lis), part 1. *KNOWLEDGE ORGANIZATION*, 45(3), 232-254. Recuperado de: <https://doi.org/10.5771/0943-7444-2018-3-232>
- Hjørland, B. (2018c). Library and information science (Lis), part 2. *KNOWLEDGE ORGANIZATION*, 45(4), 319-338. Recuperado de: <https://doi.org/10.5771/0943-7444-2018-4-319>
- Ibekwe, F. (2019). *European origins of library and information science*. United Kingdom: Emerald Publishing.
- Kalpokas, D. (2005). *Richard Rorty y la superación pragmatista de la epistemología*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Kitcher, P. (2001). *El avance de la ciencia: ciencia sin leyenda, objetividad sin ilusiones*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Kuhn, T. S. (2002a). Consideraciones en torno a mis críticos. En *El camino desde la estructura: Ensayos filosóficos 1970-1993, con una entrevista autobiográfica*. Barcelona: Paidós.
- Kuhn, T. S. (2002b). Las ciencias naturales y las humanas. En *El camino desde la estructura: Ensayos filosóficos 1970-1993, con una entrevista autobiográfica*. Barcelona: Paidós.
- Kuhn, T. S. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas* (2 ed. Carlos Solís, trad.). México: FCE.
- Le Coadic, Y. (1996). *A Ciência da Informação*. Brasília: Briquet de Lemos Livros.
- Lima, D. A., y Gomes, H. F. (2017). Epistemologia social e filosofia da informação: um possível diálogo entre Jesse Shera e Luciano Floridi. *Biblionline*, 12(4), 25-41.
- Linares Columbié, R. (2004). Bibliotecología y Ciencia de la Información: subordinación, exclusión o inclusión?. *ACIMED*, 12(3), 1. Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1024-94352004000300007
- Linares Columbié, R. (2016). Harold Borko y la Ciencia de la Información. *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud*, 27(3), 410-419.
- Linares Columbié, R. (2019). Acercamiento a la Epistemología Social como proyecto teórico de la Bibliotecología. *Bibliotecas. Anales de Investigación*, 15(1). Recuperado de: <http://eprints.rclis.org/33347/1/Epist%20soc%20como%20proyecto%20teorico%20de%20la%20Bibliotecolog.pdf>
- Lombardi, O. y López, C. (2016). Los múltiples rostros de la filosofía de la información. *Rev. Guillermo de Ockham*, 14(2), 21-32. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.21500/22563202.2432>
- López Yepes, J. (2013). Una teoría comunicativa de la Biblioteconomía / Documentación / Ciencia de la Información. En Rendón Rojas, M. Á. (Comp.) *El objeto de estudio de la bibliotecología/ documentación/ciencia de la*

información: propuestas, discusión, análisis y elementos comunes. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información.

- López Yepes, J. (2015). La información en el origen y desarrollo de la Documentación. *JLIS*, 6(2). Recuperado de: <https://doi.org/10.4403/jlis.it-10988>
- López Yepes, J. (2017). Algunas cuestiones emergentes en el dominio de la ciencia de la información. *Informação & Informação*, 22(2), 320. Recuperado de: <https://doi.org/10.5433/1981-8920.2017v22n2p320>
- Malheiro da Silva, A, y Ribeiro, F. (2012). Information science and philosophy of information: approaches and differences. En H. Demir (Ed.), *Luciano Floridi's Philosophy of Technology: Critical Reflections* (pp. 169-187). Dordrecht: Springer Netherlands.
- Marcum, J. A. (2015). *Thomas Kuhn's revolutions: A historical and an evolutionary philosophy of science?* London New Delhi New York Sydney: Bloomsbury.
- Martínez-Ávila, D. (2018). Hacia una base teórica social de la ciencia de la información. *Anuario ThinkEPI*, 12(83). Recuperado de: <https://doi.org/10.3145/thinkepi.2018.07>
- Morán Reyes, A. (2013). *Disquisiciones sobre filosofía de la información y epistemología social*. Tesis (Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información) – Colegio de Bibliotecología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Morán Reyes, A. (2014). Margaret Elizabeth Egan y la genealogía de la filosofía de la bibliotecología. *InCID: Revista de Ciência da Informação e Documentação*, 5(2), Recuperado de: <https://doi.org/10.11606/issn.2178-2075.v5i2p71-91>
- Moreira dos Santos Schmidt, C. (2013). Entre o documento de arquivo e a informação arquivística: reflexões acerca do objeto científico da arquivologia. XIV Encontro Nacional de Pesquisa em Ciência da Informação (ENANCIB 2013), GT 1: Estudos Históricos e Epistemológicos da Ciência da Informação.

- Moreiro González, J. A. (1995). ¿Qué fue del concepto soviético “Informatika”? *Documentación de las ciencias de la información*, 18.
- Moreiro González, J. A. (1998). *Introducción al estudio de la información y la documentación*. Medellín: Universidad de Antioquía.
- Moreno Jiménez, P. M. (2008). *Epistemología social y estudios de la información*. México D. F: Colegio de México.
- Mostafá, S. P. (2010). Epistemología ou filosofia da ciencia da informacao? *Inf. & Soc.:Est.*, 20(3). Recuperado de:
https://bdpi.usp.br/bitstream/handle/BDPI/14982/art_MOSTAFA_EPISTEMOL_OGY_OR_PHILOSOPHY_OF_INFORMATION_SCIENCE_2010.pdf?sequence=1
- Navia, R. (2008). *Richard Rorty: emplazamiento a la tradición filosófica*. En Colección Carlos Vaz Ferreira: Vol. 6. Montevideo, Uruguay: Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Univ. de la República.
- Neurath, O. (1933). Propositiones protocolares. En Ayer, A. J. (comp.) (1965). *El positivismo lógico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Otlet, P. (2018). *Tratado de documentação*. Brasília: Briquet de Lemos. Disponible en: https://archive.org/details/Tratado_de_documentao_paul_otlet
- Pedroso Izquierdo, E. (2004). Breve historia del desarrollo de la Ciencia de la Información. *ACIMED*, 12(2).
- Pérez Matos, N. E. y Setién Quesada, E. (2008). Bibliotecología y Ciencia de la Información: enfoque interdisciplinario. *ACIMED*, 18(5).
- Popper, K. (1983a). La naturaleza de los problemas filosóficos y sus raíces en la ciencia. En *Conjeturas y refutaciones: el desarrollo del conocimiento científico*. Barcelona: Paidós.
- Popper, K. (1983b). Sobre las fuentes del conocimiento y de la ignorancia. En *Conjeturas y refutaciones: el desarrollo del conocimiento científico*. Barcelona: Paidós.

- Popper, K. (1994). La teoría platónica de las formas o ideas. En *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Paidós.
- Porto Bozzetti, R. y Silva Saldanha, G. (2017). Jesse Shera, the wars and the pieta: social epistemology as criticism of information ontology. *Brazilian Journal of Information Science*, 11(2), 79–87.
- Putnam, H. (1988a). Dos perspectivas filosóficas. En *Razón, verdad e historia*. Madrid: Tecnos.
- Putnam, H. (1988b). Cerebros en una cubeta. En *Razón, verdad e historia*. Madrid: Tecnos.
- Queiroz, D. G. de C., & Moura, A. M. M. de. (2015). Ciência da Informação: história, conceitos e características. *Em Questão*, 21(3).
- Quintero Castro, N. (2013). Disciplinas de la información documental: núcleo común y objeto de estudio. En Rendón Rojas, M. Á. (Comp.) *El objeto de estudio de la bibliotecología/ documentación/ciencia de la información: propuestas, discusión, análisis y elementos comunes*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información.
- Rendón Rojas, M. A. (2011). *Bibliotecología archivística documentación: Intradisciplina interdisciplina o transdisciplinariedad*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información. Recuperado de: <https://doi.org/10.22201/cuib.9786070207495e.2011>
- Rendón Rojas, M. A. (2012a). Epistemologia da Ciência da Informação: objeto de estudo e principais categorias. *InCID: Revista de Ciência da Informação e Documentação*, 3(1), 3-14. Recuperado de: <https://doi.org/10.11606/issn.2178-2075.v3i1p3-14>
- Rendón Rojas, M. A. (2012b). O objeto de estudo da Bibliotecologia/ Documentação/Ciência da Informação: construído, complexo, polivalente e transdisciplinar. XIII ENCONTRO ENANCIB. Recuperado de:

<http://enancib.ibict.br/index.php/enancib/xiiienancib/paper/view/3658>

- Rendón Rojas, M. A. (2013a). Conceptualización y fundamentación del Sistema de Información Documental (SID). *Códices: Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales: Programa de Sistemas de Información y Documentación*, 9(1), 11-20.
- Rendón Rojas, M. A. (2013b). Introducción. En Rendón Rojas, M. Á. (Comp.). *El objeto de estudio de la bibliotecología/ documentación/ciencia de la información: propuestas, discusión, análisis y elementos comunes*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información.
- Rendón Rojas, M. A. (2013c). Conclusiones. En Rendón Rojas, M. Á. (Comp.). *El objeto de estudio de la bibliotecología/ documentación/ciencia de la información: propuestas, discusión, análisis y elementos comunes*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información.
- Rendón Rojas, M. A. (2013d). Una epistemología dialéctica de la Ciencia de la Información. Entre Ariadna y Penélope. En *VI Encontro Ibérico EDICIC*. Recuperado de: <http://eprints.rclis.org/22855/>
- Rendón Rojas, M. A. (2017). *La Archivística y la ciencia de la información documental Autonomía e interdependencias*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información. Recuperado de: <https://doi.org/10.22201/iibi.9786070295027e.2017>
- Ribeiro, F. (2013). La archivística como disciplina aplicada en el campo de la ciencia de la información (CI). *Códices*, 9(1), 83-105. Recuperado de: <http://eprints.rclis.org/19858/1/La%20archivística%20como%20disciplina.pdf>
- Ribeiro García, J. C. (2002). Conferências do Georgia Institute of Technology e a ciência da informação: "de volta para o futuro". *Informação & Sociedade: Estudos*, 12(1), 1-16.
- Ríos, R. y Quiroz Bañol J. (2018). Aproximación a un concepto de objeto de estudio disciplinar y a sus elementos constitutivos. En *XI Encuentro de la Asociación de educación e investigación en ciencia de la información de Iberoamérica y el caribe*. Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de

Antioquia. Recuperado de:

http://enancib.marilia.unesp.br/index.php/EDICIC_2018/EDICIC_2018/paper/viewFile/1701/1923

Robredo, J. (2007). Filosofia da ciência da informação ou Ciência da informação e filosofia? En: Toutain, L. M. B.B. (2007). *Para entender a Ciência da informação*. Salvador: EDUFBA.

Rorty, R. (1995). *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Salvador Oliván, J. A., y Arquero Avilés, R. (2006). Una aproximación al concepto de recuperación de información en el marco de la ciencia de la documentación. *Investigación bibliotecológica*, 20(41), 13–43.

Schlick, M. (1930). ¿Qué pretende la ética? En Ayer, A. J. (comp.) (1965). *El positivismo lógico*. México: Fondo de Cultura Económica.

Schrader, A. M. (1983). *Toward a theory of library and information science* (Tesis de doctorado). Indiana University: Bloomington. Disponible en: <https://scholarworks.iu.edu/dspace/handle/2022/21341>

Schrader, A. M. (1986). The domain of information science: problems in conceptualization and in consensus-building. *Information Services & Use*, 6(5-6), 169-205.

Sellars, W. (1971). El empirismo y la filosofía de lo mental. En Sellars, W. (1971). *Ciencia, percepción y realidad*. Madrid: Tecnos.

Shera, J. H. (1990). *Los fundamentos de la educación bibliotecológica*. México: UNAM.

Shera, J. H. y Cleveland, D. B. (1977). History and Foundations of Information Science. *Annual Review of Information Science and Technology*, 12, 249-276.

Silva, M. D. P. da (2012). A evolução da ciência da informação a partir de conceitos sinónimos empregados na obra ciência da informação ou informática? *Encontros Bibli* 17(34), 1-16.

- Siqueira, J. C. (2011). The notion of the term 'information': literature review. *Brazilian Journal of Information Science*, 5(1), 69-92.
- Thellefsen, T., Sørensen, B., y Thellefsen, M. (2014). The information concept of Nicholas Belkin revisited – some semeiotic comments. *Journal of Documentation*, 70(1), 74-92.
- Tomic, T. (2010). The philosophy of information as an underlying and unifying theory of information science. *Information Research*, 15(4).
- Vickery, B. (1998). The Royal Society scientific information conference of 1948. *Journal of Documentation*, 54(3), 281-283.
- Wellisch, H. (1972). From Information Science to Informatics: a terminological investigation. *Journal of Librarianship*, 4(3), 157–187.
- Wersig, G. (1993). Information science: The study of postmodern knowledge usage. *Information Processing & Management*, 29(2), 229-239.
- Wersig, G. y Nevling, U. (1975). The phenomena of interest to Information Science. *Information Scientist*, 9(4).
- Williams, M. E. (1987). Defining information science and the role of ASIS. *Bulletin of the American Society for Information Science*, 14(2).
- Wilson, T. D. (2003). Philosophical foundations and research relevance: issues for information research. *Journal of Information Science*, 29(6), 445-452.
Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/0165551503296002>
- Wilson, T. D. (2008). The epistemological dimension of Information Science and its impact on Library and Archival education. *Brazilian Journal of Information Science*, 2(1).
- Yu, L. (2015). Back to the fundamentals again: A redefinition of information and associated LIS concepts following a deductive approach. *Journal of Documentation*, 71(4), 795-816.
- Zandonade, T. (2004). Social epistemology from Jesse Shera to Steve Fuller. *Library Trends* 52(4).

Zins, C. (2007). Conceptions of Information Science. *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, 58(3).

Zwadlo, J. (1997). We don't need a philosophy of library and information science: We're confused enough already. *The Library Quarterly*, 67(2), 103–121.

Recuperado de: <https://doi.org/10.1086/629928>